

A close-up photograph of two young boys looking at each other. The boy on the left is in grayscale, while the boy on the right is in color. They are both looking towards the center of the frame.

# La confusión de género en la infancia

Joseph Nicolosi y Linda Ames Nicolosi

PALABRA

# La confusión de género en la infancia

PALABRA



Joseph Nicolosi y Linda Ames Nicolosi

Título original:

*A Parent's Guide to Preventing Homosexuality*, by Joseph and Linda Ames Nicolosi.

© 2002 by Joseph and Linda Ames Nicolosi

Colección: Edu.com

Director de la colección: Ricardo Regidor

© InterVarsity Press, 2009

Translated and printed by permission of InterVarsity Press, P. O. Box 1400,  
Downers Grove, IL 60515, USA. [www.ivpress.com](http://www.ivpress.com)

© Ediciones Palabra, S.A., 2009

Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)

Tel.: (34) 91 350 77 20 - (34) 91 350 77 39

[www.palabra.es](http://www.palabra.es)

[epalsa@palabra.es](mailto:epalsa@palabra.es)

© Traducción: Edición adaptada de la traducción  
de Editoria Edifica Editores, México 2007.

Diseño de cubierta: Marta Tapias

Foto portada: © Glowimages

Edición en epub: José Manuel Carrión

ISBN: 978-84-9840-883-6

Todos los derechos reservados.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Estamos honrados de haber recibido la alegría y la responsabilidad de educar a nuestro hijo, Joseph Jr., a quien dedicamos este libro con mucho cariño.

# Agradecimientos



Queremos agradecer a Lela Gilbert su habilidad y paciencia en la preparación del primer borrador de este libro. También queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a Don Schmierer por su motivación y apoyo, por la confianza que nos ha dado en la importancia de este libro para los padres y por su fe en nuestra capacidad para sacar adelante este trabajo. Estamos especialmente agradecidos a Richard Wyler, que nos permitió citar con amplitud las diversas historias de su web [www.peoplecanchange.com](http://www.peoplecanchange.com), tan penetrantes y que tanto ayudan a reflexionar.

# Introducción

**Unas palabras  
de aliento  
para los padres**



Un día, Jacob, un paciente de veinticinco años que acudía a la consulta para resolver los problemas que tenía con su homosexualidad, se enfrentó con tristeza y con cierto coraje a su madre y luego me lo contaba:

*«Le decía: ‘Mamá, tú me veías jugar con las Barbie. Me dejabas utilizar tu maquillaje y fijarme el pelo delante del espejo durante horas. Mis hermanos nunca se comportaron así. ¿Por qué no lo impediste? ¿En qué estabas pensando?’. No dudo de que mamá quería lo mejor para mí. Pero ella no decía nada. Tan solo se quedaba sentada mirándome, atontada y con los ojos llenos de lágrimas».*

He trabajado durante muchos años con hombres homosexuales que se encuentran profundamente insatisfechos con esa atracción que sienten. Y con frecuencia me he encontrado que ellos mismos piensan que no contaron durante su infancia con los elementos necesarios para poder librarse de esa situación ya de adultos.

Las historias que escucho a diario, contadas por hombres como Jacob, por personas que están intentando sanar su homosexualidad, incluyen de modo habitual muchos recuerdos dolorosos sobre la confusión de género en su infancia. Existe una elevada correlación entre esta inconformidad de género durante la niñez y la posterior homosexualidad en la vida adulta. Cada caso es diferente, no todos los hombres que trato son tan femeninos como Jacob ni juegan con muñecas ni se visten como niñas. Y, sin embargo, en la mayoría de los casos, sus padres, a pesar de querer mucho a sus hijos y de procurar darles siempre lo mejor, esperaron demasiado para buscar la ayuda que necesitaban entonces. Los padres no saben qué hacer, no saben siquiera si pueden hacer algo en esta situación.

## ¿Perpetuando los estereotipos de género?

No podemos estar de acuerdo con los psiquiatras y psicólogos que afirman que cada uno puede «ser lo que quiera ser», en términos de identidad de género y orientación sexual. Hablan como si comportarse como lesbiana o gay no tuviera las más profundas consecuencias para las personas, para la cultura y para la humanidad; como si nuestra biología no fuera nuestro destino. La persona humana fue diseñada como femenina y masculina; no existe el tercer género.

Como ha expresado un eminente psicoanalista, el Dr. Charles Socarides, «los padres no dicen nunca: ‘no me importa si mi hijo es homosexual o heterosexual’. Si se les da la oportunidad, la mayoría de los padres prefieren que sus hijos no acaben involucrados en comportamientos homosexuales».

Está de moda en los círculos intelectuales creer que los seres humanos no tienen una «naturaleza humana» innata y que la esencia del ser humano es precisamente *la libertad* para redefinirse cada uno como quiera. Pero ¿qué sentido tiene una libertad que nos lleva a enfrentarnos a lo que somos? Hay elementos, y todos podemos darnos cuenta de ello, que no son susceptibles de redefinirse. Si la normalidad es, de hecho, «aquello que funciona de acuerdo a su diseño», entonces la naturaleza nos pide realizar nuestro destino como hombre o como mujer.

En este libro, usaremos los siguientes términos de forma intercambiable: *prehomosexual*, *con conflicto de género*, *con confusión de género* y *con trastorno de género*. Todas ellas son condiciones para desarrollar en potencia un comportamiento homosexual. Cuando hablamos del *trastorno de identidad de género (TIG)*, nos referimos a una condición psiquiátrica que es el ejemplo extremo de este mismo problema de la existencia de un conflicto interno en cuanto al género; los chicos con TIG no son felices con su sexo biológico. La mayoría de los casos que se describen en estas páginas no puede decirse que pertenezcan, estrictamente hablando, a un diagnóstico clínico de TIG, pero las señales de aviso de un conflicto de género estaban ahí, de todos modos.

## En contra de los psiquiatras

Los medios de comunicación difunden actualmente un mensaje claro, según el cual, cada persona debería encontrar su identidad, ya sea hétero, homo o bisexual. Un buen número de productores audiovisuales, directores de cine y guionistas de televisión (alguno de los cuales son homosexuales) tratan de persuadirnos de ello, con esas historias idealizadas de los que salen del armario. Creemos que ese tipo de acciones fomenta muchas situaciones desafortunadas en las que se están viendo involucrados nuestros jóvenes.

Al tomar esta postura, de hecho, yo (Joseph Nicolosi) entro en conflicto con los miembros de mi propia profesión. Los que se oponen a mí dicen que, en 1973, la APA (Asociación Americana de Psiquiatría) decidió eliminar la homosexualidad de su manual de enfermedades mentales, el *Diagnostic and Statistical Manual* (DSM), declarándola como «normal». Pero esa decisión de 1973 fue tomada bajo la fuerte presión política del activismo gay, como ellos mismos han hecho notar.

La eliminación de la homosexualidad del DSM tuvo como efecto negativo un desaliento generalizado en ciertas investigaciones y tratamientos médicos. Cuando se dijo que la homosexualidad «no era un problema», los médicos se desmotivaron y dejaron de opinar de otro modo o dejaron de presentar comunicaciones en los encuentros profesionales. Pronto, las revistas científicas se mostraron refractarias a presentar la homosexualidad como un problema de desarrollo.

Sobre este tema, la APA está en desacuerdo con la *National Association of Research and Therapy of Homosexuality* (NARTH), la Asociación Nacional para la Investigación y la Terapia de la Homosexualidad, que presido, y rechaza cualquier tipo de cooperación con ella. De hecho, piensan que nuestra postura «contribuye al clima de prejuicio y discriminación hacia los gays, lesbianas y bisexuales». De hecho, la APA ha establecido una moratoria para el debate de este tema.

Ronald Bayer, investigador del Centro Hastings de Ética, en Nueva York, resume todo este proceso: «La Asociación de Psiquiatría ha caído víctima del desorden de una era tumultuosa, cuando tantos elementos disruptivos amenazaban con politizar todos y cada uno de los aspectos de la vida social americana. Un furioso igualitarismo... obligó a los psiquiatras e intelectuales a negociar el estatus patológico de la homosexualidad con los propios homosexuales».

El resultado fue la eliminación de la homosexualidad del manual de trastornos psiquiátricos, lo cual no se produjo a través de un proceso racional de debate e investigación científica, «sino que, por el contrario, fue una acción exigida por las circunstancias ideológicas de los tiempos».

## Prevención, cada vez más necesaria

Antes de la decisión de la APA en 1973, la prevención de la homosexualidad era una práctica aceptada. Dicha condición era un desorden, y un desarrollo de la identidad sexual de ese tipo debía ser evitado en lo posible. Creemos que hoy es necesario que la idea de prevención sea recuperada. Con este propósito hemos escrito este libro.

Se han escrito pocos libros para padres, aparte del clásico de 1968 *Growing Up Straight*, de Peter y Barbara Wyden. Desde que se eliminó la homosexualidad del manual de trastornos, el único libro escrito por un médico sobre prevención ha sido: *Growing Up Straight: What Every Family Should Know About Homosexuality*, del Dr. George Rever (Chicago, Moody Press, 1982). Después se publicó un libro dirigido a familias cristianas, *An Ounce of Prevention*, de Don Schimiere (Nashville, Word, 1998) que ofrece muchos y sabios consejos prácticos, todos con una buena base científica.

Ahora esperamos que este libro responda a esa creciente necesidad. La mayoría de los padres de niños *prehomosexuales* (es decir, que muestran ciertos síntomas de confusión de género) que se acercan a nosotros en busca de ayuda son personas con convicciones religiosas: católicos, protestantes, mormones, judíos... Sin embargo, también hay unos pocos padres que no tienen esas convicciones pero que sienten intuitivamente que la humanidad está diseñada para ser heterosexual. Podemos tener empatía con la preocupación de esos padres porque compartimos su visión del mundo.

Aun así, algunos activistas gays (la mayoría, dentro de los círculos académicos) nos condenarán por asumir esta postura. ¿Quiénes somos para cuestionar la identidad de alguien, y mucho menos para ayudar a un chico a evitarla o a un homosexual a cambiarla? Pero nosotros asumimos nuestra postura respaldándonos en la historia y sabiendo que la mayoría de la población considera que el sexo entre personas del mismo género es algo que daña a las personas.

Hemos incluido muchos testimonios de nuestros pacientes para ilustrar los capítulos de este libro. Obviamente, hemos cambiado los nombres, lugares y detalles que les pudieran identificar, protegiendo su privacidad. Pero tengan la seguridad de que sus historias son verdaderas.

Este libro se centra en el papel de los padres y su intención no es *culpar*, sino *educar*. Ni uno solo de los padres con los que he trabajado quería influir negativamente en su hijo o hija –ni siquiera querían *dejar de intervenir* en los casos en los que era necesario– poniendo las bases en ellos de una futura homosexualidad. Pero, a pesar de las mejores intenciones, muchos se quedaron atrapados en esquemas familiares dañinos. Y, de hecho, a muchos se les mal informó, creyendo que no podía

hacerse nada para influir en el desarrollo de la identidad sexual de un niño. Las razones de esta actuación vergonzosa de profesionales que no ofrecen una información correcta se revisarán en el capítulo ocho.

Afortunadamente, hemos comprobado que, cuando a los padres se les da un consejo preciso, rectifican y cambian lo necesario. Uno de estos padres reconocía que en el fondo sabía que algo no iba bien y que de hecho sabía que tenía que hacer algo pero los orientadores y profesores solo le decían que no «traumatizara a su hijo» y que en lugar de eso lo aceptara «como era».

Pero, cuando los padres consultan con psicoterapeutas que validan su deseo de heterosexualidad para sus hijos y que les ofrecen métodos específicos para lo que ellos ya sabían intuitivamente qué debían hacer en respuesta a su confusión de género, hay esperanza. Esos padres, con apoyo profesional, captan inmediatamente el tratamiento y se muestran más que dispuestos para comenzar a aplicar las estrategias positivas diseñadas para ellos. Este libro contiene muchas de esas estrategias de intervención.

El Dr. George Rekers, un reconocido experto en desórdenes sexuales, escribe que la «inconformidad con el propio género en la infancia puede ser el factor más comúnmente observado que se asocia con la homosexualidad». Y sigue afirmando que hay muchas evidencias de que el chico con ese problema *puede* resolver esa dificultad, con o sin intervención psiquiátrica. «En un gran número de casos, el trastorno de identidad de género se resuelve completamente».

Aunque los factores biológicos *tienen* un efecto de predisposición en algunos niños, el Dr. Rekes cree que el cambio es posible porque la influencia familiar y social parece ser la influencia más poderosa en el desarrollo de la homosexualidad.

Quizá estés preocupado por tu hijo. Quizá dice cosas como: «Creo que soy gay» o «Soy bisexual», o has encontrado revistas pornográficas homosexuales en su habitación. El mensaje más importante que podemos ofrecerte es que no existe nada parecido a un «niño gay» o una «niña lesbiana». Todos nosotros hemos sido diseñados para ser heterosexuales. La confusión sobre el propio género es, sobre todo, una condición psicológica y, en alguna medida, puede modificarse.

Al escribir este libro, hemos hecho todo el esfuerzo posible por presentar los datos científicos de manera clara y precisa. No queremos decir que el modelo de *prehomosexualidad* aquí descrito sea el único camino a la homosexualidad. Sin embargo, creemos que este modelo es el más común. Tampoco queremos decir que exista una sola respuesta que prevenga un desarrollo homosexual. Lo que tú, como padre, puedes hacer es ofrecer a tus hijos el mejor ambiente que puedas, dentro de tus posibilidades.

Si estás de acuerdo con nosotros en que la normalidad es «lo que funciona según su

diseño» y que la naturaleza nos invita a realizar nuestros destinos como hombres o mujeres, entonces te invitamos a seguir leyendo. Nuestra meta, que también somos padres, es ofrecerte esperanza, apoyo, información y motivación.

# Capítulo 1

**La masculinidad  
es algo  
que hay  
que conseguir**



*Una mujer ya es, pero un hombre aún debe llegar a ser. La masculinidad es algo arriesgado e inasible. Se consigue mediante la separación de una mujer, la madre, y solo se confirma mediante otros hombres.*

*Camille Paglia, activista gay.*

En lo más profundo de la condición homosexual hay un conflicto de género. En los chicos vemos generalmente una herida en su género que se remonta hasta la niñez. Llega a verse a sí mismo como diferente al resto de los chicos.

Esta herida existe normalmente como un miedo secreto, del que no se habla, un miedo del que sus padres y seres queridos solo tienen una vaga sospecha. El chico se ha sentido así hasta donde puede recordar. Esa diferencia crea un sentimiento de inferioridad y lo aísla de los otros chicos como él.

Para algunos, esta confusión de género es algo obvio. Permítanme comenzar con las historias de algunos de mis pacientes; con Stevie, cuyo caso es especialmente dramático. Cada vez recibo con más frecuencia casos de chicos jóvenes, llamadas de padres preocupados que quieren lo mejor para ellos. Una vez llamó la madre de Stevie, que, según ella, «es un niño maravilloso, un pequeño muy especial. Pero... está fascinado con las cosas de niñas. Incluso más que mis hijas. Él hasta... bueno, juega con muñecas Barbie y... baila por toda la casa de puntillas, como una bailarina». Su hijo tenía cinco años. «He notado este tipo de comportamiento desde hace casi dos años», explicó.

Para mí, ese lapso de tiempo es significativo. Está bien que un niño se pregunte cómo quedaría con largos rizos rubios y se ponga una peluca solo para hacer payasadas. No hay nada particularmente alarmante en eso. Pero, si sigue comportándose así y tiene muy poco interés en cosas de «niños», probablemente haya un problema.

La madre continuó un poco a la defensiva: «Pero su profesora dice que no hay que preocuparse, que es solo una fase pasajera. También lo dice mi suegra, ella incluso le presta a Stevie sus pañuelos y sus joyas para que se las pruebe. Ella le dice: ‘la abuelita adora a su muñequita’».

«Y usted desea que tengan razón, que solo se trate de una etapa de la niñez, ¿verdad?», le pregunté.

«Sí. Pero la verdad es que *yo creo* que algo está mal... La semana pasada, Stevie insistió en que le comprara una muñeca Pocahontas. Y luego le vi a usted en ese debate de la televisión, estaba describiendo exactamente a mi hijo, Dr. Nicolosi. Y, si usted tiene razón, entonces cuando Stevie crezca va... ¿va a ser gay?».

«Puede llegar a serlo, pero no necesariamente. Todavía hay tiempo para ayudarle a

sentirse mejor con su masculinidad».

«Bien, bien. Pero ¿qué debo hacer?».

La mayoría de los pacientes homosexuales a los que he tratado ya de adultos nunca habían jugado con muñecas; la situación de Stevie era extrema. Pero casi todos ellos mostraban una característica común de inconformidad con su género desde su niñez, algo que les había apartado dolorosamente de los otros niños.

La mayoría se recordaban a sí mismos en su niñez como poco deportistas, no atléticos, algo pasivos, solitarios (excepto por las amigas que tenían), poco agresivos y desinteresados en los juegos bruscos y en las peleas, además de algo temerosos de los otros niños, a quienes encontraban tanto intimidantes como atractivos. Muchos de ellos también tenían rasgos que podían considerarse dones especiales: eran brillantes, intelectualmente precoces, sociables, con talento artístico y con facilidad para relacionarse con los demás. Como ninguno había sido exactamente afeminado, como le ocurría a Stevie, sus padres nunca sospecharon nada extraño. Por eso no hicieron esfuerzo alguno en buscar terapia.

Pero, en su interior, estas personas habían sido tremendamente ambivalentes sobre su propio género en la niñez. Muchos habían nacido sensibles y tiernos y simplemente no estaban seguros de que la masculinidad pudiera ser parte de «lo que ellos eran». Algunos autores se han referido atinadamente a esta condición como «un vacío de género». Este vacío surge de la combinación de un temperamento sensible innato y un ambiente social que no cubre las necesidades especiales del niño. Este niño-riesgo, a causa de su temperamento, necesita (pero no obtiene) una reafirmación particular de sus padres y compañeros para desarrollar una identidad masculina segura.

Un niño así, tanto por razones de temperamento como de dinámica familiar, se aparta del reto que supone identificarse con su padre y con la masculinidad que él representa. Así que en lugar de incorporar un sentido masculino de sí mismo, el niño *prehomosexual* hace lo contrario: rechaza su masculinidad emergente y desarrolla de ese modo una postura defensiva hacia ella.

Más tarde, sin embargo, se enamorará de lo que ha perdido al buscar a alguien que parezca poseer lo que le falta dentro de sí mismo. Esto es así porque no nos enamoramos de lo familiar, sino de lo diferente a mí.

## **Es un problema de identidad**

En la raíz de casi todos los casos de homosexualidad hay algo de distorsión sobre el concepto de género. Vemos esta distorsión en el caso de la activista lesbiana que quería que se reescribiera la Biblia llamando a Dios «Ella». O cuando alguien dice con orgullo: «Yo no me enamoro de un género en particular, porque el género no importa. Me enamoro de la *persona* (que puede ser un hombre o una mujer)». O cuando una psicóloga dice que la bisexualidad es una orientación superior porque abre nuestra expresión sexual a posibilidades nuevas y más creativas. O cuando un chico de Secundaria insiste en que se le permita llevar vestido y tacones al instituto y un juez ordena que el instituto apoye su ilusión de ser mujer.

La autodecepción respecto al género se encuentra en el corazón de la condición homosexual. Un niño o una niña que se imagina que puede ser del sexo opuesto –o de ambos sexos– mantiene una fantasía como solución a su problema de género confuso. Es una rebelión contra la realidad y contra los límites insertos en nuestra misma naturaleza humana.

## **La identidad de género se establece dentro del contexto de una familia**

Tratar el problema de la *prehomosexualidad* es un proceso que debe involucrar a todos los miembros de la familia. El padre en especial juega un rol determinante en el desarrollo normal de un niño en cuanto a su masculinidad. La verdad es que es más importante su papel para el desarrollo de la identidad de género que la madre.

Continuando con el caso de Stevie, su padre era un hombre activo y, con algo de orientación profesional, tanto él como su esposa podrían aprender a hacer cosas importantes y cambiar algunos esquemas familiares. Pero, primero, tenían que entender lo que estaba pasando. Así que les cité en mi oficina.

## Creecer seguro en el propio género

Al día siguiente, acudieron Bill, Margaret y Stevie a mi oficina. Stevie era un niño hermoso con una piel blanca de porcelana. Tenía unos ojos extraordinariamente grandes, cubiertos por unas pestañas grandes y negras. Margaret era encantadora y elocuente. Bill, un ejecutivo financiero de éxito, tenía poco que decir. Para mí, esto era ya un patrón familiar.

Tomando aparte a Bill y Margaret les expliqué algunos aspectos básicos de las necesidades de un chico para crecer seguro. «Las madres hacen chicos; los padres hacen hombres».

En la infancia, tanto los chicos como las chicas se encuentran emocionalmente apegados a la madre, que es su primer objeto de amor. Ella cubre todas sus necesidades primarias. Las chicas pueden continuar su desarrollo en la identificación de su femineidad a través de la relación con sus madres. Pero, por otro lado, los chicos tienen una tarea adicional en este proceso: *desidentificarse* de su madre e identificarse con su padre.

Al aprender el lenguaje (*él, ella, el, la*), el niño pequeño descubre que el mundo está dividido en dos opuestos naturales, niños y niñas, hombres y mujeres. En ese momento, un niño pequeño no solo comenzará a observar esta diferencia, sino que también debe decidir dónde encaja él mismo. Las niñas lo tienen más sencillo –les expliqué a los padres de Stevie–, su primer apego es ya con la madre y así ellas no necesitan pasar por la tarea adicional de *desidentificarse* de la persona más cercana a ellas (mamá) para identificarse con el padre. Pero el niño es diferente: él debe separarse de la madre y lograr diferenciarse de su primer objeto de amor para poder llegar a ser un hombre heterosexual.

Esto quizá explique por qué hay menos mujeres homosexuales que hombres. Algunos estudios estiman una proporción de 2 a 1. Otros hablan de 5 a 1 o, incluso, de 11 a 1. Es algo que no sabemos con exactitud, salvo que es claro que hay más homosexuales hombres que lesbianas.

«Lo primero que hay que conseguir para llegar a ser un hombre», según el psicoanalista Robert Stoller, «es no ser una mujer».

## En busca de la masculinidad

Mientras tanto, el padre del niño tiene que hacer su parte. Necesita reflejar y afirmar la masculinidad de su hijo. Puede jugar de manera más ruda y tosca con él, juegos diferentes a los que se jugaría con una niña pequeña. Puede enseñar a su hijo a lanzar y atrapar la pelota de béisbol, a ensamblar con un martillo un trozo de madera en un tablero, etc. De pequeño, el chico también descubrirá que papá tiene un cuerpo masculino como el suyo.

Como resultado, el niño aprenderá más de lo que significa ser hombre. Y aceptará su cuerpo como una representación de su masculinidad. Así pensará: *«Esta es la forma en la que están hechos los niños y los hombres. Y es la forma en que yo estoy hecho. Soy un niño y eso significa que tengo pene»*. Los psicólogos llamamos a este proceso la «incorporación de la masculinidad en la percepción de sí mismo» y es una parte esencial para un desarrollo heterosexual.

El pene es el símbolo esencial de la masculinidad, la inconfundible diferencia entre hombre y mujer. Esa innegable diferencia anatómica debe serle enfatizada al niño en la terapia. Como ha señalado el psicoanalista Richard Green, el niño afeminado ve su propio pene como algo ajeno a él, un objeto misterioso. Si no tiene éxito en «hacer suyo» su propio pene, crecerá como un adulto con una continua fascinación por los penes de otros hombres.

El chico que toma la decisión inconsciente de desprenderse de su propio cuerpo de hombre ya está en camino de desarrollar una orientación homosexual. Este tipo de niños a veces será claramente afeminado, pero más a menudo (como en la mayoría de los chicos *prehomosexuales*) mostrará lo que llamamos una «inconformidad de género». Esto es, será diferente de alguna manera, sin amigotes cercanos a esa edad en la que el resto de los chicos evitan la cercanía de las niñas (entre los seis y los once años) con el objeto de desarrollar una firme identidad masculina. Un niño así también tiene una relación pobre y distante con su padre.

Los hombres homosexuales, como explica el psiquiatra Charles Socarides, aún se encuentran buscando el sentido masculino de sí mismos que debía haberse establecido al comienzo de la infancia y, luego, haberse consolidado en la adolescencia. Pero la dinámica implícita es totalmente inconsciente. Y esa es la razón por la que este doctor utiliza el psicoanálisis (y alguna de sus herramientas, como el trabajo con los sueños) para ayudar a sus pacientes homosexuales, ya adultos, a entender y resolver sus luchas inconscientes.

Promoviendo una pronta intervención en la infancia, trato de prevenir una terapia que será larga y complicada en la madurez. Los padres, especialmente él, el padre, son los que mejor pueden reafirmar una identidad masculina débil cuando su hijo aún se encuentra en plena formación. Ellos pueden conseguir que sus hijos tengan una

mayor estima por su propio género, previniendo el sentido de inferioridad con respecto a la masculinidad y el distanciamiento del mundo varonil que tantos homosexuales describen en su infancia.

La idea es prevenir que el niño se aleje de su masculinidad normal y animarle a reivindicar su identidad masculina para la cual fue diseñado; en ningún caso se trata de moldearlo para que asuma la caricatura que supone un «*macho man*», sino de ayudarlo a desarrollar su propia masculinidad dentro del contexto de las características personales con las que ha nacido.

En gran medida, este alejamiento del mundo de los hombres comienza por una débil relación con el padre. Algunos padres se las arreglan para involucrarse en todo, *salvo* en sus hijos. Se sumergen en sus carreras profesionales, en viajes, en deportes como el golf o en un sinnúmero de actividades que se vuelven tan importantes que ya nos tienen tiempo para sus hijos. O no se dan cuenta de que este hijo en particular interpreta sus críticas como un rechazo personal hacia él. O quizá el problema tenga sus raíces en un desencuentro temperamental: que «un hijo en particular» tenga un carácter especialmente sensible, lo que dificulta a su padre llegar a tratarle o a conectar con él.

A causa de una serie de razones, diversas entre sí, algunas madres también tienen la tendencia de prolongar la dependencia de su hijo. La intimidad de una madre con su hijo es innata, completa, exclusiva, y este vínculo tan poderoso llega a ser fácilmente lo que el psiquiatra Robert Stoller llama «una simbiosis feliz». Pero la madre puede tender a apegarse tanto a su hijo que se convierte en una dependencia mutua enfermiza, especialmente si ella no tiene una relación íntima y satisfactoria con el padre de su hijo, utilizándolo para satisfacer sus necesidades de amor y compañía de un modo que no es bueno para él.

Un padre «sobresaliente» (es decir, fuerte y benevolente) interrumpirá la «simbiosis fantástica» entre madre e hijo que —instintivamente— le parece enfermiza. Si un padre quiere que su hijo crezca bien, tiene que romper el lazo que se forma entre madre e hijo, adecuado para la infancia, pero nada bueno en las etapas posteriores. De esta forma, el padre ha de ser un modelo, demostrando a su hijo que se puede mantener una relación de amor con esta mujer, su madre, mientras conserva su propia independencia. En este sentido, el padre debe funcionar como una sana barrera entre la madre y el hijo.

Aún más, un exagerado cariño materno promueve la autocompasión, una característica que se observa muy a menudo tanto en niños *prehomosexuales* como en hombres homosexuales ya adultos. Ese cariño exagerado de la madre le puede llevar a aislarse de sus compañeros cuando se siente herido por sus bromas o cuando le excluyen.

## **La inconformidad de género: ¿solo un mito?**

Podríamos preguntarnos si lo que cuentan tantos exhomosexuales sobre su infancia se puede aplicar solo a un grupo pequeño y estereotipado de ellos, es decir, si se trata de algo típico o no.

Diversos estudios pueden darnos algunas respuestas, ya que muestran, por ejemplo, que los hombres homosexuales tienen muchas menos posibilidades que la mayoría de los hombres de haber disfrutado mucho de actividades para chicos tan clásicas como el fútbol o el béisbol. De hecho, solo el 11 por ciento de los homosexuales se lo han pasado bien con esas actividades, en contraste con el 70 por ciento de los heterosexuales. Sin embargo, el doble de homosexuales afirma que ha disfrutado mucho de actividades solitarias, especialmente del dibujo, la música y la lectura. A los juegos más típicos de chicas (como las casas de muñecas, el juego de la piedra) han jugado casi la mitad de los homosexuales, contra un 11 por ciento de heterosexuales.

Los factores familiares asociados a la inconformidad de género de los chicos, en estos estudios, fueron: «padre dominado por la madre», «cercanía a la madre», «madre fuerte» y «bajo nivel de identificación con el padre». Los autores del estudio concluyeron: «La inconformidad de género en la infancia demuestra ser una característica importante para predecir la preferencia sexual en la edad adulta entre los hombres de nuestra muestra».

Esto no solo es cierto para las personas descontentas con su homosexualidad; también se ha demostrado en estudios con otros homosexuales que nunca han estado en psicoterapia.

## Un compromiso con un futuro saludable

Recordando las palabras del psicólogo Robert Stoller, recordé a Margaret y Bill que «la masculinidad es algo que hay que conseguir, un logro», es decir, un desarrollo normal no es algo que simplemente ocurre. Requiere una buena tarea educativa. Requiere apoyo familiar. Y eso lleva tiempo. Margaret captó la idea y dijo: «¿Quieres decir que se trata de un proceso? ¿Y cuánto dura el proceso?».

Sabía que lo que preguntaba de verdad era: *¿Cuánto tiempo tardaré en saber si Stevie va a ser homosexual?* Le expliqué que el período crucial tiene lugar entre la edad de un año y medio y los tres años, pero que el período óptimo es antes de los doce años. «Si no hacemos nada, con la llegada de la pubertad, cuando comience a sentir anhelos y deseos románticos, esta búsqueda de género puede llegar a erotizarse. Puede llegar a comenzar a experimentar con otros chicos o incluso puede llegar a ponerse en contacto con chicos homosexuales más mayores».

Bill se acercó a mí y me dijo: «Doctor, haremos cualquier cosa, venderé la granja si es necesario». Podía comprender los miedos de Bill y vi que hablaba con sinceridad, pero le aseguré: «No tienes que hacer nada especial. Simplemente muéstrate emocionalmente disponible para tu hijo. Mantén una relación cálida y afectiva con él y no le dejes a un lado. Sé un padre sobresaliente, es decir, fuerte y benevolente. Stevie necesita ver en ti confianza, decisión y seguridad en ti mismo. Pero también necesita verte como apoyo, como un padre sensible y cariñoso. En otras palabras, Bill, da a Stevie razones para querer ser como tú».

Bill dijo: «¿Así que Stevie no necesita terapia?».

Le dije que no la necesitaba. «Necesita a su padre».

A la semana siguiente, Margaret apareció sola en la consulta. Y siento decirlo pero no me sorprendió, pues es un patrón familiar. «Bill no ha estado prestando demasiada atención a Stevie», dijo pidiendo perdón. No había pasado una semana desde que Bill había dicho que vendería la granja. No tengo ninguna duda de que este padre quería a su hijo y que en su cabeza estaba dispuesto a hacer el «gran» sacrificio. Pero no podía sacar adelante los *pequeños* sacrificios: las cosas de cada día, el cariño y el afecto necesario para que su hijo resolviera su confusión de género. Bill no podía incluso hablar con su hijo. Trágicamente, es un patrón demasiado familiar. En los más de quince años que llevo hablando con cientos de homosexuales, nunca me he encontrado a ninguno (quizá haya excepciones) que dijera que había tenido una relación cercana, cariñosa y respetuosa con su padre.

He descubierto un test sencillo para este lazo entre padre e hijo: ¿A quién acude el niño pequeño cuando está feliz, orgulloso de algo que ha hecho, buscando apoyo y ánimo o queriendo jugar y pasárselo bien? Si siempre es mamá, hay algo mal en la relación entre padre e hijo.

En nuestro trabajo clínico, y desde la experiencia de los muchos hombres que hemos conocido, parece ser raro que un hombre homosexual sienta que su padre le ha querido lo suficiente, que le haya reafirmado y guiado, que haya sido su modelo del rol masculino. De hecho, el hijo recuerda muy a menudo una relación caracterizada por sentimientos de descuido, hostilidad mutua y falta de interés paterno (una forma de abandono psicológico).

Pero, como todas las experiencias humanas, esto no es universal. Algunas veces, la relación padre-hijo parece ser razonablemente adecuada. En tales casos, puede existir un problema con hermanos u otros compañeros masculinos (generalmente, mayores) agresivos y hostiles, o alguien ha abusado de él, dejando una herida muy profunda. Aun así, el problema esencial permanece: el niño tiene un profundo sentimiento de ser inadecuado en cuanto a su género, de no saber actuar adecuadamente en compañía de otros hombres, de no ser lo suficientemente bueno dentro del mundo varonil. Llámalo un problema de estima de género.

Todo niño tiene un profundo anhelo de una figura paterna que le sostenga y que le quiera, que le guíe en el mundo de los hombres y que le reafirme en su naturaleza masculina, para que sus compañeros de género, los chicos más mayores y sus profesores, etc., le reconozcan como suficientemente bueno. Si ninguna de estas relaciones es lo suficientemente fuerte para darle a un niño la bienvenida al mundo de los hombres, entonces él añorará a otros hombres de lejos (a distancia). Al igual que Richard Wyler, yo tampoco he conocido un solo caso de un hombre homosexual que no haya sido herido en sus relaciones dentro del mundo masculino.

Efectivamente, ninguna intervención puede garantizar que un chico crezca heterosexual. Pero hay una gran cantidad de cosas que podemos hacer para consolidar una base saludable, y es tiempo de comenzar.

# Capítulo 2

**El chico**  
*prehomosexual*



*El camino hacia la virilidad es largo.*

*Es un camino de aprendizaje, de prueba y error, y prueba de nuevo...*

*Algunos chicos, sin embargo, no llegan a su destino.*

*En algún punto, el esfuerzo es demasiado duro, las derrotas y los fracasos, demasiado dolorosos, así que deciden salirse... Toman un atajo... Yo fui uno de esos niños.*

*Mi atajo me llevó al mundo de la homosexualidad.*

*Alan Medinger.*

## ¿Por qué deben actuar los padres?

¿Qué probabilidades existen? Esa es la pregunta que les viene a la cabeza en primer lugar a los padres cuando comienzan a preocuparse por lo que puede significar la confusión de género en sus hijos. Y las probabilidades no son buenas. Como le dije a los padres de Stevie, los niños pequeños que muestran fascinación por las actividades femeninas tienen al menos un 75 por ciento de probabilidades de crecer y llegar a ser homosexuales, bisexuales o transexuales.

La inconformidad de género en la infancia es, según afirman la mayoría de los investigadores, el factor más común asociado con la homosexualidad. Cuando los homosexuales adultos echan una mirada hacia su infancia, afirman que se acompaña por el sentimiento de haberse sentido diferentes de los otros niños. Desafortunadamente, muchos profesionales médicos, psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales piensan que no es necesario informar a los padres de un posible desarrollo homosexual en este tipo de chicos.

Durante tiempo, muchos de estos profesionales han mantenido una actitud de condescendiente indiferencia hacia los padres preocupados por la orientación sexual de sus hijos; parece que prefieren ignorar los síntomas de los niños y centrarse en la supuesta «homofobia» de los padres. Pero con esta postura, en vez de proporcionar ayuda, se escudan en unos motivos ideológicos que entran en conflicto con los valores y preocupaciones de la mayoría de las familias. Y lo digo así porque existe un factor innegable: la mayoría de los padres no quieren que sus hijos crezcan como homosexuales.

Hace poco apareció en mi consulta una pareja con su hijo, Aarón, un niño de cuatro años muy afeminado. Sus padres se identificaron a sí mismos como «personas de mente abierta» y tolerantes. Pero, cuando les comenté las probabilidades estadísticas que tenía su hijo de verse involucrado en actividades homosexuales si no hacían algo, quedaron sorprendidos.

A pesar de su *apertura mental*, estos padres decidieron quitar las muñecas a su hijo. Y bajo mi dirección se comprometieron a llevar adelante su propia «terapia reparativa». Esto quiere decir que comenzaron a atender las necesidades naturales de su niño, que hasta ahora habían dejado de lado. Y, como siempre suele ocurrir en casi todos los casos, lo que necesitaba su hijo era una mayor cercanía con su padre. Necesitaba experimentar una separación de su madre y que ambos, el padre y la madre, tenían que aprender a trabajar juntos, como un equipo, para ver cómo sacar a relucir la masculinidad propia y natural de su hijo, tan acorde a su género.

«Si empezamos ahora», les dije a esos padres, «Aarón se encuentra en una etapa suficientemente temprana de su desarrollo para aprender a sentirse cómodo con su propia masculinidad. Y eso quiere decir que tendrá muchas más probabilidades de

crecer sin esos problemas».

Los doctores Kenneth Zucker y Susan Bradley, expertos en problemas de identidad de género en niños y niñas, creen que el tratamiento para la confusión de género debe comenzar lo más temprano posible:

«En general, coincidimos con quienes creen que cuanto más temprano se inicie el tratamiento, mejor...

Nuestra experiencia nos dice que un buen número de niños y niñas, y sus familias, pudieron lograr un buen cambio. En estos casos, el trastorno de identidad de género se resuelve completamente y nada en el comportamiento del niño o en sus fantasías sugiere que haya aún asuntos problemáticos relacionados con el género.

Y considerando todas las cosas... asumimos la posición de que en tales casos los médicos deberían ser optimistas, no escépticos, sobre la posibilidad de ayudar a los niños a estar más seguros con su propia identidad de género».

## ¿Es que hay personas «que son» homosexuales?

«¿Puede ser que quizá mi hijo haya nacido gay?», me preguntan algunos padres. ¿Es posible que haya personas que simplemente sean homosexuales?

A menudo se ha dicho que la ciencia ha probado que la orientación homosexual es natural, algo innato de lo que uno realmente es. (En el siguiente capítulo revisaremos con profundidad las teorías biológicas de la homosexualidad). De acuerdo al argumento del «se nace así», la orientación sexual es una parte de la identidad central de una persona; así, dicha persona con esa orientación homosexual debería ser aceptada como es, pues está expresando su naturaleza propia y verdadera.

Pero existen problemas que minan este argumento, incluso si mañana se descubriera un «gen gay». La ciencia, a pesar de lo que muchos puedan creer, se encuentra inherentemente limitada en lo que puede decir. La ciencia describe el mundo y nos dice «lo que es», pero no nos puede decir «lo que debe ser». Vamos a ilustrarlo con un ejemplo.

Tu hijo Jack ha nacido con un gen que le predispone a ganar peso. A ti te encanta cocinar para él y crece muy aficionado a los postres, los pasteles y los fritos. En el colegio le excluyen y le insultan a causa de su gordura y vuelve a casa para consolarse como mejor sabe... comiendo. (*Quizá tengan razón, decide Jack, quizá es lo que soy*). Muy pronto, Jack está tan obeso que el doctor hace un informe para que le excluyan de la clase de gimnasia.

¿Ser gordo «es realmente lo que es Jack»? Ha llegado a serlo mediante una combinación de factores biológicos, de la influencia familiar, de la influencia social de sus compañeros y por una serie de elecciones personales en su comportamiento (lo mismo que en la homosexualidad).

Aunque comer de más pueda resultar comprensible en el caso de Jack (y, de hecho, se puede ver como perfectamente normal en su caso), también reconocemos que la obesidad no es normal ni saludable, ni para Jack ni para nadie más. Porque, simplemente, el ser humano no ha sido diseñado para soportar la carga de un cuerpo obeso.

¿Podría decir algún profesor que el único problema de la obesidad es la discriminación que hay hacia ella? Habría que reafirmar a tal chico como persona, ofrecerle ayuda en su lucha... pero sin pensar que su problema es una parte integral de su identidad.

Ocurre lo mismo con un adolescente con confusión de género.

Alan Medinger, que ha proporcionado apoyo psicológico a cientos de personas para salir de la homosexualidad (él mismo fue un homosexual activo durante diecisiete años), explica que la verdadera libertad no se encuentra en salir del

armario y decir que se es gay, sino en elegir vivir de acuerdo a la verdadera naturaleza de cada uno; como él dice: «reanudar el camino de la masculinidad, del que algunos hombres han desertado».

«El camino a la masculinidad es largo. Es un camino de aprendizaje, de prueba y error, prueba de nuevo, un camino de pruebas y derrotas. Los niños, en su mayoría, no son ni siquiera conscientes de que se encuentran en ese camino, y muy pocos se dan cuenta cuando han alcanzado su primer destino, y la gran mayoría llega a él...

Algunos niños, sin embargo, no lo alcanzan. En algún punto, el esfuerzo es demasiado duro, las derrotas y fracasos demasiado dolorosos, así que deciden salirse del camino. Dejan el camino principal y toman un atajo... Yo fui uno de esos niños... Como muchos otros, mi atajo me llevó al mundo de la homosexualidad... Llegué a darme cuenta de que mi problema homosexual era, principalmente, un problema de masculinidad no desarrollada».

## **¿Cuáles son las desventajas de un niño con problemas de género?**

El psiquiatra Richard Fitzsimmons alerta a los padres a no echar en saco roto un comportamiento de este tipo y considerarlo «una simple etapa pasajera»:

«Los problemas de identidad de género (entre los que se incluyen vestirse de modo diferente, jugar con juguetes del otro género y no tener compañeros del mismo sexo) deberían tratarse como síntomas de algo que puede estar muy equivocado. Los niños que exhiben esos síntomas antes de comenzar el colegio tienen más posibilidades de pasarlo mal, de estar aislados y solitarios en la primaria; de sufrir ansiedad ante la separación, depresión y problemas de comportamiento; de ser víctimas de *bullying* y de ser objetivo de pedófilos; y de experimentar atracción hacia el mismo sexo en la adolescencia».

## **Quizá mi hijo ha nacido con un problema de género**

Varios estudios algo curiosos sugieren que existen unos pocos casos de personas en los que el desarrollo de la identidad de género pudo haberse distorsionado antes del nacimiento debido a un accidente biológico.

Hace unos pocos años se descubrió que una medicina recetada a las embarazadas para reducir las posibilidades de perder al niño tenía como efecto secundario masculinizar los cerebros de los fetos de las niñas. Una proporción más elevada que el promedio de esas niñas llegaron a ser lesbianas.

## **Los niños con trastorno de identidad de género (TIG) pueden cambiar**

De hecho, los expertos han mostrado que los niños y niñas con TIG, de los que se suponía que tenían un problema biológico, pueden responder sorprendentemente bien ante la intervención terapéutica. Los investigadores Rekers, Lovaas y Low describen a uno de sus jóvenes pacientes:

«Cuando lo vimos por primera vez, el grado de identificación femenina era tan profundo (por los modales, gestos, coquetería, etc., que iba mostrando en sus devaneos por casa y en la consulta, completamente vestido de mujer, con un vestido largo, peluca, esmalte de uñas, voz chillona, ojos descaradamente seductores) que sugería la existencia de determinantes neurológicos y bioquímicos irreversibles.

Después de 26 meses de seguimiento, actuaba como cualquier otro niño y se le veía como tal. Quienes vieron las grabaciones en vídeo del antes y del después del tratamiento hablaban de él como de dos niños diferentes».

Está claro que a un niño con TIG no se le debe forzar hacia un molde predeterminado que le lleve a denegar su naturaleza fundamental: sus talentos, su creatividad, su sensibilidad, su amabilidad, su ternura, su sociabilidad, su intuición o su intelecto elevado. El Dr. Lawrence Newman aclara esta distinción importante:

«El tratamiento debe dirigirse no a transformar un niño afeminado en atleta ni debe suprimir sus anhelos estéticos, sino a desarrollar el orgullo de ser varón... Estos niños responden extraordinariamente al tratamiento que se les da entre los 5 y los 12 años, llegando a adquirir un comportamiento más masculino y sintiéndose más a gusto en su identidad de varones».

El investigador Kenneth Zucker coincide en que el tratamiento puede ser efectivo de muy diversas maneras: «Basándome en mi experiencia al valorar a más de 300 niños con un conflicto de género... muchos de estos jóvenes (y sus familias) se han beneficiado con la intervención terapéutica. Estos jóvenes se sienten mejor consigo mismos como niños, o como niñas, establecen amistades cercanas con niños de su mismo sexo y experimentan una mejor interacción dentro del contexto familiar».

## ¿«Nacieron así» los obesos?

Como hemos dicho antes, vemos una buena analogía entre la homosexualidad y el problema de la obesidad. Se sabe que hay un gen que predispone a ciertas personas a ganar peso, pero no tendría sentido decir que la obesidad es normal y saludable solo porque «los obesos (a veces) han nacido así». Nuestros genes tienen una influencia, una predisposición. Pero también existe la influencia familiar («¿nos daba mamá coca-cola en vez de leche en la merienda?»), la influencia cultural («¿quizá en las reuniones familiares se come en exceso?»), situaciones que provocan estrés («¿la presión en el trabajo nos lleva a sentarnos toda la tarde ante la tele sin dejar de picar?») y, por supuesto, nuestra propia responsabilidad de ejercer el autocontrol.

Muchas personas obesas tienen, indudablemente, una mínima (o ninguna) tendencia genética a ser gorda. Su obesidad se debe a la combinación de los factores ambientales antes mencionados.

La situación de los homosexuales es casi la misma. Como ha explicado el Dr. Whitehead, los factores biológicos no nos fuerzan hacia ciertas conductas en particular; solo hacen que ese tipo de respuesta sea más probable.

## **El «gen gay»**

Ahora bien, ¿qué posibilidad hay de que exista un «gen gay» que haya pasado de generación en generación y que lo haya heredado nuestro hijo o hija? (los genes no hacen homosexual a una persona, como ya lo hemos explicado, pero sientan las bases para que reaccionemos a nuestro ambiente de una cierta manera). ¿Cuál puede ser esa contribución genética?

Un estudio reciente sobre esos factores biológicos sugiere que el componente genético que contribuye a la homosexualidad podría ser una tendencia heredada hacia la inconformidad de género. Muchos médicos, a lo largo de los años, han sugerido el mismo escenario. El niño con inconformidad de género se siente menos masculino en relación con sus semejantes, así que se hace una idea romántica de la masculinidad, como la ve en los demás, de la que él carece. El niño así se retira hacia la seguridad de su madre y rechaza el reto de la masculinidad, representado en sus semejantes varones, más agresivos y rudos (veremos más en el siguiente capítulo).

## **Apoyar la identidad masculina: ritos de iniciación**

Las culturas primitivas suelen mostrar una intuición hacia la ayuda que necesitan los niños para motivarles a crecer en su identidad masculina. Estas culturas no permiten que sus jóvenes crezcan sin que atravesasen un elaborado conjunto de ritos de iniciación varoniles. Para ellos, se entiende que convertirse en un hombre requiere lucha; la verdadera masculinidad no llega automáticamente.

Estos jóvenes pasan a menudo por una serie de pruebas que les ayudan a «demostrar» o «descubrir» su masculinidad. Cazan y matan a las presas, se enfrentan a los enemigos de la tribu. Pasan por regímenes físicos exhaustivos y dolorosos. Pasan por rituales junto con otros hombres mayores que le deslindan de su niñez y los declaran varones adultos. Y, cuando por fin terminan las pruebas y les declaran hombres, toda la tribu celebra su victoria. Ahora ya son hombres. Ahora no jugarán ya junto a la hoguera de mamá, acompañados por las abuelas y las hermanas. Ahora, en vez de eso, saldrán a cazar y a pescar con los demás hombres.

Actualmente, en nuestra sociedad, no es tan fácil ayudar a los jóvenes a consolidar su identidad masculina. No se espera que los niños pasen por ritos de iniciación. En lugar de eso, con una postura tan confusa en este tema, sus propios profesores pueden decirles que han de descubrir «su lado femenino» o incluso su «naturaleza andrógina» o, peor, pueden incluso motivarles a identificarse como alguien «gay» o que consideren la bisexualidad como opción, que prueben de todo.

Algunos psicólogos llegan incluso a afirmar que, si perdemos nuestros miedos hacia la bisexualidad, podremos descubrir nuevas y más creativas posibilidades. Pero cuando un científico hace afirmaciones de este tipo, que implican que la diversidad sexual es algo bueno, entra de lleno en el mundo de la ética. La ciencia no puede decirnos que ser heterosexual es algo correcto o equivocado ni puede celebrar todas las formas de diversidad sexual. Es irónico que, si esos psicólogos hubieran dicho que lo correcto es la relación monógama y heterosexual, se les habría tachado de «heterosexistas» y se les habría dicho que expusieran sus opiniones en el sermón dominical.

## **Tomar la decisión: ¿*Quién soy yo?***

Junto con muchos de mis colegas, me preocupa que los jóvenes que se ven envueltos en experimentaciones con otros de su mismo sexo se cataloguen rápidamente a sí mismos como gays. Esta decisión tan grave debe tomarse solo en la edad adulta. No todos esos jóvenes seguirán deseando necesariamente relaciones homosexuales. Pero con el apoyo de ciertos orientadores pueden acostumbrarse a esas experiencias homosexuales y llegar a quedar irremediabilmente enredados en la vida gay.

Para un joven que vive un doloroso rechazo de sus semejantes, ser recibido por un grupo cultural que se opone y se rebela a lo establecido es algo embriagante. La comunidad gay festejará y dará la bienvenida a una cara nueva (y joven) que, junto a una halagadora aprobación, inmediatamente llegará al sexo. Puede encontrarse sexo de manera anónima con mucha facilidad en bares gays, baños públicos y librerías, y a través de contactos en los chats gays de Internet. Todas esas experiencias pueden convertirse rápidamente en algo adictivo.

Pero existe, por supuesto, un resultado mejor. Con apoyo psicológico, cuando un adolescente reconoce la importancia de afirmar su propio género, pueden disminuir tanto su confusión como las consecuentes fantasías sexuales.

La Dra. Elaine Siegel descubrió que las niñas con confusión de género que seguían terapia con ella «sabían que eran niñas, pero no tenían la certeza de que llegar a ser mujer fuera algo deseable, posible o útil para ellas». Cuando se atendió con éxito a estas niñas, no solo se resolvieron significativamente sus problemas, sino que se superaron ciertos bloqueos educativos que habían tenido y, en general, fueron capaces de realizar un ajuste más sano.

## ¿«Indiferencia» o «Deficiencia»?

Algunos activistas gays han dicho que la persona orientada hacia el homosexualismo nace con una «indiferencia hacia el género» y la razón de su sufrimiento es que vivimos en un mundo de géneros polarizados, un mundo que debe cambiar. Pero, si los gays consideran realmente que el género no es importante, entonces ¿por qué los gays no son bisexuales? ¿Por qué se valora tanto la masculinidad dentro del mundo gay? ¿Por qué los anuncios de contactos buscan generalmente una pareja que «actúe como heterosexual»? ¿Y por qué vemos ese comportamiento sexual tan compulsivo y peligroso en búsqueda de lo masculino?

Pensamos que es porque la homosexualidad representa no una «indiferencia» de género, sino una «deficiencia» de género. El comportamiento basado en la deficiencia proviene de una sensibilidad intensificada de lo que uno siente que le falta y se caracteriza por la compulsión; esa persona persistirá en su comportamiento, a pesar de la desventaja social y del riesgo elevado para la salud.

## **Identificar el trastorno de identidad de género (TIG)**

Creo en un acercamiento reparativo al conflicto de identidad de género. Algo falta en el chico con TIG, en el chico que siente un vacío en cuanto a su masculinidad (o en cuanto a su feminidad, en el caso de la niña). Junto con otros psicoterapeutas que piensan igual que yo, espero ofrecer una opción que pueda cambiar el rumbo de sus vidas antes de que lleguen a enredarse tan profundamente en un comportamiento homosexual no deseado que no sean capaces de encontrar la salida.

¿Te preocupa el comportamiento de tu hijo o hija? ¿Te preguntas si muestra algún síntoma de confusión de género?

En primer lugar, recuerda que la mayoría de los niños que llegan a ser homosexuales nunca se mostraron, evidentemente, femeninos. El niño afeminado es un caso exagerado. Sin embargo, tanto el niño con TIG (afeminado) como el inconforme con su género se encuentran en conflicto para asumir el género que les corresponde. Y ambas condiciones son antecedentes de un desenlace homosexual.

Algunas señales de prehomosexualidad se reconocen fácilmente y suelen darse a edades tempranas. Abajo se presenta una lista de los indicadores de TIG en la infancia, descritos por la Asociación de Psiquiatría Americana (APA). A los médicos se les dice que utilicen los siguientes cinco marcadores para ayudarles a determinar si un niño o niña tiene este trastorno:

1. Un deseo repetidamente expresado de ser del otro sexo o una insistencia en decirlo.
2. En chicos, preferencia por vestirse de mujer o imitar el atuendo femenino. En chicas, insistencia en usar únicamente ropa estereotipada hacia lo masculino.
3. Una preferencia fuerte y persistente por los roles del otro sexo en los juegos de simulación, o fantasías persistentes de ser del otro sexo.
4. Deseo intenso de participar en los juegos y pasatiempos del otro sexo.
5. Fuerte preferencia por compañeros de juegos del otro sexo.

La mayoría de estos comportamientos tienen lugar durante los años preescolares, entre los 2 y los 4 años. Y vestirse con ropas del otro sexo es una de las primeras señales, como indica el Dr. Richard Green. Pero, por supuesto, los síntomas en la mayoría de los chicos son más sutiles (resistencia a jugar con otros chicos, miedo a los juegos más rudos, tristeza por tener que desnudarse en presencia de otros varones, pero no en presencia de mujeres, incomodidad y falta de apego al padre y quizá sobreapego a la madre...).

No tenemos que preocuparnos si en alguna rara ocasión nuestro hijo se ha vestido con ropas del otro sexo. Pero deberíamos estar atentos si eso se mantiene en el tiempo y comienza a adquirir otros hábitos alarmantes, como comenzar a usar el maquillaje

de la madre, evitar a otros chicos del vecindario y sus juegos, prefiriendo estar con sus hermanas y unirse a ellas con regularidad en sus juegos de muñecas. Más tarde puede comenzar a hablar con voz aguda. Puede exagerar los gestos e incluso el andar de las chicas o quedar fascinado con el pelo largo, los pendientes y los pañuelos. Los elementos femeninos pueden tener un interés especial para él, incluso hasta el punto de la obsesión.

Cuando se le pide que dibuje a una persona, el chico con confusión de género dibujará casi siempre en primer lugar a una mujer; y solo después, quizá, dibujará a un hombre. El dibujo que haga de la niña o la mujer tendrá generalmente colores brillantes, especialmente rosas y rojos, con una gran cantidad de detalles y será muy grande. En sus dibujos de hombres, los sujetos son pequeños, grises, delgados y frecuentemente como si fueran de palo. Estos dibujos representan la percepción de la realidad del niño. Las mujeres son excitantes, poderosas y seductoras, mientras que los hombres (generalmente incluye al padre) son débiles, poco interesantes e, incluso, figuras negativas.

En un estudio de sesenta y seis chicos afeminados, entre cuatro y doce años, en el 98 por ciento de los casos se vistieron con ropa de chica y el 85 por ciento dijeron que hubieran preferido nacer niñas. Me he dado cuenta de que lo normal es que sea el niño pequeño quien confíe este deseo, y casi siempre lo hace a su madre. Cuando crecen, su mayor sensibilidad a la desaprobación de los progenitores hace que sea menos probable que verbalicen su deseo de ser una chica.

## **Problemas sociales y psicológicos en el chico con confusión de género**

A pesar de que algunos psicólogos y sobre todo los activistas gay pretenden que este comportamiento es «normal para algún tipo de personas», la realidad es que es un síntoma de un problema más profundo. Los niños con confusión en su identidad de género sufrirán muchos problemas psicológicos y sociales por esta causa. Tienen más posibilidades de ser personas ansiosas, depresivas y solitarias. Muchos padres reconocen que sus hijos o hijas con este trastorno no son felices. Son niños y niñas temperamentales, que se ponen tristes fácilmente y que se lamentan a menudo porque «no encajan».

Normalmente, este tipo de chicos son los que se quedan en casa mirando por la ventana los juegos de sus vecinos, deseando jugar con los que les rechazan y les insultan. En vez de eso, se quedan en casa, ayudando a limpiar la casa o a cocinar. Otros chicos desafían este estereotipo de timidez y pasividad y se muestran altamente activos o muy egocéntricos. Insisten en poner sus reglas en los juegos y, si no se les hace caso, se van o tienen accesos de rabia. Por último, hay otros excesivamente preocupados por si les hacen daño y tienen un sentido de fragilidad hacia su cuerpo; se quejan a menudo del lenguaje rudo de los demás y se asustan ante comportamientos agresivos.

Como afirma el Dr. Richard Fitzgibbons, el miedo a los deportes y a la agresión de los otros chicos marca un estado en el que existe una identidad masculina débil. El psicólogo holandés Dr. Gerard van Aardweg se muestra de acuerdo con las observaciones del Dr. Fitzgibbon sobre el miedo al juego agresivo. La tendencia a mostrarse cautelosos y no agresivos y a no participar en deportes de equipo es un resultado de la mayoría de sus estudios con homosexuales, tanto clínicos como no clínicos, algo que es también cierto en otras culturas.

Ya en la Primaria, otros niños comenzarán a llamarles «maricas», «raritos», etc. Incluso, en la mayoría de los casos, sus propios maestros los identificarán trágica y equivocadamente como «niños gays» y así etiquetados llegarán a pensar de sí mismos que «nacieron gays». Quizá no están seguros de lo que significa «gay», pero comenzarán a sospechar que, en realidad, son diferentes. Y, antes de que pase mucho tiempo, su separación emocional con respecto a sus compañeros comenzará a brotar en forma de anhelos románticos con personas de su mismo sexo.

Así lo explicaba un paciente, Alex: «Los primeros sentimientos gays que recuerdo son a los nueve años. Empecé a darme cuenta de un chico con pelo castaño y con chaqueta vaquera. Recuerdo que al principio me gustaba su sonrisa. Como seguía mirándole, comencé a sentirme atraído hacia él y a pensar qué majo era. Al ir al patio, inmediatamente miraba alrededor hasta encontrarle, y desde ese momento me

resultaba difícil no mirarle. No sabía lo que me estaba pasando. Todo lo que sabía era que este chico nuevo me gustaba mucho. También recuerdo que me daba miedo, no porque fuera un abusón, sino precisamente porque me gustaba mucho».

Pero no hay que equivocarse: un niño que muestre inconformidad de género puede ser sensible, amable, sociable, con talento artístico, educado y heterosexual. Puede ser artista, actor, bailarín, cocinero, músico y heterosexual. Estas habilidades artísticas innatas son parte de «lo que es él», parte de un maravilloso abanico de capacidades humanas que nadie debe desmotivar o hacer de menos. Con la adecuada reafirmación masculina y con apoyo, todas esas habilidades pueden desarrollarse en el contexto de una masculinidad heterosexual normal.

## **Reacciones de los padres**

Las madres de estos niños pueden volverse sobreprotectoras y, a veces, pueden llegar a intervenir personalmente en las «agresiones» que sufren sus hijos y en la competitividad tan normal en los juegos, algo rudos, de los niños pequeños. A los ojos de los demás niños, los hijos de las «mamás» que «se meten» quedan marcados como «maricas», existiendo una tendencia natural a ser especialmente brutos con ellos.

Los que tratamos a homosexuales adultos nos hemos dado cuenta de que cuando eran jóvenes no les gustaba jugar en plan bruto con los otros niños y solían evitar su compañía. Preferían estar junto a las chicas, que eran más amables y sociables, como ellos. Pero más tarde, en la media adolescencia, estos chicos mal identificados con su género, de repente daban un cambio: entonces, los otros chicos habían llegado a ser a sus ojos mucho más importantes, incluso fascinantes y misteriosos, mientras que las niñas habían dejado de tener importancia.

## **Rigidez de género en niños y niñas: una etapa normal y saludable de su desarrollo**

En sus compañeros, se da exactamente el proceso opuesto: mientras se consolida su identidad de género masculino, el niño que se desarrolla normalmente desdeña la compañía de las niñas. De los seis a los once años, aproximadamente, los niños en especial renuncian a sus amigas más cercanas. «Odio a las niñas», dicen los chicos. «Son tontas, no las queremos en nuestro grupo». «Los chicos son insoportables», dicen las chicas. Ellos y ellas se volverán muy rígidos y estereotipados durante cierto período de tiempo. Las casas en los árboles de los chicos tienen letreros que dicen: «No se admiten chicas». No se trata de sexismo; de hecho, ¡es parte de un proceso normal y saludable de identificación de género!

Lo que sucede es que estos chicos y chicas están consolidando saludablemente su identidad de género, y para hacerlo necesitan rodearse de amigos y compañeros de su mismo sexo. De esta forma, establecerán firmemente su recién adquirido sentido de «ser chico» o «ser chica». Se trata de un prerrequisito importante antes de que puedan llegar a relacionarse, más tarde, en la adolescencia, con el sexo opuesto.

Al llegar la adolescencia, la situación da un giro. En ese momento, el niño que se ha desarrollado normalmente comienza a sentirse atraído por las niñas, que, de pronto, comienzan a ser mucho más interesantes, difíciles de entender e incluso románticamente misteriosas.

## **El desastre: después de que el niño se distancia de su padre**

Los niños afeminados requieren de sus padres, incluso en mayor grado que los niños normales, lo que nosotros, los terapeutas, llamamos «las 3 A»: *afecto, atención y aprobación*. Cuando no reciben lo que necesitan, interpretan la conducta del padre como una falta de interés personal y una forma de rechazo hacia ellos. Sienten una profunda y dolorosa afrenta a su percepción personal de sí mismos. Como defensa ante un daño mayor, reducen a sus padres en sus mentes dándoles muy poca importancia o haciendo como si no existieran. Sus acciones dicen: «Si él no me quiere, entonces yo tampoco le quiero».

A partir de ese momento, quieren saber muy poco o nada de sus padres. Más que nada, no quieren ser como ellos. En efecto, están rindiéndose en su camino hacia la masculinidad. Luego, cuando los otros niños rechazan al niño confundido (como de hecho lo hacen), se sumen más en esta soledad que, junto con el rechazo, solo confirma su creencia de que no son «suficientemente buenos». Esto conduce al problema de idolatrar la virilidad de los otros chicos.

Demasiado a menudo, el siguiente paso es una reacción depresiva. De ese modo, a menudo se vuelven solitarios y soñadores. Comprensiblemente, los padres se preocupan cuando son testigos de estas señales. Usando su sentido común saben que hay algo equivocado y necesitan de alguien que les diga que ellos sí pueden tener influencia en la futura orientación sexual de sus hijos.

Muchos terapeutas pensamos que para un desarrollo saludable es necesario que se corresponda una identificación de género con su propia biología. Mente, cuerpo y espíritu deben trabajar juntos en armonía. Un chico sin esa identificación puede llegar a ser un artista, puede ser creativo y sociable, pero, para crecer en todo su potencial, también debe estar seguro de que pertenece al mundo de los hombres.

Una vez que madres y padres reconocen los verdaderos problemas a los que se enfrentan los chicos con confusión en su identidad de género, aceptan trabajar juntos para resolverlos y buscan la guía y la experiencia de un psicoterapeuta que crea que el cambio es posible, que hay esperanza. Crecer hacia una identidad heterosexual es posible.

# Capítulo 3

¿Se nace así?



*Es importante enfatizar lo que no descubrí.*

*No probé que la homosexualidad fuera algo genético...*

*No demostré que los gays nacieran así, que es el error más común que se comete al interpretar mi trabajo.*

*Dr. Simon LeVay, autor del estudio «El cerebro gay».*

**H**ay quienes a veces dicen: «Los gays nacen, no se hacen». El nacimiento de este mito se debe, en un primer momento, a los medios de comunicación que publicaron determinadas partes de una serie de estudios científicos, a la vez que omitían los puntos más importantes. Desafortunadamente, millones de personas en todo el mundo comenzaron a pensar que la homosexualidad era una parte inherente a la identidad central de una persona; y se dejó de lado la idea de que la homosexualidad se desarrolla durante los años de la formación de la personalidad, a través tanto de la actuación de los padres, de los compañeros, de las circunstancias sociales y de las influencias biológicas.

Pero, cuando se realiza una revisión de las conclusiones de esos estudios, llegamos a una revelación sorprendente: los científicos que supuestamente probaron con sus estudios el que los homosexuales nacen como tales, ahora se muestran de acuerdo en que esto es un mero mito. Afirman que ciertas influencias genéticas y biológicas abren la puerta a la homosexualidad en algunas personas, pero solo se cruza esa puerta cuando se añaden, además, las influencias ambientales (esto es, los padres, la sociedad y las propias experiencias personales).

El autor de *My Genes Made Me Do It!* explica cómo se han malinterpretado las investigaciones: «Hay una corriente de artículos y reportajes que nos aseguran que existe una interrelación entre la homosexualidad y ciertas características biológicas. Se mencionan los genes, la estructura cerebral, el nivel hormonal durante la gestación, la longitud de los dedos, las habilidades verbales... y probablemente aparezcan nuevas teorías en estos meses. Los genes tienen una influencia indirecta, pero en un número estadísticamente relevante de los casos no fuerzan a nadie a la homosexualidad. Esta conclusión es bien conocida por la comunidad científica durante las últimas décadas, pero es algo que no ha alcanzado a la opinión pública».

## Cuáles son las evidencias

Todo esto tiene mucho que ver con la influencia política del activismo gay. El mito de que los homosexuales nacen con esa orientación llegó explosivamente a la conciencia pública en 1991, cuando el investigador Simon LeVay estudió el cerebro de treinta y cinco cadáveres que se presumía que eran de hombres homosexuales. LeVay examinó un minúsculo grupo de neuronas, llamado hipotálamo, en su cerebro. No pudo decir si las pequeñas diferencias que encontró eran resultado del comportamiento homosexual o la causa de este. Tampoco pudo saber si esas diferencias eran causadas por un daño cerebral debido a las infecciones por el VIH, activo en esas personas. Su pequeño estudio nunca fue repetido por ningún otro investigador, pero fortaleció las tesis que afirman que los homosexuales son «personas» que han nacido diferentes. Dado que el estudio de LeVay colmaba los deseos del activismo gay, apareció en los titulares de todo el mundo.

Sin embargo, LeVay ha admitido varias veces desde entonces que él no llegó a probar nunca que los homosexuales «nacieran así». Declaró: «Es importante enfatizar lo que no descubrí. No probé que la homosexualidad fuera algo genético ni encontré una causa genética para ser gay. No demostré que los gays nacieran así, que es el error más común que se comete al interpretar mi trabajo».

Diez años después de que saliera a la luz su estudio, LeVay admitió a una revista gay que investigaciones como la suya habían sido, de hecho, politizadas; esto significa, por supuesto, que habían sido exageradas, mal utilizadas y distorsionadas con fines políticos e ideológicos. Pero para los activistas les ha servido de mucho:

«La cuestión de que si la homosexualidad –ser gay– es algo inmutable es verdaderamente crucial en la arena política. El público estadounidense tendrá una actitud diferente hacia los derechos de los gays dependiendo de lo que crea, o si piensa que ser gay es algo que decide cada uno o no...

Si la ciencia puede demostrar que la orientación sexual es un aspecto muy profundo del ser de una persona, será algo potencialmente muy bueno».

Poco tiempo después del estudio de LeVay, el genetista Dean Hamer, del Instituto Nacional del Cáncer, dio a conocer en 1993 un estudio en el que se decía haber encontrado un gen que aparentemente era la base de la homosexualidad masculina. Hamer, al igual que LeVay, también es un activista de la causa gay. La prensa anunció su estudio como una evidencia más de que los homosexuales nacen así. Sin embargo, cuando otros investigadores trataron de reproducir por su cuenta el estudio, los resultados fueron bastante diferentes. De hecho, concluyeron: «No queda claro por qué nuestros resultados discrepan tanto de los obtenidos por Hamer en su estudio original. Dado que nuestra investigación fue más amplia que la de Hamer, deberíamos haber podido detectar el efecto genético significativo del que se hablaba en ese

estudio». Más adelante, de todos modos, cuando se le preguntó si la homosexualidad estaba enraizada solo en la biología, Hamer admitió: «Absolutamente, no; por los estudios realizados con gemelos, sabemos que la mitad o más de la variabilidad en la orientación sexual no es heredada».

Pero los titulares del estudio de Hamer ya habían transmitido al público un mensaje bastante diferente del que tenían sus propias palabras, pues se extendió de modo equivocado que la homosexualidad es innata. Y en lo que concierne a la homosexualidad femenina, Hamer escribió más adelante que las lesbianas parecen estar incluso menos influenciadas por la biología que los hombres. «El último estudio, y el más fiable», dijo Hamer, «sugiere que la identificación sexual femenina tiene que ver más con el ambiente que con algo hereditario».

## Lo que demuestran los estudios de gemelos

También se ha bombardeado al público con diversas noticias, cargadas ideológicamente, sobre «estudios de gemelos gay»... pero, tal y como explica el científico Neil Whitehead, estos estudios demostraron en realidad que el ambiente tiene una influencia poderosa para moldear la conducta, porque, si fueran los genes los que hicieran a una persona homosexual, uno esperaría que todos los pares de gemelos idénticos fueran o bien uniformemente homosexuales o uniformemente heterosexuales.

El Dr. Whitehead, autor del libro *My Genes Made Me Do It!*, explica que casi en la mitad de los casos, mientras un gemelo era homosexual, el otro no lo era. «Los gemelos idénticos tienen los mismos genes», señala el Dr. Whitehead. «Si la homosexualidad fuera una condición biológica producida irremediamente por los genes (como ocurre con el color de los ojos), si uno de los gemelos es homosexual, en el 100% de los casos su hermano también lo sería. *Pero sabemos que, solo en el 38% de los casos, el hermano gemelo es homosexual...* Si uno es homosexual, generalmente el otro no lo es».

Aún más, los sujetos que participaron en el estudio no fueron una muestra al azar, sino que ellos mismos se seleccionaron (voluntarios que respondieron a un anuncio). En estudios en los que se refina mejor la metodología, esa cifra baja hasta un más consistente 10%.

Curiosamente, el Dr. Whitehead dice que estos mismos estudios también resaltan el que los hermanos y las hermanas perciben a sus padres de modos distintos. Esto apoyaría lo que se observa comúnmente; en una familia con varios hijos solo se da un caso de hijo o hija homosexual, mientras que no ocurre así en el resto de los hermanos y hermanas. «El equipo investigador preguntó a parejas de gemelos, en el que uno era homosexual y el otro no, sobre su ambiente familiar cuando eran pequeños y se encontró con que cada uno de los dos hermanos lo percibían de forma bastante diferente. Estas diferencias condujeron más tarde a uno de los gemelos hacia la homosexualidad, pero no al otro». El Dr. Whitehead concluye: «La verdad científica es que nuestros genes no nos fuerzan a nada. Pero podemos apoyar o suprimir nuestras tendencias genéticas... Podemos promoverlas o frustrarlas».

Hoy en día somos testigos de que, en vez de realizar un riguroso proceso de revisión, se aceptan y se publican muchas conclusiones bastante radicales que desafían al mismo sentido común. Por ejemplo: «Los niños y niñas con dos padres o madres del mismo sexo están tan bien adaptados como los que tienen a un padre de cada sexo». Y de la propia Asociación de Psicología Americana: «No hay un solo estudio que haya encontrado que los hijos de parejas gays tengan alguna desventaja en

cualquier aspecto significativo con relación a los hijos e hijas de padres heterosexuales».

## **Mirar más allá del filtro de los medios**

En cuanto sale un estudio que afirma haber descubierto algo sobre un «gen gay», como ya hemos explicado, los activistas cuentan con la ayuda de los principales medios de comunicación para promover esa noticia a ocho columnas, en vez de realizar un debate serio sobre todos los elementos que están en juego.

Sin embargo, las publicaciones verdaderamente científicas describen un modelo muy útil para hacerse una idea de la relación entre los factores biológicos y sociales, especialmente en los chicos. Sus autores lo consideran como un posible marco que puede fomentar el desarrollo de la homosexualidad.

- En un primer nivel se encuentra una predisposición temperamental. El niño nace con una tendencia que le hace más sensible y más propenso al daño y por ello tiende a evitar los juegos más rudos con los que se divierten y compiten la mayoría de los chicos y con los que desarrollan un sentido de quiénes son.
- Ese chico es particularmente sensible a los cambios de humor de los padres debido a «una vulnerabilidad constitucional a la gran excitación y agitación que le producen las situaciones estresantes y los cambios» (se trata probablemente de la misma variable temperamental que le hace evitar los juegos rudos). Tiene dificultades para recuperarse de las heridas emocionales y físicas y para luchar contra las agresiones.
- Si tomamos un chico con ese temperamento (o con un problema físico, como el asma, que puede crearle un hándicap) y lo colocamos en un ambiente familiar en el que falta el padre o no se encuentra disponible o no es una figura atractiva con la que identificarse; y la madre es una figura emocionalmente atractiva o demasiado disponible, tenemos una situación potencial para un resultado homosexual.

Esto es por qué solo uno de los hijos, en las familias con varios de ellos, llega a ser homosexual. Suele tratarse del sensible, del sociable que se resiente profundamente del desinterés o de las críticas de su padre y que acaba fácilmente enredado en la protección de su madre.

## **Cómo pueden los factores biológicos abrir la puerta a la homosexualidad**

Una predisposición biológica no marca necesariamente el destino de ninguna persona. De hecho, cuando rompemos el filtro que nos imponen los medios de comunicación y accedemos a lo que dicen los científicos, oiremos invariablemente que la homosexualidad se debe a una combinación de factores psicológicos, sociales y biológicos.

Y si los propios investigadores admiten que nadie «nace gay», hay una pregunta que queda sin contestar: ¿por qué la Asociación Americana de Psicología no se interesa por estudiar las influencias familiares y sociales? Creo que la respuesta es clara: los activistas gays de esa asociación no están dispuestos y, cuando la asociación de la que yo soy presidente (NARTH) envió una carta por este tema a la Asociación, se hizo caso omiso.

## La historia de Greg Louganis: ¿nació gay?

Los factores familiares y sociales que llevan a la homosexualidad están ampliamente ilustrados en la autobiografía del campeón olímpico de trampolín Greg Louganis, *Breaking the surface*. A pesar de que existían factores claros que le predisponían, los medios de comunicación simplemente recogieron pasivamente que «nació así». La desgarradora biografía de Louganis se publicitó ampliamente.

En una entrevista televisiva con la periodista Barbara Walters, Louganis describió la violenta relación con su padrastro. Como lamentó su madre: «Él no tenía relación alguna con Greg hasta que consiguió llegar a ser el primero en trampolín. Nunca jugaba con él, nunca lo llevó a ningún sitio, no fue modelo para mi hijo».

Luego, en una entrevista para la revista *People*, Louganis describió un recuerdo especialmente doloroso: un día, su padre le pegó con un cinturón para que practicara un salto que no quería hacer porque el agua estaba congelada. Louganis dice: «Me pegó en la espalda y las piernas hasta que me quemaban. Eso no lo puedo olvidar. Me forzó a hacer cuatro o cinco vueltas y media hacia atrás. Para castigarlo, yo caía mal, tratando de hacerme daño... La mejor manera de tratar con mi padre era evitándolo». Louganis no obtuvo el apoyo de otros niños durante su infancia; se le etiquetó como «negro» por su complexión, le hacían burlas por ser un marica y debido a su tartamudeo.

Su madre le demostró a ese niño solitario que ella era su único aliado y no es de sorprender que desarrollaran un perfecto acoplamiento entre ellos. Ella le dijo a la periodista: «En cuanto llegaba del colegio, ya sabía cómo se sentía al entrar por la puerta. Sabía exactamente lo que estaba sintiendo, sabía exactamente lo que iba a hacer».

«Mi madre me ama sin condiciones», le contó Louganis a *People*. Ambos, él y su madre, se retiraron de la vida social activa a causa del carácter del padre.

Cuando sus compañeros de clase descubrieron que Louganis tenía un don atlético, sus actitudes hacia él cambiaron. Louganis había encontrado finalmente el antídoto a su profundo sentimiento de inferioridad. Pero, a pesar de sus éxitos deportivos, trató de suicidarse una vez a los doce años y, luego, de nuevo dos veces más antes de graduarse.

Louganis describe su primer contacto homosexual con un hombre mayor que conoció en una playa. Como muchos otros hombres jóvenes que han pasado por la misma situación, afirma: «Yo estaba buscando continuamente afecto, apoyo, abrazos... más que sexo. Yo estaba hambriento de afecto». Antes de no mucho tiempo, se identificó a sí mismo como gay.

Uno de sus amantes, que abusó de él tanto física como mentalmente, acabó infectándole de SIDA.

## Los genes pueden ser facilitadores

En resumen, el psiquiatra Jeffrey Satinover dice que no debemos buscar un «gen gay» que convierta en homosexuales a las personas, porque no existe.

Para algunos, no hay duda de que ciertas influencias genéticas u hormonales durante la gestación «abren la puerta» a la homosexualidad y que esas influencias pueden probablemente inducir a un chico o a una chica a verse a sí mismos como de género atípico.

Por lo tanto, ante la pregunta de: *¿Ser homosexual es inevitable?*, según el psiquiatra Jeffrey Satinover, la respuesta es no: nadie «*nace gay*». No hay evidencia ninguna que demuestre que la homosexualidad se encuentra grabada en nuestros genes o que sea debida a las hormonas prenatales, simplemente porque el niño o la niña tienen intereses atípicos en cuanto al género. De hecho, ninguna de las investigaciones proclama que la homosexualidad sea un mandato biológico. Solo lo hacen la prensa y ciertos investigadores cuando hablan de manera altisonante ante el público. Queda mucho trabajo para informar con precisión a la opinión pública.

# Capítulo 4

Todo en familia



*Tuve una relación muy cercana con mi madre y una bastante distante con mi padre... En mi adolescencia me enfrenté a mi padre y me puse de lado de mi madre en las peleas familiares... y en medio de todo esto, supongo, seguí el típico patrón del desarrollo homosexual.*

*Andrew Sullivan, autor y activista gay.*

Dany tenía seis años cuando su madre, Jeny, le compró un delantal y le nombró su «pequeño chef». Jeny había observado durante años cómo su marido y sus dos hijos mayores se reían del pequeño porque no era buen deportista. De hecho, se reían de él por todo. Jeny se sentía fatal pensando en los sentimientos heridos de su hijo y decidió que, en vez de hablar una vez con su marido, Steve, sería ella la que ayudaría a su hijo por sí misma.

Dany era un chico delgado y frágil con miopía y falta de coordinación. Sobre todo lo demás, era muy emotivo y como su madre Jeny describió muy bien: «siente las cosas muy profundamente». Bajo su punto de vista, el comportamiento típicamente masculino del padre y de los hermanos era la raíz del problema. ¿Por qué no podían portarse bien con él en vez de tomarle el pelo?

Además, para decir la verdad, a Jeny le encantaba la compañía de su hijo pequeño. El cuidado de una casa llena de varios chicos, corriendo de aquí para allá, saliendo corriendo para jugar al fútbol o para ir con sus otros amigos, la dejaba agotada. Por el contrario, Dany era su dulce y tranquilo aliado, el único al que le gustaba realmente estar en casa y hablar con ella. Juntos habían pasado muchas horas hablando de sus sueños, sus esperanzas, sus miedos y los libros que leían. «Dany», decía Jeny, «es el único miembro de mi familia que me comprende».

Al llegar a la adolescencia, Dany era uno de mis pacientes y se encontraba luchando con la atracción hacia chicos de su mismo sexo, mientras que sentía cero interés por las chicas, si acaso ocasionalmente como amigas. Al hablar con él, admitió que se encontraba fascinado por el mundo de los chicos pero que se sentía como un extraño. En vez de pasar el rato con sus compañeros, les observaba a distancia, fantaseando sobre cómo sería ser el mejor amigo de la estrella del equipo. Steve y Jeny habían llegado a ser conscientes de la confusión de género de Dany (realmente, Steve se había enfurecido por este motivo), pero no sabían qué hacer.

## Cómo responden los padres

A pesar de jugar un papel clave en todo lo que se refiere a la identidad de género de sus hijos, es sorprendente cómo muchos padres son impresionantemente inconscientes no solo del daño que produce su comportamiento ante un hijo emocionalmente vulnerable, sino también del déficit que resulta en el resto de los hijos.

Cuando se enfrentan a las señales que pueden indicar tendencias prehomosexuales en alguno de sus hijos, la mayoría de los padres responden con sorpresa y confusión. Casi todos los que acuden a mi consulta tienen hijos afeminados (hablaremos más sobre las niñas en el capítulo 7). Estos padres eran conscientes desde hacía tiempo de que existía un problema, incluso durante años, antes de acudir a un profesional. Y la mayoría atraviesan tres fases predecibles:

1. **Negación.** «Es solo una fase; seguro que al crecer se le pasa», dicen. O: «No es muy importante; solo busca llamar la atención vistiéndose como una niña pequeña». Es cierto que esta negación surge en parte porque nuestra sociedad actual impide saber cuál es el desarrollo normal de género y cuál no, de qué hay que preocuparse y de qué no. Para empeorar las cosas, muchos padres refuerzan sin querer el comportamiento de su hijo por su falta de acción. Esto, por su parte, genera incluso más negación. Un niño normal puede jugar a veces a ser niña, pero, si lo repite, es necesario revisar no solo su comportamiento, sino el nuestro.
2. **Confusión.** Algunos padres dicen: «Es parte de nuestra cultura; hay razones culturales para lo que hace». O como algunos orientadores y psicólogos llegaron a decir a una madre, cuyo hijo pequeño se pasaba las horas maquillándose: «No se preocupe; es algo saludable. Está intentando conectar con su lado femenino». Los padres no saben cómo reaccionar ya que les llegan mensajes confusos de los psicólogos, médicos, orientadores, etc; y frecuentemente postergan atender los problemas evidentes hasta que es muy tarde.
3. **Evitación.** Muchos padres que acaban consultando finalmente a un psicólogo llevan preocupados meses por sus hijos, cuando no años, pero no han hecho nada al respecto. Solo lo postergan. «Pensamos que era una forma de llamar la atención y que no debíamos hacerle caso». Pero, como afirma el Dr. Richard Green, cuando los padres se dan cuenta del comportamiento de su hijo y no intervienen para desanimarlo, el niño interpreta que sus padres aprueban sus inclinaciones. Un niño con estos problemas puede llegar a intimidar a sus padres o puede inspirarles cierta simpatía. Como dice una madre, encantada de ver a su hijo vistiéndose de niña: «No quiero herir sus sentimientos; parece tan

triste cuando le digo que deje de jugar con sus muñecas... no puedo hacerlo».

## **El género no es solo un constructo teórico**

El primer paso de los padres consiste en capacitarse y esto, a menudo, significa corregir la información falsa que se haya recibido. El género, la percepción que tenemos de la masculinidad o la feminidad, no es simplemente un constructo social arbitrario. Es, más bien, una forma básica y esencial en la que los humanos participamos en sociedad y nos expresamos dentro del mundo real.

Los terapeutas que nos dedicamos a la reparación vemos una identidad de género segura como el camino ancho por el que nos dirigimos hacia la madurez. En contraste, una característica que define al movimiento gay es el intento de desestabilización de las categorías de sexo y género. Un psiquiatra infantil de la Universidad de Emory aconsejó a los padres que ayudaran a sus hijos a romper los estereotipos de género; cuando sus hijos les preguntaran si una persona en particular era masculina o femenina, los padres debían responder que «no hay forma de saberlo a menos que veamos debajo de su ropa».

Para ayudar a los padres, los terapeutas no solo deben informarse de los indicadores de una futura homosexualidad en la infancia, sino que también deben mostrarse sensibles y respetuosos con esos padres que desean que su hijo o hija crezca heterosexualmente. Si los padres comparten la visión del terapeuta acerca de lo que es sano y normal, pueden establecer una alianza de confianza y abocada al éxito. Pero, cuando los padres piensan que el género es solo un constructo social, estarían mejor atendidos por alguien que apoye su perspectiva.

## Problemas maritales

Bastante a menudo, las parejas que acuden a un terapeuta en busca de ayuda para su hijo se encuentran en una situación de falta de armonía en su relación matrimonial.

La esposa se queja: «Es tan difícil tratar con mi marido. Es que no conecta con los hijos ni conmigo».

El marido responderá: «¡Ella es la mayor controladora del mundo! Si se hiciera un poco a un lado, yo me involucraría más».

«Y cómo se supone que no me voy a involucrar, si tú no haces nada», replicará ella. «No haces nada y eso me obliga a tomar la iniciativa».

Demasiado a menudo, un mal matrimonio contribuye a crear confusión en el hijo. El concepto de masculinidad del niño sufre cuando su madre transmite una percepción negativa del mundo masculino («los hombres no sirven para nada, ¿quién los necesita? No se puede confiar en ellos»).

En las familias con un hijo con confusión de género, la madre puede no haber dejado claro que valora la masculinidad, especialmente la masculinidad de su esposo.

El Dr. Irving Biebe, un prominente investigador, observó que algunos hijos se convierten en víctimas de una infeliz relación marital de los padres. En un escenario en que mamá y papá se pelean constantemente, una forma en la que el padre puede desquitarse de su mujer es abandonar emocionalmente a su hijo.

Al leer lo que escriben algunos hombres y mujeres homosexuales, vemos a menudo expresada una desilusión respecto al matrimonio como institución, junto con su escepticismo sobre la posibilidad de que exista un hombre bueno como cabeza de familia. Los hombres homosexuales a veces dan conferencias en congresos feministas radicales con el tema de que a los hombres no se les puede confiar el poder. Esto es entendible: el sistema familiar y su propio padre les han defraudado de manera personal en muchos casos.

## **¿Es que la familia tradicional «no es buena para la sociedad»?**

Más allá de la insistencia de ciertos activistas respecto a que la familia tradicional y el papel de los padres no tienen importancia, escuchemos las sabias palabras del psiquiatra Richard Fitzgibbons:

«Cuando los niños crecen sin padres hay, a veces, una necesidad enorme de sentir un abrazo masculino porque es algo que no tuvieron en su propia casa. Los foros gays de Internet reciben muchísimos mensajes de hombres con hambre de ser sostenidos por otro hombre.

Algunos están casados y no son necesariamente homosexuales. Creo que cada vez vamos a ver más jóvenes, gays o heterosexuales, buscando experimentación, pues siguen buscando el amor paterno que no tuvieron al crecer».

## **Una mirada más cercana a la madre**

Sin darse cuenta, las madres pueden involucrarse de más en las vidas de sus hijos. En algunos casos, este comportamiento puede surgir por la necesidad de cuidar a un hijo enfermo. De hecho, muchos estudios han demostrado que hay una correlación, mayor que la media, entre homosexualidad adulta y problemas médicos en la infancia. Muchos de mis pacientes me han contado que tuvieron problemas de asma en la infancia o problemas con el corazón, obesidad o padecimientos relacionados con la vista, etc., que les impedían unirse con los demás niños a la hora de practicar algún deporte. Todas estas condiciones hacen que el niño se vea a sí mismo como diferente, e inferior, de los demás niños.

Las madres, cuyos hijos han llegado a ser homosexuales, tienden, según nuestra experiencia, a ser expresivas, extrovertidas, accesibles emocionalmente, atractivas y muy involucradas o preocupadas por la vida de los niños. El problema de la madre puede ser que ella también sea sobreprotectora y se involucre demasiado en la vida de su hijo; los límites entre ella y su hijo no resultan claros.

Algunas veces, las madres se involucran demasiado debido a sus propias necesidades, porque no han encontrado intimidad emocional en su matrimonio. A diferencia de lo que sucede con el padre, que rara vez lo nota, estas madres sí ven el afeminamiento de sus hijos. No obstante, la mayoría de los padres que buscan ayuda profesional son personas psicológicamente más sanas y armoniosas que aquellos que no lo hacen.

## La clásica relación triádica

Puede resultar doloroso para unos padres caer en la cuenta de que son un «padre distante» o una «madre sobreprotectora». Al leer las siguientes líneas debes recordar, primero, que todos cometemos errores como padres. Segundo, que nuestras propias limitaciones pueden haber tenido muy poco que ver con los problemas de uno de nuestros hijos, aunque, sorprendentemente, sí pueden afectar a algún otro; no hay dos casos iguales. Tercero, que la manera en la que nos relacionamos con nuestros hijos refleja generalmente el tipo de relación que tuvimos con nuestros propios padres. Así que esperamos que no te sientas señalado, sino que, al contrario, te concentres en abrir el corazón y la mente para pensar cómo podrías (o quizá cómo no podrías) encajar dentro de este modelo de padre en algún grado. Recuerda que reconocemos que la mayoría de padres y madres tienen la mejor de las intenciones y quieren lo mejor para sus hijos e hijas.

Los investigadores han encontrado repetidas veces la clásica relación triádica (es decir, en tres sentidos) en los antecedentes familiares de los hombres homosexuales. En esta relación, la madre, a veces, tiene una relación pobre o muy limitada con su marido, así que dirige sus necesidades afectivas hacia su hijo. El padre no es muy expresivo generalmente, sino despegado, y, a veces, también se muestra crítico. Así, en el patrón de la familia triádica tenemos un padre despegado, una madre sobreprotectora y demasiado involucrada en la vida de su hijo, y un niño temperamentamente sensible y emocionalmente sincronizado con la madre, que cubre todo lo que el padre deja al descubierto.

En este punto, es necesaria la formación. Las madres necesitan entender que desmotivar las distorsiones de género de su hijo no supone un rechazo hacia él. De hecho no es cuestión de rechazo en absoluto, sino de ofrecerle la guía de un adulto que le prepare para vivir en un mundo de géneros (el mundo al que le ha destinado su naturaleza) y de rehusar a participar en la distorsión que el hijo realiza sobre los varones y la masculinidad.

Muchas madres entienden intuitivamente el problema de sus hijos pero no tienen idea de cómo ayudarles ni de cómo sumar a su marido a ese proceso.

Unas cuantas madres, especialmente las narcisistas, establecen una relación con sus hijos en la que los límites resultan tan sutiles y confusos que estos no pueden ver con claridad su propia identidad individual. Las madres que crean esta relación simbiótica e íntima no permitirán que nada entorpezca el vínculo madre-hijo. Cuanto más tiempo dure esta profunda relación simbiótica, el niño será más femenino. Efectivamente, a una madre a la que le molesta el comportamiento normal –rudo– de un niño y que reacciona animándole a mostrarse más pasivo y dependiente (a pesar de que el niño tiene una necesidad real a contar con una propia independencia) está

poniendo sus propias necesidades por delante de las de su hijo.

Los autores de *Someone I Love Is Gay* describen este patrón materno: «Algunas veces, la relación es tan cercana que se convierte en enfermiza, llegando incluso a rozar los límites de un “adulterio emocional”. El hijo es generalmente el confidente de la madre. Ella le cuenta sus problemas maritales en vez de solucionarlos con su esposo. Ve a su hijo como su apoyo y consuelo afectivo cuando las cosas van mal.

En algunos casos, el comportamiento de la madre cruza la línea y llega a la sensualidad... Madres solteras y mujeres con maridos que abusan de ellas o que son emocionalmente distantes son especialmente vulnerables a volverse extradependientes de sus hijos».

Sobre este tema hay una considerable cantidad de investigaciones que muestran que las familias con niños con problemas de identidad de género tienden a estar siempre en agitación. Un estudio de 610 niños con este trastorno encontró un nivel alto de conflictos familiares. Muchos doctores han observado una tasa más alta de divorcio, separación o infelicidad matrimonial entre los padres de las familias de sus pacientes homosexuales.

## **Investigación sobre la influencia de los padres**

Un libro de 1996, *Freud Scientifically Reappraised: Testing the Theories and Therapy*, evaluó las prominentes teorías psicoanalíticas a la luz de la información disponible en la actualidad por la investigación moderna. Los autores sí encontraron resultados en conflicto con lo referente a la relación materna, pero la investigación sobre los padres fue clara:

«Los informes relacionados con la percepción que el varón homosexual tiene de su padre apoyan abrumadoramente la hipótesis de Freud. Con solo algunas excepciones, el varón homosexual declara que el padre ha sido una influencia negativa en su vida...

No hemos podido localizar un solo estudio, incluso entre los que tienen un grado de confianza menos alto, en el que los homosexuales se refieran a su padre de manera positiva o cariñosa. Por el contrario, lo ven, de manera consistente, como un antagonista. Los padres llenan fácilmente el rol edípico competitivo que les atribuyó Freud».

Aunque también hay informes de madres alejadas, la única variable virtualmente inmutable es la pobre relación con los padres.

## **¿Otras rutas hacia la homosexualidad?**

Hay otras rutas, entre las que se incluyen, indudablemente, algunos estilos de paternidad/maternidad algo diferentes, problemas de seducción sexual a edad temprana con el hábito sexual que puede quedar de ella, así como la influencia de mensajes culturales.

Otro tipo de homosexualidad menos común (en realidad, se describiría como bisexualidad) involucraría la decisión de buscar gratificación sexual y para el ego de la persona de diferentes formas. Este último tipo de personas aparecen rara vez en la literatura clínica porque es muy poco probable que busquen terapia para cambiar.

Un ejemplo es la estrella de cine Rock Hudson, que murió de SIDA en los años 80. Hudson era un hombre alto y guapo que siempre interpretó el papel protagonista, la quinta esencia de lo romántico. Durante la cumbre de su carrera, el público no supo nada de su homosexualidad. Pero la autobiografía de Hudson revela que odiaba a su padre (que había abandonado a la familia), y no se llevaba nada mejor con su padrastro, que le golpeaba. Cuando su madre encontró un trabajo como empleada doméstica, Rock y ella compartieron una cama en los cuartos de los sirvientes. Luego, a los nueve años, sufrió un abuso sexual por parte de un hombre mayor (él dice que lo motivó y que gozó de ese encuentro). A lo largo de su vida, Hudson se acercó y se sintió muy a gusto con muchas de las mujeres con las que protagonizó sus películas, pero no así con casi ninguno de los hombres, a la vez que idealizaba y se enamoraba de los directores.

Este ídolo de la pantalla, con una apariencia tan varonil, le dijo a su amante una vez: «Dentro de mí hay una niña pequeña que yo solo he pisoteado... ¡No vas a salir!».

## Consejo para madres solteras

La madre soltera puede proceder de tres formas:

1. Puede supervisar la relación madre-hijo.

Las madres solteras deben tener siempre en mente no desarrollar una relación excesivamente cercana con sus hijos. Si una madre soltera no tiene una relación firme con un hombre, puede inconscientemente buscar satisfacer sus necesidades afectivas con su hijo, manteniendo una conexión enfermiza, sumamente íntima, que aparentemente cubrirá sus propias necesidades, pero no será lo mejor para su hijo.

El niño frágil en cuanto al género suele ser brillante y muy comunicativo verbalmente. Un niño así parece capaz de leer entre líneas a su madre y sentir su codependencia hacia él y, por tanto, puede aprender a manipular sus emociones y así crecer como un joven indisciplinado, consentido y, finalmente, inmaduro y demasiado centrado en sí mismo, sin las herramientas necesarias para enfrentarse a los problemas de la vida.

2. Puede motivar su identificación masculina.

La madre soltera tiene que ir un paso por delante en la reafirmación de la masculinidad de su hijo. Desde el primer día, debe hacerle sentir que su masculinidad es diferente de la feminidad de su madre y que esa diferencia es buena y saludable y parte de lo que él es.

Esta reafirmación de la masculinidad es especialmente importante cuando el padre está permanentemente ausente. Una madre soltera puede respetar y mantener el recuerdo del padre de forma positiva, aunque el padre quizá nunca vuelva, promoviendo así la imagen de «buen padre». Por otro lado, cuando en casa se habla de los hombres de manera negativa, un joven puede adoptar inconscientemente una identidad femenina y modales afeminados para asegurarse de que está a salvo del rechazo de su madre.

Estos esfuerzos por parte de la madre soltera son admirables y útiles pero, al mismo tiempo, una madre no puede hacerlo todo ella sola, en mi opinión. A pesar de sus mejores esfuerzos, no puede dar el ejemplo de lo que significa ser hombre, aunque sí puede hacer algo parecido. Y eso nos lleva a la tercera acción que puede emprender una madre soltera:

3. Puede encontrar una figura paterna.

Los niños pueden encontrar un sustituto del padre ausente en un hermano mayor, un abuelo o en cualquier otro varón. Es importante que la madre soltera respalde los intereses masculinos del niño, que los motive y que los avale. Si envía mensajes de que ella y su hijo «pueden seguir muy bien solos» va en detrimento del niño, porque los hombres son un elemento necesario dentro de la

familia.

Encontrar una figura paterna no significa (como estoy seguro de que saben la mayoría de las mujeres) llegar a casa de vez en cuando, después de una reunión de solteros, con un nuevo amigo y dejarle que se quede a pasar la noche, tratando luego de que tenga conexión con el niño. Esto crearía más confusión. Las relaciones estables y que se mueven en el ámbito de la confianza –y, por tanto, a largo plazo– con la figura paterna que sea son las que marcan la diferencia. Por esta razón sugiero a un miembro de la familia: un hermano, un tío, un abuelo. No tengan miedo de expresar sus preocupaciones y de pedir ayuda. Si no hay disponible ningún familiar piensen en algunos grupos u organizaciones que puedan servir de ayuda. Las parroquias suelen tener grupo juveniles con personas a su cargo que entenderán las carencias que tiene en el hogar. También algunos equipos deportivos con entrenadores que puedan actuar como orientadores...

En lugar de ser la madre quien se convierta en fuente de consuelo cuando el niño experimenta rechazo de sus compañeros, son otros varones los que deben ofrecer el consuelo necesario.

## **Padres, las piezas clave en el juego del género**

Danny, uno de mis pacientes con orientación homosexual, se sintió rechazado por su padre en cuanto comenzó a crecer y a convertirse en un joven. Su madre armaba siempre mucho alboroto preocupándose por su salud, su aspecto, su comportamiento, su seguridad... El padre, por su parte, si no le ignoraba, se dedicaba a abusar verbalmente de él.

El padre de Danny pertenece a esa pequeña minoría de padres especialmente punitivos, incluso crueles. Necesitan un niño pequeño a su lado para que sea la figura masculina más débil, alguien a quien poder intimidar y poder, así, resaltar su propia sensación de poder. Para los niños como Danny es difícil saber lo que significa ser varón, porque sus madres –la parte bondadosa– les protegen, pero sus padres les alejan, les menosprecian y no les dejan entrar en el mundo masculino. A Danny le hicieron a un lado como si al crecer fuera a convertirse en un competidor de su padre. Afortunadamente, su triste situación no es la típica. La mayoría de los padres de niños prehomosexuales que he conocido son, simple y llanamente, de los que no se involucran, de los que se muestran distantes y desconectados emocionalmente, sobre todo de sus hijos varones. Los psicoanalistas han reconocido la importancia del padre en el desarrollo del niño y en la separación de su madre. El padre es una bocanada de «aire fresco» frente a la excesiva intervención de la madre. Papá puede ser el caballero con la reluciente armadura con quien el niño puede jugar y al mismo tiempo ser notoriamente diferente a su madre.

## **Amor y devoción de un padre**

Cuando se dan cuenta de los conflictos de sus hijos, muchos padres maravillosos traducen su corazón hecho pedazos en un esfuerzo monumental para hacer todo lo que pueden. Escuchemos el testimonio de este padre, expresado en una carta dirigida a la asociación NARTH:

«La semana pasada tuve una charla frente a frente con él (Ben). Durante esa conversación traté de recordar mis faltas y mis defectos. Le pedí, honesta y humildemente, que me perdonara. Le dije que quería pasar con él todo el tiempo que pudiera darme y le dije que quería compensar todos los errores del pasado. Yo esperaba y rezaba para que me permitiera hacerlo. Después de esa conversación, tenía un sentimiento de alivio porque creo que mi petición fue importante para él. Mi objetivo es llenar el vacío que había generado.

En el momento adecuado tendré otra conversación con él, le daré algún material para leer y le pediré que intente la terapia como una forma de buscar el cambio. Rezo para que ese día se muestre receptivo.

Personalmente, he aprendido mucho sobre la homosexualidad. Para mí es más fácil enfrentarme a esta devastadora situación con el conocimiento que tengo ahora sobre el tema. Mi misión en la vida no cambiará nunca: libertad para mi hijo».

## **El padre destacado**

Cuando padre e hijo llegan juntos a la consulta, veo de manera habitual falta de entendimiento, distanciamiento, evitación, dolor, actitudes de dos extraños que nunca se han entendido mutuamente.

Para que el niño pueda dejar de identificarse con su madre y comience a identificarse con su padre, debe percibirle como alguien al que vale la pena emular. Necesita ver a su padre como alguien destacado (que significa, recordémoslo, alguien benévolo y fuerte). En efecto, en mi trabajo con varones homosexuales adultos, el tipo de figura masculina con la que se encaprichan mis pacientes y de las que dependen emocionalmente suelen representar el ideal de «buen padre», hombres benévolos, fuertes y en los que se puede confiar.

El vacío creado por la pasividad de un padre que no es visto por el hijo como alguien sobresaliente predispondrá al niño tímido, temperamental y sensible, a caer en una relación madre-hijo demasiado cercana, para llenar ese vacío. Posteriormente, el padre podrá observar algo raro sobre su hijo, pero no dará paso alguno para interferir en esta sobreidentificación del niño con su madre.

## **Padres, no permitáis que os rechacen vuestros hijos**

Muchos padres de hijos con confusión de género simplemente se rinden y dejan al niño con su madre. Este es un gran error. *Padres, no permitáis que vuestro hijo os rechace y se dé la vuelta.* Tu tarea consiste en ir tras tu hijo, presionar sus defensas y convertirte, con tus esfuerzos, tu constancia y persistencia, en una persona importante en su vida. Haz que tu meta sea sanar la herida que puede haber recibido de ti en cierto momento sin que tú lo supieras o entendieras el porqué. Reconstruye la confianza que se había perdido, aunque no estés seguro ni de cuándo ocurrió ni de cómo o por qué falló esa relación.

La primera medida para la sanación de tu hijo será su respuesta ante ti. Cuando los padres comentan que su hijo corre hacia ellos al llegar del trabajo, entonces sé que la meta básica del tratamiento se ha logrado. Ahora, necesitamos simplemente reforzar y consolidar esa buena relación.

## **Los padres deben comprometerse**

Hacer del padre y la madre un equipo es muy importante, pero generalmente el problema más difícil es hacer que el padre se involucre de manera permanente. De hecho, el que el padre se muestre activo y que participe día a día es el obstáculo más común para lograr una terapia eficaz.

Hay que recordar que el comportamiento afeminado de un hijo es una defensa para no identificarse con el rol masculino. No se le puede quitar su seguridad al chico (su afeminamiento) a menos que le ofrezcas algo a cambio. Por lo tanto, la estrategia del tratamiento consiste en llevar al niño hacia lo masculino a través de una cálida relación con el padre o la figura paterna, en vez de eliminar simplemente las características externas femeninas.

## **Escuchar los sentimientos**

No debemos olvidar la verdadera tarea: crear un vínculo emocional con el progenitor del mismo sexo. Así, es de vital importancia que tanto el padre como la madre expresen su preocupación y su respeto ante las reacciones emocionales y las expectativas del nuevo reto de «ser un niño». Los padres deben motivar a los hijos a expresar todo lo que sientan, incluso cuando esos sentimientos sean negativos o recriminatorios. Animarles a expresar el dolor, el enfado, la tristeza y la desilusión es esencial para mantener al niño conectado con sus padres durante este difícil tiempo de transición.

Algunos padres piensan que pueden eliminar la feminidad a través de una supervisión marcial de sus conductas externas, pero esta no es la postura correcta. El niño solo se sentirá capaz de renunciar a su fantasía del otro género a través del vínculo con su padre, encontrando seguridad emocional en la relación padre-hijo.

Aunque estos hombres expresan un deseo sincero de que sus hijos logren la transición hacia la heterosexualidad, no logran vivir un compromiso a largo plazo para ayudarles a alcanzar esa meta.

El rasgo común de los padres con hijos homosexuales parece ser una incapacidad para corregir los problemas de relación con sus hijos. Más que abrirse ellos mismos, parecen inclinarse más bien a la negación, a sentirse heridos o a retirarse.

## **El dolor de las oportunidades perdidas**

En *Not Crying For Dad*, una historia autobiográfica publicada en una antología gay, escuchamos la tristeza de un hijo gay que sabe que, en cierto grado, es responsable de rechazar a su propio padre, un hombre que quería estar cerca de su hijo, pero que tristemente nunca lo logró... Allí describe la extraña experiencia de ser incapaz de llorar en el funeral de su padre... La diferencia es que el padre de un niño prehomosexual es –posiblemente– el tipo de hombre que acepta ese rechazo, levanta las manos y no busca la manera de abrirlas para tratar de entender y acabar con la resistencia del niño. Dan, un paciente de treinta y dos años, describe su tristeza por esta oportunidad perdida:

«Mi padre es como el Monumento a Lincoln: sentado ahí, rígido y alejado. No quiero abrirme a él. Hay un miedo, pero también una aversión hacia lo que él representa. Me siento como un niño cuando digo que tengo miedo de este «gran lobo malo». Pero él realmente no me conoce y yo no lo conozco.

Todo lo que yo realmente quería era a mi papá. Eso es todo. Y reconozco lamentándome los años que he desperdiciado, no puedo volver a mi infancia. No le conozco y él no me conoce».

## Tres tipos de padres

En mi trabajo con hombres homosexuales, he observado que la mayoría de sus padres parecen estar dentro de un rango psicológicamente normal. Habiendo dicho esto, es necesario repetir que, como grupo, estos padres están caracterizados por una seria limitación: la incapacidad o falta de voluntad para contrarrestar el alejamiento a la defensiva de sus hijos y su limitación para engancharlos nuevamente a la esfera masculina.

Más allá de esa categorización, los padres caen dentro de tres amplios grupos de personalidad:

- a) Inmaduros. Se trata de hombres básicamente normales y sanos. Sin embargo, durante el período crítico del desarrollo de sus hijos (fase de identidad de género), estaban abrumados con otras cosas y no se percataron de las consecuencias de dicha fase. Muy a menudo, son jóvenes que se convirtieron en padres muy rápido y de pronto se vieron agobiados por cargas maritales, familiares o económicas. Como resultado, sus hijos de temperamento vulnerable, si tuvieron hijos de este tipo, fueron quienes pagaron las consecuencias.
- b) Narcisistas. Incluso un hombre básicamente sano puede tener características de una personalidad narcisista. Pero, en el caso más extremo de narcisismo, un hombre ve a su hijo como una extensión de sí mismo (como un «objeto narcisista del sí-mismo») y utiliza al niño para cubrir sus propias necesidades. El padre reconoce al niño solo cuando muestra un rasgo atractivo, la apariencia, habilidad o tipo de personalidad que el padre valora personalmente. Si su hijo no tiene esos rasgos, ese niño no existirá dentro de la familia. Un padre así suele negar típicamente cualquier responsabilidad por los problemas de su hijo. Cuando se habla con él, es el tipo de padre más resistente y no tiene muchas posibilidades de cooperar en ninguna clase de terapia.
- c) Inadecuados. Estos padres pueden ser muy competentes en el mundo laboral, pero suelen estar emocionalmente limitados en un nivel social íntimo, y tienen muy poco que dar a otra persona. No tienen los recursos emocionales para salir de sí mismos. A diferencia de los padres narcisistas, que niegan su responsabilidad, estos hombres admiten con prontitud sus fallos y muestran remordimiento, pero no se ve mejoría permanente alguna en la relación padre-hijo. Después de un esfuerzo breve y bien intencionado por parte del padre, la relación sigue sin cambio alguno. Estos padres emocionalmente limitados dependen generalmente de otros, particularmente de sus esposas, para interpretar las situaciones sociales y saber cuál es la forma correcta de responder. Por sí solos, son incapaces de mantener un compromiso a largo

plazo para involucrarse y ayudar a cambiar a sus hijos.

## La historia de Alex

«Mi padre nos enseñó a ser muy, muy respetuosos con él. No permitía falta de respeto alguna. Y, si él decía que se hiciera algo, más te valía hacerlo por tu bien. Nos castigaba y nos daba miedo, si no hacíamos lo que debíamos. A veces nos pegaba, aunque no muy a menudo, pero a mí me aterraba. También nos castigaba quitándonos algunos privilegios y mandándonos a la cama sin cenar. Tenía una manera de hacernos sentir a todos que no éramos buenos.

Mi padre distaba mucho de ser perfecto y a medida que crecí vi sus imperfecciones. Aun así, él promovía una imagen de sí mismo como alguien orgulloso y virtuoso que nos hacía sentir como algo sin valor a sus ojos».

En resumen, la persona más importante para un tratamiento eficaz de la confusión de género es el padre, el progenitor masculino. Los primeros psicoanalistas vieron la influencia de las madres absorbentes en sus hijos homosexuales; la excesiva cercanía emocional de la madre con el hijo parecía ser la causa de la homosexualidad del niño. Actualmente, sin embargo, la figura más significativa en la formación de la homosexualidad masculina es, para la mayoría de los terapeutas, el padre. ¿Por qué? Porque la cercanía madre-hijo no es problema, *siempre y cuando el padre ejemplifique al niño cómo debe ser una relación con una mujer*. El padre apoya la identificación masculina del hijo, de tal forma que el niño pueda estar cerca de, pero no perderse en la femineidad. Le muestra al niño cómo estar cerca de una mujer sin sacrificar su independencia masculina.

## **Padre e hijo: ponerse manos a la obra**

Recomiendo cuatro ejemplos de actividades para padres que quieran desarrollar una relación más cercana con sus hijos.

1. Un tipo de actividad física que conlleve cierta dureza puede ser una buena manera de acabar con la timidez asociada a los niños con este trastorno. Más importante aún, es que se trata de un medio eficaz para que los padres puedan crear lazos con sus hijos. Puede realizarse sobre la alfombra de la sala de estar, por ejemplo. Al «hacerse el débil», el padre permite al hijo sentirse rudo, fuerte y agresivo.
2. Bañarse con el padre puede ser bueno para los hijos más pequeños, y también puede incluirse a algún hermano. Es mejor en la infancia, porque al acercarse a la pubertad puede que sean mucho más tímidos (también algunos padres pueden sentirse incómodos, por cierto). Un baño de este tipo fomenta una identidad común, de base anatómica y relajada, que elimina la fascinación y sensación de misterio alrededor de la anatomía masculina. Esta fascinación alimenta el erotismo masculino cuando llega la pubertad.
3. Las excursiones y salidas de padre e hijo exclusivamente son muy útiles; incluso las que supongan actividades rutinarias o encargos como ir a la tienda o a echar gasolina (dejando que sea el hijo quien use la manguera). Este tipo de salidas pueden transmitir un sentimiento de unión especial. Comprarle un helado al niño y engarzarse en una conversación sobre algo que le guste puede hacer que el encargo sea divertido.
4. A la hora de ir a la cama, el padre debe ser la última persona que le cobije en el lecho. Aunque la madre puede participar, el padre debe ser la última persona en decir buenas noches y apagar la luz. Para los más pequeños, en particular, la hora de dormir puede hacer surgir sentimientos de vulnerabilidad y ansiedad que les hacen dependientes y hasta mimosos. El padre es quien debe ofrecer consuelo emocional y seguridad, después de un rato tranquilo junto a la cama rezando, leyendo o charlando.

Se debe motivar a los padres a tener contacto físico con sus hijos y a realizar actividades físicas con ellos. Yo pongo mucho énfasis en las que suponen cierto grado de rudeza y fuerza, porque la conexión normal con los hombres durante la infancia es lo que más les ha hecho falta a mis pacientes homosexuales. Hombres y niños se comunican mejor al llevar cualquier tipo de competitividad física y, si se vive como algo divertido, facilitará el vínculo padre-hijo. Los juegos rudos y las pequeñas peleas son muy importante entre padre e hijo.

Si el padre tiene alguna discapacidad física, no debe ser en detrimento del desarrollo del hijo. Si puede mostrar afecto físico, pero no participar en juegos, quizá

ese tipo de actividad pueda darse con un hermano o con alguien más.

La necesidad de contacto físico que tiene un hijo con su padre no es posible enfatizarla de más. Uno de mis clientes homosexuales compartió conmigo un recuerdo de su infancia sobre cómo anhelaba la caricia amorosa de su padre.

Algunas veces, al tratar de establecer una intimidad física mayor, estos niños intentan buscar el contacto físico con sus padres; al llegar a la consulta, dicen confusos: «no creo que esté bien». Un padre puede decir eso cuando le abraza su hijo afeminado: «Me siento como cuando una hija abrazaría a su padre». Les recomiendo que den ejemplo de un tipo de abrazo diferente y de una conexión distinta, que sea cálida y real, pero también varonil y respetuosa de los límites de género y generacionales.

## **Más allá de mamá y papá**

Los padres no deben sentirse solos y sin apoyo en sus esfuerzos. Muy a menudo, la pena o la culpa les pueden impedir la búsqueda de ayuda en personas significativamente importantes para que se involucren en la vida de sus hijos. Démonos un momento para considerar quién, además de la madre y el padre, puede ayudar al niño.

Los hermanos y hermanas menores no suelen tener mucha influencia, pero los mayores sí. Es típico que un niño con este trastorno esté muy unido a su hermana mayor, incluso puede llegar a idolatrarla. Si la hermana es lo suficientemente madura, se le puede animar a que apoye los esfuerzos de sus padres; su fuerte influencia podrá reforzar enormemente la confianza en su masculinidad.

Los hermanos mayores también son muy importantes. En el curso de su carrera, Freud trabajó solo con un pequeño grupo de homosexuales. Pero sí dijo que, si un homosexual tiene un hermano mayor, generalmente le tendrá miedo y su relación será hostil.

Al incluir a parientes, amigos y vecinos se ampliará el ámbito de ayudantes, evitando que los padres traten de hacer todo ellos solos. Unas cuantas palabras honestas pero discretas sobre la situación («el niño tiene problemas para sentirse bien con los otros chicos»), junto con la petición para darle ejemplo de lo que es un rol masculino e involucrarle en actividades deportivas, puede convertirse en una gran diferencia.

Un entrenador deportivo puede jugar un papel importante, incluso decisivo, en el proceso de curación. Los padres necesitarán explicarle al entrenador sus preocupaciones particulares. Si es comprensivo y se aviene a cooperar, ya sea de kárate, natación o fútbol o cualquier otro deporte, puede añadir una dimensión positiva extra al esfuerzo y al equipo que los padres intentan crear. Los niños necesitan figuras masculinas que sean fuertes, pero amables, pacientes y motivadoras.

Esta red de apoyo es la clave en la prevención de la homosexualidad. De hecho, no podremos nunca enfatizar demasiado la necesidad de tener amistad con otros niños. Aparte de la obvia importancia del padre, seguido por la madre y la familia, los otros niños pueden llegar a ser las personas más importantes en este proceso de curación.

En el siguiente capítulo, veremos la importancia de los amigos varones en la vida de un niño con perturbación de género.

# Capítulo 5

## Amigos y sentimientos



*Veía el mundo exterior de los niños de mi edad como un prisionero mira a través de la ventana de su celda con barrotes. Me sentía encerrado en la celda de mí mismo y anhelaba salir de ella.*

*Malcolm Boyd, escritor.*

A medida que un niño con perturbación de género se acerca a la pubertad, suele experimentar, de manera típica, unos cuantos hechos determinantes que le convencen de que es gay... Las necesidades normales de su desarrollo no satisfechas le predisponen a experimentar el deseo de ser un hombre fuerte y atractivo. Más tarde, debido a una cultura que reafirma cada vez más lo gay, estos sentimientos de admiración hacia lo masculino se interpretan como: «Entonces debo ser gay». Este cambio hacia una reacción de admiración marca la fase crítica de «transición erótica», cuando el apego de los niños a los de su propio sexo se transforma en atracción erótica.

## Romper el aislamiento

Gran parte del reto que supone incrementar la estima hacia su género implica crear relaciones con otros niños. Los siguientes apuntes provienen del diario privado de una madre, poco después de convencerse de que su hijo de cuatro años, Will, estaba encerrándose en sí mismo, como una actitud de defensa ante el reto de relacionarse con otros niños:

10 de febrero. El comportamiento de Will es exactamente igual al de otros niños prehomosexuales... Lloro cuando tiene que jugar con otros chicos y los evita.

15 de febrero. He tratado de encontrar algunos niños pequeños que no le intimiden tanto. Recientemente, Will se ha mostrado más dispuesto a estar con los chicos en la guardería. Sin embargo, aún se siente inseguro y hoy ha dado diez pasos de gigante hacia atrás porque no quiso salir a jugar durante el recreo después de que otro chico se burló de él.

Últimamente, ha estado esforzándose por no correr de manera tan femenina. Corría agitando los brazos como si volaran. Le dije que podría correr mucho más rápido si movía los brazos a los lados y funcionó. También estoy tratando de motivarle para que hable en un tono de voz menos alto porque tiene una tendencia a dejar de usar su voz normal e imitar los tonos de un bebé. Hoy practicamos oraciones usando su «voz real», la que le dije que Dios le había dado.

Todavía tiene miedo a jugar en plan duro, pero cada día se produce una mejora. Parece que está más entusiasmado en ser como su tío Bob que como su padre, le conté a mi hermano sobre los problemas de Will y le pedí si podía darle un poco de atención extra cuando viniera de visita. Mi hermano se asegura de auparlo y jugar con él cada vez que se ven.

18 de marzo. El juego de Will con la pelota ha mejorado e incluso disfruta jugando durante un rato. Mi hermano Bob pasa más tiempo con él y dice que va a llevar a Will y a su primo de ocho años, Sammy, a una pista de mini golf. Sammy es un niño amable y paciente y espero que acoja un poco a Will.

22 de marzo. Hoy Will ha pedido ir a jugar con su primo Brento y estuvimos más que contentos al darle permiso. Brenton es «todo un niño», realmente rudo y bueno para los deportes, y dos años mayor. Cuando volvió a casa, le pregunté si quería ir a jugar con Brenton de nuevo y no estaba muy entusiasmado. Pero, después de animarle, al final dijo que iría, pero solo si su hermana iba con él. Al menos, es un comienzo.

Como la madre de Will, siempre debemos recordar que, aparte de la familia cercana, las influencias más importantes en la vida de nuestro hijo son los otros chicos de su misma edad y sexo. Los amigos varones son un factor clave en la formación del género masculino y en el futuro desarrollo heterosexual. El Dr. Freidman cree que el aislamiento de los otros chicos juega un papel central en el

desarrollo homosexual.

Muchos otros investigadores han señalado la ausencia de un amigo cercano en la infancia como un factor importante. La mayoría de los homosexuales recuerdan que «no se llevaban bien» con los otros chicos y que eran incapaces de sentirse iguales en sus juegos y actividades. Esto lleva a verse inferiores en cuanto a su masculinidad, lo que conduce asimismo a un anhelo romántico y a una idealización.

En mi propia experiencia clínica, esta ausencia de un amigo realmente cercano, el mejor amigo, en la infancia es algo muy común. De hecho, desde la postura de los clínicos Gerard van den Aardweg y Richard Fitzgibbons, esta ausencia de buenos amigos en la niñez puede ser un factor decisivo en la formación de la orientación sexual de un niño. En efecto, creen que este problema puede influir más que la relación de un chico con sus padres.

El miedo les bloqueó para poder confiar en los otros chicos, en un momento en que tanto les necesitaban para que fueran sus guías y sus modelos:

«Teníamos miedo de abrir nuestros corazones a otros hombres, de que nos vieran como éramos de verdad, de pedir ayuda. Teníamos miedo de confiar en los hombres, miedo de que nos rechazaran o nos ridiculizaran, de que no guardaran nuestros secretos, de que no mantuvieran su palabra, de que realmente no les importáramos. Algunos sentíamos ansiedad o incluso pánico solo por estar entre hombres, al llegar a una pista deportiva o al tratar de entrar en contacto con ellos. Y, al temerles, huíamos de ellos».

Casi sin excepción, mis pacientes también recuerdan un sentimiento de no estar a la altura, y así se les marcaba un mensaje extremadamente destructivo: «No eres como los otros chicos». Por ejemplo, Roger, un paciente de veintiocho años, recuerda un incidente cuando tenía doce años:

«Finalmente me escogieron para un partido de béisbol. La pelota iba directamente hacia mí, pero se me escapó y cayó a unos cuantos metros. Creo que solo trataba de mantener la compostura, pero el caso es que fui andando hacia la pelota en vez de correr. Todos me gritaban. El pitcher me dijo que caminaba como una niña. Me sentí humillado. No sabía si quedarme ahí, correr lejos o golpear al pitcher. Fue el peor momento de mi vida».

Imagínate cómo debe sentirse un niño, con un padre distante, del que el resto de los chicos se burlen de él. Imagínate cómo debe sentirse cuando lo llaman lento, marica, llorón, niño de mamá o que lo etiqueten con cualquiera de los muchos calificativos que existen para evidenciar un defecto. A veces, solo pueden encontrar afecto y compasión en mamá, la abuela o la hermana. Como tiende a ser sensible, este niño cree que los insultos y las burlas de sus compañeros son ciertos y se rinde ante la batalla que tendría que emprender para demostrar que no lo son. El que le pongan

motus solo le confirma su miedo oculto de que él no es «verdaderamente un chico».

## Interpretación, fantasía e iconos gay

La fascinación por la apariencia y por interpretar diversos papeles se ve en la adulación que el mundo gay hace de los iconos femeninos. Una y otra vez vemos, entre los niños prehomosexuales (y también en los hombres gay), que se encuentran absortos por la fantasía del teatro y la actuación. Muchos de mis pacientes también tocaron el piano en su infancia. Parte del interés por la música y el teatro puede atribuirse, evidentemente, a la sensibilidad natural del niño que nació con ese temperamento. Pero a veces, la fantasía, en particular, se vuelve una forma de escape, una manera de evadir el doloroso reto que supone vivir en un mundo con géneros.

Uno de los que aparecen en *Gay Soul*, un popular libro dentro de la comunidad gay, comenta su amor por los iconos femeninos, explicando por qué él mismo a veces usa vestido:

«Vestirnos como mujer es una forma de expresar nuestro derecho a todos los posibles arquetipos del universo... En la división entre hombres y mujeres, me gusta estar justo a la mitad, en la línea divisoria, ser capaz de sentir la experiencia de ambos lados y señalar así que las divisiones son artificiales... ¿Quién dice que los gay no pueden usar esta prenda de ropa en particular? ¿O maquillaje? ¿Por qué no?».

Los hombres que juegan con personajes femeninos dicen que lo hacen porque les permite descansar de su conflicto y del estrés interno... Pero como la biología (en el caso de la identidad sexual) es destino, la consecuencia de seguir la opción de la fantasía no resulta en un auténtico *andrógino*, sino en una persistente y dominante sensación de déficit masculino.

Los hombres con deficiencia de género se aferran secretamente a esa identificación femenina más propia de niños pequeños en la temprana infancia que les aísla del reto que supone vivir en un mundo polarizado por el género.

## ¿El fin del sistema de género?

Como el género es recordado como una fuente de dolor en la infancia, no sorprende que la aniquilación de las diferencias de género sea una de las demandas centrales de la cultura gay. Sus defensores piden a menudo «el fin del sistema de género». Daryl Bem, psicólogo abiertamente gay, describe su versión de la sociedad ideal como una «cultura que no esté polarizada por el género», en la que cualquiera, hombre y mujer, pudiera ser en potencia amante de cualquiera.

En contraste, Dale O'Leary, autora de *The Gender Agenda*, observa que la sociedad debe resistirse a dar por bueno tal autoengaño:

«Desafortunadamente, muchos profesionales de la medicina y de la psiquiatría, en lugar de trabajar para encontrar una cura a este tipo de problemas psicológicos, han decidido que apoyar el engaño es parte del tratamiento. O, peor aún, llevan el engaño más allá a través de una cirugía para 'cambiar' el sexo de la persona.

Los pacientes que sufren porque se creen hombres atrapados en el cuerpo de mujeres (o mujeres atrapadas en cuerpos de hombres) realmente necesitan ayuda. Cortar las partes íntimas del hombre, ponerle implantes de senos, inyectarle hormonas femeninas y quitarle la barba no le hará mujer, lo convertirá en algo menos que un eunuco. La cirugía no cambiará el hecho de que cada una de las células del cuerpo de un hombre estén marcadas como masculinas (XY)».

Todos estos esfuerzos, señala O'Leary, son parte de un movimiento social encaminado a la «desestabilización de las categorías de sexo y género».

## ¿Existe de verdad la *indiferencia de género*?

El niño o la niña con confusión de género no siente de verdad una indiferencia de género, dice el psiquiatra Richard Fitzgibbons. De manera más precisa, el niño o la niña lo que hacen es rechazar explícitamente el género que debía ser el suyo.

Los niños con este problema no habitan un mundo neutral en el que chicos y chicas juegan con los mismos juguetes. Estos niños rechazan cierto tipo de juguetes y de ropa precisamente porque ESTÁN asociados a su propio género y llevan a cabo ciertas actividades porque están asociadas –en su mente– con el sexo opuesto. Los niños con serios problemas de identidad pueden usar ropa de mujer para obtener aceptación o para aliviar su ansiedad y se enfadan y entristecen cuando se les priva de estos objetos.

Los sentimientos descritos por muchos de mis pacientes que luchan contra su homosexualidad no son (como a veces proclama el movimiento gay) una actitud superior y más evolucionada de androginia. No son sentimientos saludables, positivos, que supongan un crecimiento, como dice el psicólogo Daryl Bem, una mera «indiferencia de género». Son sentimientos de confusión y de distanciamiento de género.

## **Maximizando el potencial masculino**

Creo que las implicaciones de estos estudios son claras para los padres. Para poder crecer con una percepción firme y segura de sí mismos como varones, los niños deben ser motivados a sobreponerse a sus miedos. Hay muchas formas para ayudarles.

Cuando los niños se llevan bien con sus padres, comenzando por entender lo que tiene de emocionante y de divertido, la relación evocará la propia naturaleza masculina del niño. A través del padre, el hijo comienza a sentir la libertad y el poder de ser diferente de la madre, yendo más allá de ella y entrando en un mundo de hombres; y, finalmente, creciendo hacia una madurez heterosexual.

Los chicos en grupo tienen un poder único para actualizar mutuamente su potencial masculino. Quizá tú, como padre o madre, has notado que los chicos interactúan entre ellos de manera ruda, competitiva, y es algo que les fortalece. A través del equilibrio entre el reto y el apoyo, bromeando, empujando, insultando, reforzando y mostrando afecto, vemos un proceso de «hierro forjando hierro». Las críticas y burlas bien intencionadas que se lanzan entre hombres pueden ser sentidas como dañinas y confusas por el adolescente sensible. Los niños se criticarán despiadadamente unos a otros y luego se ayudarán a levantarse con el cariño rudo que caracteriza al afecto y a la compasión masculina. Es muy diferente de la forma en que se llevan las mujeres. Este tipo de relación entre chicos se muestra muy bien en la película *Cuenta conmigo*.

Los chicos varones se enseñan unos a otros, dentro del grupo, a mostrar resistencia emocional así como a confiar en otros hombres, algo que le hace falta al niño prehomosexual.

Otra forma de apoyar a un hijo es ayudarle a lograr cierta habilidad en algún deporte que pueda gustarle, a veces uno individual, como la natación, el ciclismo o el atletismo, donde pueda aprender a asumir el riesgo necesario para sentirse como un chico más. Un chico sensible probablemente nunca llegue a ser jugador de fútbol, pero tampoco tiene por qué ceder a sus miedos y refugiarse en actividades de niña o en juegos solitarios y fantasías.

## ¿Qué debe hacer una madre (o un padre)?

En su diario, la madre de Will nos dice más acerca de cómo va su hijo. Recientemente, la participación positiva del padre de Will ha determinado espectacularmente la forma en que se siente consigo mismo:

21 de mayo. Will estuvo enfermo la semana pasada y con eso percibí mucho comportamiento regresivo. No sé si fue mi atención de madre, la televisión encendida todo el tiempo o algo más o todo combinado. Pretendía ser la Princesa Caramelo.

Pero se despertó con una fiebre muy alta y llamó a su padre en lugar de a mí por primera vez.

27 de mayo. En el día de excursión jugó al béisbol con un grupo de chicos y no pudo pegarle a la pelota. Sé que era falta de confianza en sí mismo frente a los otros chicos, porque cuando juega con su padre lo hace bastante bien. Ver eso fue doloroso para mí.

17 de junio. Will fue a pescar con su padre. El Dr. Nicolosi había recomendado que mi esposo le ofreciera algo que el niño deseara y pescar fue ese algo.

23 de junio. Todavía no está muy entusiasmado con los deportes y quizá nunca lo esté, pero juega un poco al béisbol, al baloncesto, al fútbol, entre otros.

Con su padre no es malo jugando y se vuelve muy agresivo al golpear y patear el saco de boxeo. Mis perspectivas en este momento son muy positivas. Por las noches juega en plan bruto con su padre, aunque no es su actividad favorita y luego se quedan dormidos viendo algún partido en la tele.

2 de julio. Will fue hoy de campamento. Yo tenía tanto miedo de mandarlo, miedo de que no estuviera listo para estar solo en el mundo masculino... Sentí como si mandara una oveja al matadero. Yo tenía hasta la última semana para echarme atrás y recuperar la señal del campamento y me aferraba a esa posibilidad como si ahí se me fuera la vida, segura de que tendría que cancelarlo. Bien, ¡le encantó y no tiene miedo de ir! Le asignaron un compañero llamado Iván. Will estuvo jugando con los chicos todo el tiempo que le vi (también hay niñas en su grupo). Sin embargo, todavía le falta confianza en sí mismo y habla de la magia y de Disney.

20 de julio. Will andaba en bicicleta y le dijo al chico con el que estaba jugando: «Toca esta hoja, es mágica. Te convertirá en niño». El Dr. Nicolosi interpretó que significaba su deseo de ser un niño, pero para él es algo que solo se logra a través de la fantasía.

1 de septiembre. Will fue muy popular entre los chicos del campamento. Fue el único al que su amigo Iván quiso invitar a su fiesta de cumpleaños, y la madre de

David dice que su hijo habla todo el tiempo de las cosas tan divertidas que hicieron él y Will. Recibí la misma información de los padres de otro niño, Brian. Mientras tanto, ahora puedo decir que la relación de Will con su padre es extraordinaria.

Un gran plus es que mi marido le dio alguna de sus camisas para que se las pusiera y se las puso y estaba orgulloso de usarlas. Antes rechazaba ponerse cualquier cosa que incluso se pareciera a las de su padre. Hubiera accedido a ponerse algo mío antes que usar algo de su padre. Su padre también le compró una caja de herramientas de juguete y Will está esperando el momento de ayudarlo a reparar el coche. Siguen bañándose juntos siempre que pueden. En este momento estoy muy contenta. Anoche, Will durmió con su nueva pelota de baloncesto.

Como puedes ver, Will comenzó a tener muy buenos progresos cuando sus padres hicieron tres cosas específicas. Como padre (o madre) tendrás que seguir su ejemplo. Estas son las tres cosas que los padres deben hacer por su hijo:

1. Papá: Involúcrate.
2. Mamá: Aléjate.
3. Ambos: Incluir a otros chicos.

Pero un consejo: al inicio del tratamiento, al niño con confusión de género se le hará difícil y se sentirá incómodo cuando esté con dos o más niños. Fácilmente se sentirá relegado. Es más fácil que haya solo un chico para que pueda concentrar su atención o, quizá más importante, para que el otro chico concentre su atención en él.

Se debe repetir esto una y otra vez: la amistad con los chicos es de incalculable valor. Pronto verás cómo tu hijo responde con fuerza a esas relaciones con otros varones. Al principio se portará tímidamente. Pero, una vez que reduzca su ansiedad, observarás una conexión emocional, a veces una profunda dependencia emocional, que solo puede ser satisfecha con una buena dosis de amistad continua.

## Tres categorías de deportes

Cuando los padres están tratando de encontrar nuevas actividades para su hijo, generalmente hablo con ellos sobre los diferentes tipos de deportes que existen. Los chicos se relacionan entre ellos «haciendo cosas» y, nos guste o no, el deporte es la manera más conveniente y extendida de hacer algo entre los varones de nuestra cultura.

Hay tres categorías de deportes, que se presentan en orden según los beneficios que proporcionan:

1. Deportes individuales, como la natación, el ciclismo, el atletismo, el patinaje, el esquí, etc. Estos deportes dan a los niños la sensación de estar en contacto con sus compañeros y eso es importante. Parte de la condición homosexual es el sentimiento de alejamiento del propio cuerpo masculino. En los deportes individuales, el chico tiene la oportunidad de descubrir su condición física al retarse a sí mismo.
2. Deportes individuales competitivos, como el tenis, frontón, squash, padle, etc. Más allá de la lucha consigo mismo, estos deportes individuales competitivos retan al chico a competir con alguien igual a él. El niño prehomosexual tiene a veces miedo de competir directamente con otro varón. Es típico que tenga miedo de medirse a sí mismo contra la fuerza masculina de otro chico. La competitividad en este tipo de deportes ofrece una oportunidad reparadora de «yo contra él».
3. Deportes grupales competitivos, como el fútbol, baloncesto, béisbol, fútbol, vóleibol, etc. Estas actividades son las mejores para tu hijo, porque tienen las ventajas de los grupos anteriores más la oportunidad adicional de establecer un vínculo de grupo. En los deportes de equipo, el chico se identifica con un grupo de chicos contra otro grupo. Debe trabajar como miembro de un equipo y su habilidad afectará al resultado de todo el equipo. Ahora es «nosotros contra ellos».

## Algunas líneas básicas

Ahora quería ofrecer cuatro sugerencias para tratar la difícil situación de valorar lo apropiado de nuestras intervenciones:

1. Debes trabajar con un orientador o terapeuta con quien te sientas a gusto, que comparta tus metas y que te pueda ayudar a hacer una evaluación objetiva.
2. Cuando no estés seguro y creas que estás presionando demasiado al niño, dale el beneficio de la duda y retírate un poco. La necesidad de reafirmación y motivación positiva es esencial, así como la participación misma en la actividad escogida.
3. Al desarrollar un comportamiento masculino, es más efectivo el reforzamiento positivo (elogios, dar ánimo) que el negativo (coerción, intimidación). Sin embargo, para erradicar el comportamiento femenino a veces será necesario algo de desaprobación amable y constante. Aun así, una regla básica es que se obtienen mejores resultados a largo plazo con una respuesta positiva del padre o la madre ante el comportamiento masculino que despliega el chico, que si se le da una respuesta negativa ante el femenino.
4. Hacemos una distinción muy importante entre avergonzar y corregir. Avergonzar tiene que ver con la persona; corregir, sobre el comportamiento. Cuando se corrige, se dice o transmite que el comportamiento está mal; cuando se avergüenza, se dice o transmite que la persona está mal. El mensaje que debemos ofrecerle es: «Mamá y papá quieren que corrijas este o aquel comportamiento, pero tú estás bien».

Esta frase, adaptada a cada situación particular, puede ser una herramienta útil para los padres: «(El nombre del chico), esa es una (conducta, actividad, actitud) de una niña, ¡y tú eres un niño!». Esta frase tiene tres beneficios:

- Es breve y directa (no sermonea).
- Utiliza un lenguaje «niño-niña», lo que supone un reto a las fantasías andróginas del niño que puede pensar: «yo soy especial, puedo ser un niño, una niña o ambos».
- Pone el enfoque crítico no en la persona (lo que comunicaría vergüenza), sino en el *comportamiento*.

La expresión: «¡y tú eres un niño!» debe tener un tono motivador. El mensaje de los padres es: «Te recordamos *quién eres*, y *quien tú eres está bien*».

## **Cuando regresa el comportamiento femenino**

La mayoría de los padres se dan cuenta de la relación que existe entre un aumento de estrés y la reaparición de su comportamiento afeminado. Un chico de trece años me dijo lo siguiente sobre Andy, su hermano de siete años:

«Estuve cuidando a mi hermano pequeño durante unas horas y algunos amigos vinieron a visitarme. En cuanto llegaron mis amigos, Andy se sintió incómodo. No sabía qué hacer, así que adoptó un comportamiento femenino. Mis amigos comenzaron a medio burlarse y yo sabía que Andy estaba apenado por su propio comportamiento, pero era como si no supiera qué más hacer. Era como si no supiera cómo relajarse».

Andy no supo cómo manejar la ansiedad de estar ante varones mayores. Como defensa, volvió a la seguridad del comportamiento afeminado. Otra madre de un chico con perturbación de género manifestó una observación similar: «Puedo saber qué clase de día ha tenido mi hijo según se comporta. Si actúa de modo afeminado, sé que está frustrado. Por otra parte, si se muestra cálido y comunicativo, sé que le fue bien en el fútbol».

Esta madre ha hecho una observación importante: describe «actuar de modo afeminado» como opuesto a ser cálido y comunicativo. Cuando un hijo con confusión de género no muestra su lado afeminado, hay contacto emocional; está más conectado y es más «real». El afeminamiento es más una defensa que lo que el niño es en esencia. Muchos padres detectan una cualidad no natural, una farsa o caricatura en el niño explícitamente afeminado. De hecho, un investigador informa que los niños afeminados son incluso más femeninos que las niñas.

## **¿Tendrán éxito tus esfuerzos?**

Los padres prudentes y sensatos pondrán sus mejores energías para ayudar a sus hijos a sentirse bien como hombres o mujeres y para que desarrollen amistades fuertes y cercanas con miembros de su propio sexo. Sin embargo, la batalla puede resultar frustrante y no hay garantías sobre los resultados.

«A veces me siento frustrada y me pregunto si no debo dejar de luchar y tirar todo por la borda, pero sé que nunca debo dejar de luchar por esto, porque pienso en todo el progreso que ha tenido, lo bien que se siente y la confianza que ha adquirido. Últimamente, le he abrazado mucho para que sepa cuánto le quiero».

# Capítulo 6

**Enfrentarse a  
la adolescencia**



*El mundo gay es demasiado salvaje, como el escenario de una fiesta... Si tan solo pudiera quitar el sexo y mantener los amigos que siempre he buscado... ¿Puede ser así?*

*Un chico de quince años.*

*¿Qué padre o madre, profesor o profesora, amigo o amiga, animaría a un chico o chica a un comportamiento que conlleva un peligro mortal?*

*Bob Davies, Exodus International.*

La voz de la madre de Keith sonó ansiosa por teléfono: «Estoy muy preocupada, doctor Nicolosi. Mi hijo se ha estado escribiendo por Internet con un chico mayor. Keith tiene solo quince años y, después de leer algo de lo que ha escrito, tengo miedo de que, bueno, que esa relación pueda acabar en una de tipo homosexual. No sé qué hacer. ¿Puede ayudarme?».

El niño con baja estima hacia su género alberga expectativas secretas e irreales acerca de la amistad con otros hombres. Busca una intensa intimidad afectiva y una profunda dependencia mutua. Su necesidad puede o bien hacer huir al otro chico o bien avanzar hacia el otro lado, cruzando la línea del erotismo mutuo.

Finalmente, llevaron a Keith a terapia. Llegó a mi oficina enfadado, a la defensiva y receloso. Estaba furioso porque sus padres le estaban «forzando» para cambiar. Y él estaba profundamente herido porque no respetaban sus sentimientos ni le aceptaban como él creía que era en realidad.

A pesar de su enfado y recelo, Keith decidió ir solo a una sesión. Ahí me enteré de que Keith admiraba realmente a Luke, el joven mayor que él (veinticuatro años) con el que se había estado escribiendo. Luke era el cantante de un grupo local de rock y Keith necesitaba que alguien escuchara y respetara sus profundos sentimientos de atracción hacia ese joven al que admiraba.

Me pasé esa sesión demostrándole que yo podía darle lo que sus padres no podían; yo podría entender y dar validez a sus sentimientos hacia Luke. Claramente, esta falta de validación hacia sus sentimientos era la principal fuente de dolor y enfado de Luke. De hecho, yo podía decir honestamente que sí entendía sus profundos sentimientos de amor, admiración y atracción romántica. Luke era el tipo de chico que Keith admiraba, el que le hubiera gustado ser. Mi comprensión de los sentimientos de Keith sería la base sobre la que podría construir una relación de confianza.

«Imagínate», le dije, «que Luke te dijera: ‘Keith, realmente me gustas como amigo; eres mi mejor amigo. Pero la verdad es que no quiero nada sexual. No estoy interesado en eso. Solo seamos los mejores amigos, hagamos cosas divertidas...’». Keith, si Luke te propusiera eso, ¿estarías satisfecho?».

Asintió enfáticamente: «¡Absolutamente!».

Para Keith, darse cuenta de eso fue un punto culminante. Después de todo, fui

capaz de ilustrarle sobre el tipo de relación que yo creía que era la que realmente buscaba, algo que yo ya había visto utilizado de manera errónea como prueba para decir que alguien había «nacido gay». Resultó que el enfado con sus padres surgía del hecho de que ellos no aceptaban sus sentimientos románticos, idealizados e, incluso, de dependencia hacia Luke. Mientras que el sexo también le sonaba como algo divertido y excitante, fue esa necesidad profundamente poderosa de apego lo que llevó a Keith a creer que era gay.

Muchas de sus cuestiones sobre identidad sexual se confundían con preguntas más amplias sobre su identidad personal y sus capacidades. «¿Quién soy yo?», era el tema más repetido en nuestras sesiones iniciales. Se preocupaba por su apariencia y, en su búsqueda de una imagen propia, Keith buscó la aceptación de grupos que compartían su interés por la música *heavy metal*. Pronto se dio cuenta de que su preocupación por una imagen externa perfecta era una defensa ante algunas experiencias dolorosas durante su adolescencia temprana, comenzando por su padre e incluyendo algunos otros amigos.

A medida que pasaron los meses, Keith comenzó no solo a entender, sino también a re-experimentar el profundo dolor del rechazo de otros varones. Llegó a ver cómo su herida emocional estaba conectada con su dependencia hacia su amigo. Luke, ahora parecía obvio, era una versión idealizada de Keith. Todo lo que Luke mostraba físicamente y en su personalidad era lo que Keith deseaba llegar a ser. No obstante, por debajo de los sentimientos de admiración de Keith, inevitablemente aparecía la envidia en esa relación... Después de haber pasado más tiempo juntos, Keith literalmente se desilusionó. Se hizo amigo de dos chicos heterosexuales y comenzó a entender los sentimientos homosexuales que aún quedaban en él como «una señal de otras necesidades». Terminó la terapia entendiéndose a sí mismo y provisto de las herramientas necesarias para enfrentarse a esas otras necesidades directamente, lo que le ayudaría a evitar erotizar sus futuras relaciones con otros hombres.

## **El camino largo y difícil a través de la adolescencia**

La adolescencia es una etapa de dinámica emocional, de crecimiento físico y de transformación de la identidad personal. Es un tiempo para diferenciar los valores conflictivos y para dejar de lado ciertas influencias de los padres. Es un tiempo para absorber los valores sociales y culturales y para integrarse entre sus congéneres. El reto principal del adolescente es desarrollar la percepción de sí mismo como un adulto en el mundo, como una persona autónoma dentro de la sociedad.

El adolescente con conflictos relacionados con sus sentimientos sexuales debe, en este momento, enfrentarse directamente a ese problema. Hacia la mitad de la adolescencia, ya no podrá evitar los conflictos eróticos que ha reprimido o negado. Puede comenzar a experimentar con los chats gays en Internet, con pornografía, sexo telefónico y, finalmente, llegar a un comportamiento homosexual buscando una reafirmación masculina.

Es durante esta etapa crítica de transición en la que puede descarriarse más fácilmente. En la cultura actual, se motiva activamente a los adolescentes a cuestionar e, incluso, probar su sexualidad. Un psicólogo en un instituto del estado de Virginia me dijo recientemente que el número de casos de adolescentes que dicen que tienen una «crisis de identidad sexual» se ha duplicado en un año. Muchos otros orientadores escolares afirman que hay un número cada vez mayor de estudiantes que creen que son bisexuales u homosexuales.

## La identidad gay se pone de moda

En mi propio trabajo clínico también he visto reflejada una creciente proporción de jóvenes adolescentes que cuestionan su orientación sexual. Cada vez más chicos y chicas, de trece, catorce y quince años anuncian a sus padres que son gays. Una transición que ocurría generalmente a mediados de los veinte o a veces incluso a una edad mayor, ahora ocurre entre los quince y los dieciséis. Más y más adolescentes están saliendo del armario ante sus padres y amigos. No hay duda de que esto se debe a que cada vez más se presenta la identidad gay como algo que está de moda, como una abierta rebeldía.

Pero ¿la homosexualidad es algo que tú *eres*, lo mismo que eres asiático, mayor de edad, negro o blanco... o es algo que surge de lo que *haces*, lo mismo que ocurre cuando comes de más o bebes alcohol?

Los activistas hablan de los derechos de los gays como un movimiento de liberación, algo que lo hace extremadamente atractivo a los adolescentes rebeldes. Igualan la homosexualidad –que es una condición psicológica– con la raza y el grupo étnico –que son cualidades innatas y moralmente neutrales–. Pero, en realidad, ser homosexual no hace que una persona sea lo que es más que cualquier otra tendencia de su comportamiento.

## **Adolescentes gay, suicidio y problemas de salud mental**

A los adolescentes siempre les gusta escandalizar a los de la generación anterior, especialmente cuando pueden relacionar su rebeldía con una lucha por la libertad, por la autodeterminación y por la justicia en favor de las minorías oprimidas. Pero la lucha real a la que se enfrentan los adolescentes gay es, sin embargo, mucho menos glamorosa.

Hay muchos estudios que muestran que los jóvenes involucrados en una actividad homosexual sufren un nivel mucho mayor de problemas psiquiátricos y de comportamiento que los heterosexuales. Entre estos problemas se encuentran el abuso de drogas y alcohol, intentos de suicidio, problemas con la justicia y una tasa mayor de fugas del hogar. Un estudio reciente encontró «evidencias contundentes» para afirmar que los jóvenes gay y bisexuales tienen una tasa más alta de trastornos de ansiedad, tienen más depresiones, más pensamientos suicidas e, incluso, una mayor dependencia a la nicotina. Los chicos afeminados, en particular, sufren un nivel mayor de problemas psiquiátricos, incluyendo un profundo sentimiento de inferioridad.

Cuando se ven los estudios en su conjunto, resulta claro que un adolescente que se autoidentifica como gay tiene un riesgo alto de infectarse de VIH o de cualquier otra enfermedad de transmisión sexual, de tener problemas psiquiátricos y de generar ideas suicidas y conductas autodestructivas, como el abuso de las drogas y el alcohol y la prostitución. Aunque se debe considerar la presión social como un factor que contribuye a esta situación, no hay ninguna investigación que haya probado que estos problemas tan alarmantes se deban solamente a la presión social. El que en ciudades como San Francisco, donde no solo existe una gran tolerancia hacia lo gay, sino que se ve con buenos ojos, no disminuyen estos problemas, ni en países como Holanda, respalda la versión de que deben existir factores intrínsecos a la condición homosexual.

Decir que los intentos de suicidio se deben solamente (o que es su causa principal) a la presión social parece una explicación simplista a un problema mucho más complicado. El estudio de Remafedi encontró que los adolescentes gays que tienen más posibilidades de intentar suicidarse son aquellos que también sufrieron algún otro tipo de problema, como los siguientes:

- Hogares destrozados. Solo el 27% de los que intentaron suicidarse tenían sus padres casados (versus el 50% de quienes no lo intentaron).
- Abuso sexual. El 60% de quienes intentaron suicidarse habían sufrido abuso sexual (versus el 29% de quienes no lo intentaron).
- Autoidentificación temprana como gay. Aquellos que se declararon homosexuales o bisexuales a una edad temprana tuvieron un riesgo mayor de cometer un

suicidio.

- Inicio prematuro de la actividad sexual. Aquellos adolescentes que intentaron suicidarse habían iniciado una actividad sexual a una edad inusualmente temprana.
- Uso de drogas ilegales. El 85% de quienes intentaron suicidarse habían utilizado drogas ilegales (aunque el 63% de quienes no lo intentaron también habían utilizado dichas drogas).
- Actividades ilegales. El 51% de quienes intentaron suicidarse habían sido arrestados (versus el 28% de quienes no lo intentaron).
- Prostitución. El 29% de quienes intentaron suicidarse habían estado involucrados en prostitución (versus el 17% de quienes no lo intentaron).
- Conflictos de género. Más de una tercera parte (36%) de los varones que intentaron suicidarse fue clasificado como femenino, mientras que solo el 18% de quienes no lo intentaron fueron clasificados de esa forma.

## **El niño femenino es el que tiene un riesgo mayor**

Estas estadísticas sugieren que los adolescentes que se identifican como gay suelen estar involucrados, a un nivel alarmante, con el uso de drogas y una actividad sexual temprana. Los adolescentes orientados homosexualmente, clasificados como «femeninos», tienen un riesgo mayor de intentar un suicidio, de abusar de drogas, de acabar en la prostitución, de ser arrestados y, por implicación, de sufrir problemas de salud fatales asociados al sexo anal sin protección.

«La tragedia», explica acertadamente la autora de *The Gender Agenda*, «es que los niños que aprenden a ser felices como varones tienen menos posibilidades de convertirse en chivos expiatorios y de ser rechazados por sus compañeros, lo que les aislaría del contacto con su propio género e impediría, por tanto, que experimentaran una vinculación masculina normal».

«El tratamiento para estos niños está a disposición de quien quiera, pero a veces, en vez de acudir a los psicoterapeutas, se utiliza la postura políticamente correcta de aceptarse como uno es en vez de acudir a la raíz del problema».

## **Una puerta abierta a un adolescente confuso**

Nuestros hijos e hijas están expuestos a un sistema de valores que afirma que la homosexualidad es algo completamente correcto, que se trata tan solo de un complemento a la heterosexualidad.

Pero como advierte el psiquiatra Jeffrey Satinover:

«El resultado de este conjunto de valores para un joven impresionable, probablemente confuso y al que ciertamente le gusta explorar nuevas situaciones, es que no hay ninguna razón para no salir del armario, intentarlo y ver si se ajusta a él mismo. Simplemente se ha abierto una puerta y un buen número de personas cruzarán por ella y se expondrán, como resultado, a riesgos terribles justo a una edad en la que no son capaces de hacer juicios inteligentes respecto de esos peligros... En un artículo reciente de una publicación psiquiátrica, se informaba de que el 30% de todos los hombres homosexuales que en ese momento tenían 20 años, al llegar a los 30, serían seropositivos o habrían muerto».

La experimentación homosexual puede ser consecuencia de unos sentimientos normales de dependencia emocional, de una necesidad de pertenencia. Puede ser consecuencia de un capricho o de una búsqueda de placer o simple curiosidad entre compañeros. Puede ser una expresión de la ansiedad ante su llegada a la edad adulta y una forma de evadir el reto de las relaciones sociales heterosexuales. Un joven que se siente socialmente inadaptado, abrumado por la presión para quedar con chicas o en conflicto con sus impulsos heterosexuales, también puede tomar como último recurso el involucrarse en comportamientos homosexuales... Si no se trata la confusión sexual de la adolescencia, cada vez es más difícil el tratamiento.

## **Cómo se desarrolla el proceso de identidad sexual en el adolescente**

A diferencia del tratamiento de niños más pequeños, que se enfoca a la identidad de género, el de adolescentes se topa con dos problemas adicionales. El primero consiste en tratar el comportamiento homosexual; el segundo es saber si el adolescente decidirá atribuirse o no una identidad gay.

*Comportamiento homosexual.* La fase crítica del desarrollo que sienta las bases para un comportamiento homosexual es la llamada «fase de la transición erótica». Durante los primeros años de la adolescencia, la identificación de género y las necesidades emocionales respecto al mismo sexo permanecen sin cubrir en el niño prehomosexual. Con la llegada de la pubertad, las hormonas estimulan los intereses eróticos y entonces los sentimientos sexuales se dirigen a satisfacer esas necesidades.

Son precisamente esas necesidades emocionales las que crean la intensidad que caracteriza el deseo homosexual. Mientras que en la infancia nunca se satisfacen esas necesidades, el comportamiento homosexual desarrolla rápidamente un patrón intenso de conducta. La pornografía gay (disponible fácilmente en Internet) y el acceso a parejas (también fáciles de encontrar mientras se navega) refuerzan esta dimensión adictiva del comportamiento homosexual.

*Identidad gay.* La cultura popular presenta la vida gay como algo favorable, incluso glamoroso. En muchos institutos existen organizaciones gays así como programas de orientación «pro-gays» que animan a los adolescentes a probar una identidad de este tipo.

La experiencia eufórica de «salir del armario» o el identificarse a uno mismo con una minoría oprimida que demanda justicia social atrae la sensibilidad romántica del adolescente. Especialmente para los jóvenes que se han sentido incomprendidos y no valorados por sus padres y por las figuras de autoridad, la noción de una subcultura con una juventud igualmente oprimida, «donde puedo ser aceptado como lo que soy en realidad», es algo indescriptiblemente atractivo.

Una encuesta nacional en Estados Unidos indica que, mientras solo el 2-3% de los hombres adultos son homosexuales, el 10-16% de todos los hombres pasaron por una fase homosexual en años previos. ¿Qué hubiera pasado si, durante su fase de transición, un orientador escolar o un programa gay hubiera confirmado a esos jóvenes que eran gays?

Otro gran estudio encontró que más de una cuarta parte de los chicos de doce años se encuentran inseguros sobre si son heterosexuales u homosexuales. Este estudio de 1992 entrevistó a 34.707 adolescentes de Minnesota y fue publicado en la prestigiosa revista *Pediatrics*. Lo más alarmante de todo es que dichos adolescentes serán identificados erróneamente como homosexuales, si un orientador los reafirma como

gays a los doce años.

## **Chicos adolescentes y comportamiento peligroso**

Y aún existen más razones para estar preocupados. En los últimos años, los neurocientíficos están entendiendo mejor los hábitos de alto riesgo de los adolescentes. Su imprudencia a la hora de experimentar, algo característico de la adolescencia en particular, se ha explicado de manera tradicional como una forma de rebeldía, pero últimamente se ha descubierto que este comportamiento se enraíza en los cambios que se producen en su cerebro a causa del desarrollo.

Durante la adolescencia, el cerebro sufre una profunda remodelación. La corteza frontal cerebral, que funciona como centro de mando del cerebro, pierde casi la mitad de sus conexiones neuronales. Consecuentemente, la toma de decisiones varía hacia regiones del cerebro que son gobernadas por las reacciones emotivas.

Estos cambios masivos, explica un psicobiólogo, predisponen a los adolescentes a asumir más riesgos. Al mismo tiempo, durante los años de la adolescencia, hay una caída en el nivel de dopamina en el cerebro, lo que reduce la capacidad de la persona de experimentar placer. Como resultado, los adolescentes son atraídos por comportamientos excitantes y placenteros pero destructivos.

## **El vínculo entre abuso sexual e identidad sexual**

Habituarse a la homosexualidad a temprana edad puede tener consecuencias para toda la vida, como advierten Bob Davies y Anita Worthen, dirigentes activos de *Exodus International*, organización que se dirige a los exgays. Anita Worthen afirma que su propio hijo, que lleva ahora un estilo de vida gay, fue atraído hacia él a los dieciséis años cuando un orientador de su colegio abusó sexualmente de él. Davies y Worthen explican:

«El abuso sexual es uno de los factores principales que determinan un resultado homosexual al entrar en la edad adulta. También es sorprendentemente común en los hombres gays. Un dirigente de esta organización afirmó que la mitad de los hombres que acudían en busca de ayuda habían sido víctimas de abuso en el pasado, generalmente, por parte de otro hombre.

En una gran mayoría de los casos, el abusador es un varón miembro de la familia o un amigo de confianza, no un extraño que acecha en la oscuridad... Sean cuales sean los detalles específicos, el que se viole la confianza de tal manera hace que esta devastación se extienda tanto y tenga efectos que duren toda la vida.

De hecho, un importante estudio descubrió que el acoso sexual en la infancia triplica las probabilidades de autoidentificarse como gay. Otro estudio descubrió que los niños que se identifican como homosexuales tienen más posibilidades que los heterosexuales de involucrarse sexualmente con otros varones antes de la pubertad.

El abuso sexual por parte de un adulto estimula en el niño o niña sentimientos encontrados de miedo, emoción, placer erótico y enfado. Estos sentimientos se unen y hacen que el niño abusado se sienta atraído, en un número desproporcionado de casos, a repetir esa relación sexual más adelante como adulto con otro niño o con un adolescente.

## **Estudios sobre pedofilia: lo que se está pasando por alto**

En 1994, la pedofilia fue redefinida por la Asociación de Psiquiatría Americana en su manual (DSM-IV); se caracterizó como enfermedad mental solo si el pedófilo se sentía angustiado por sus acciones o si estas afectaban negativamente a su trabajo o a sus relaciones sociales. Al hacer esto, la APA preparaba el camino, incluso de manera inadvertida, para la normalización del sexo entre un adulto y un niño (o niña) al dar cabida a la posibilidad de una pedofilia psicológicamente normal. Sin embargo, al revisar el texto de su manual, y posiblemente como respuesta a la publicidad que generó este asunto, restauró silenciosamente la definición original de pedofilia, y así habría que diagnosticar una enfermedad mental a *cualquier* persona que actuara de acuerdo a deseos pedófilos.

En los últimos años, han salido a la luz algunos estudios científicos que destacaban que los chicos que tienen sexo con personas mayores no parece que queden dañados por esa experiencia. Aparte de que estos estudios no pueden encontrar ese «daño» porque buscan los indicadores equivocados, se apunta a un tema realmente importante: ¿para qué van a utilizarse estos estudios? Obviamente, quieren utilizarse para disminuir la edad legal para mantener relaciones sexuales y para reducir las sentencias de los abusadores. Después de todo, si no existe ningún daño psicológico medible en la relación sexual entre un hombre y un niño (al menos si hubo consentimiento mutuo), entonces ¿por qué va a ser la pedofilia algo ilegal?

Pero la manera de interpretar los datos depende de nuestros intereses y de nuestra visión del mundo e, incluso más importante, en cualquiera de los conceptos que se refieren a la salud psicológica, no debemos olvidar que las materias psicológicas, espirituales y de personalidad se solapan unas a otras... Lo que quiere decir que la ciencia psicológica no tiene posibilidad de evaluar la salud psicológica, si no hace juicios de valor. Hay muchos factores que no miden esos estudios nombrados antes y pueden transmitir fácilmente una mala interpretación de que no hay diferencia entre chicos acosados y no acosados y que, así, la pedofilia es inofensiva.

## **La historia de Dave**

Dave tiene dieciséis años. Su padre es gay y vive en un barrio gay de Nueva York. Cuando Dave tenía entre ocho y once años, su tío abusó de él. Sus padres se divorciaron cuando tenía doce años y se fue a vivir con su madre y su nuevo padrastro. Aunque la madre de Dave es muy cariñosa, tiende a entrometerse y a mostrarse muy controladora; y su segundo esposo se encuentra generalmente fuera de casa, practicando sus pasatiempos preferidos: el golf y los bolos. Una gran parte de la terapia con Dave ha consistido en hacer que su madre se retire un poco para que él pueda encontrar su propia identidad.

En cierto momento, Dave se enfadó tanto con el control que ejercía su madre, con la actitud crítica de su padrastro y con la constante intimidación por parte de su hermano mayor que se escapó de casa. Se fue a Nueva York a vivir con su padre y los amigos de su padre durante unas dos semanas. Afortunadamente, Dave se dio cuenta de algunas de las características propias de la vida en un enclave urbano gay. Regresó convencido de que un estilo de vida gay no era lo que él quería, sino cambiar.

Dave era cristiano y su pastor le conectó con otro pastor más joven que consiguió que fuera a un campamento de verano, que entrara en un equipo de béisbol y le motivó a tomar parte en las actividades con otros chicos de la iglesia... A través de la orientación, llegó a ver que su padre era capaz incluso de darle algo de la reafirmación masculina que tanto ansiaba.

## **Pobre imagen corporal y atracción homosexual**

Entre los homosexuales es muy común tener una pobre imagen corporal. Los doctores Richard Friedman y Lenore Stern estudiaron a diecisiete hombres homosexuales que no asistían a sesiones de psicoterapia y, del total, trece sufrieron en su juventud marcados sentimientos negativos sobre su cuerpo. Diez de ellos se describieron a sí mismos como blandos y fofos y todos identificaron su psique como «la de una niña». En cada caso, percibían que se podía herir fácilmente a sus cuerpos. Todos tenían mucho miedo de acabar magullados, si tenían que participar en deportes de contacto.

En el mismo estudio, trece de los diecisiete varones hablaban de un terror crónico y persistente a pelearse con otros niños durante el inicio de su adolescencia, terror que se asemejaba más a una reacción de pánico. Según estos investigadores, llegaron a la teoría de que una «cierta cantidad de agresividad entre iguales disminuye la probabilidad de un resultado homosexual exclusivo y permanente».

## **¿Salir del armario o buscar el cambio?**

Para niños como Keith, David y Matthew, «salir del armario» o no es la cuestión más importante de sus vidas. Unos cuantos jóvenes que acuden a mi consulta dejan, en efecto, la terapia y deciden asumir una identidad gay. Sin embargo, en estos tres casos, entendieron bastante sobre la naturaleza de su atracción hacia personas de su mismo sexo a lo largo de un año, aproximadamente, de terapia individual y de terapia reparativa de grupo. A medida que iban profundizando en su propia percepción de la masculinidad e iban desarrollando amistad con otros varones heterosexuales, experimentaron una significativa reducción de su homosexualidad. Con el paso del tiempo, la opción de adoptar un estilo de vida gay dejaba de ser algo plausible.

De hecho, el cambio es completamente posible. Un reciente estudio aparecido en *Psychological Reports*, del cual soy coautor, describe a 882 hombres y mujeres que afirman haber logrado algún grado de cambio positivo en su orientación homosexual. Y aún más, otro estudio reciente (del cual también soy coautor), publicado en esta misma revista, muestra que, en efecto, existen profesionales que creen posible la reorientación sexual a través de la terapia.

## **Crear confianza en los adolescentes**

Enfado, rebeldía, dolor... son sentimientos que se esconden bajo la superficie mientras el adolescente se enfrenta al problema de su identidad sexual. Aunque parezca estar de acuerdo, el adolescente con estos problemas se mostrará muy precavido respecto de cualquier adulto que sondee las capas más profundas de su vida privada.

Su mejor defensa ante la intrusión ha sido siempre el secreto. Por lo tanto, podemos esperar encontrarnos con recelo y hostilidad directa hacia los padres y terapeutas...

Por lo tanto, el primer paso en cualquier tipo de cura es ofrecer una aceptación incondicional, que el adolescente no necesite esconder su vergüenza, sus sentimientos conflictivos o sus atracciones. El joven también necesita escuchar este mensaje de sus padres: *Te queremos y nada de lo que hagas en tu vida va a cambiar este hecho.*

## **Separar las necesidades emocionales de los sentimientos sexuales**

A medida que continúa el proceso de curación, el adolescente comienza a entender que su atracción hacia personas del mismo sexo son de hecho intentos de compensar un déficit emocional, de compensar sus necesidades de atención, afecto y aprobación por parte de otros compañeros masculinos: se trata de necesidades perfectamente normales, pero que no las tiene satisfechas. Llevan a ver las fantasías homoeróticas y los apegos románticos como el camino (aunque mal dirigido cuando se erotiza) para reparar esa necesidad de ser colmados en lo masculino.

La mayoría de mis pacientes piensa, en realidad, que ver la homosexualidad como un impulso reparador es algo reconfortante. Entienden por primera vez que no son «extraños», «raros» o perversos, sino que, simplemente, están buscando la forma de completar su identidad natural, pero de una forma mal dirigida.

## Corregir la mala información popular

Se puede ayudar también a un adolescente, si se desenmascaran algunos de los mitos gays. Recientemente, un joven de 19 años, que se autoidentificaba como gay, me informó orgullosamente que Abraham Lincoln había sido gay. Afortunadamente, como yo ya había oído este rumor, fui capaz de educar al chico sobre la realidad histórica. En tiempos de Lincoln, los encargados de las posadas hacían dormir a veces a distintos viajeros en la misma cama y el hecho de que Lincoln lo hubiera hecho no significaba que fuera homosexual.

Para educar a los adolescentes es necesario ofrecerles una información clara que corrija los mitos y la desinformación que corre por la calle, como la que sigue:

- «La orientación sexual se determina biológicamente. Una vez que eres gay, siempre serás gay». De hecho, la vida de muchos hombres que fueron gays es un testimonio a favor de la conclusión opuesta.
- «Los hombres gays pueden tener relaciones monógamas a largo plazo». En realidad, los investigadores están admitiendo que la expectativa de fidelidad sexual tiene más posibilidades de destrozarse las relaciones entre hombres gays que de mantenerlos juntos.
- «Todas las culturas y sociedades, a lo largo de la historia, han aceptado la homosexualidad. La nuestra es la única sociedad homófoba». En realidad, ninguna cultura ha elevado la homosexualidad al mismo estatus que la heterosexualidad.
- «También existe la homosexualidad entre los animales». Los comportamientos homosexuales en animales se han atribuido generalmente a situaciones de estrés por cautiverio, contaminación biológica, domesticación, falta de disponibilidad de ejemplares del sexo opuesto, manipulación hormonal, mala interpretación de las señales sexuales como olores o cortejo, expresiones de dominio y juegos sexuales inmaduros. Pero esto no significa que se pueda considerar normal ese comportamiento.
- «Intentar cambiar la orientación es peligroso; solo genera más infelicidad, depresión y, a veces, suicidio». Existe, en efecto, la posibilidad de una depresión severa asociada a un fracaso en esta área, como ocurre con cualquier otro tratamiento para problemas como la obesidad, la anorexia, el alcoholismo o el abuso de drogas. Pero, para tener una perspectiva más amplia, hay que recordar que también se incita al suicidio cuando se le dice a una persona que no puede cambiar.
- «Las personas con orientación homosexual son idénticas a las heterosexuales en todos los aspectos psicológicos y emocionales, excepto por el pequeño detalle de su preferencia sexual. Como grupo, son tan sanos como los heterosexuales».

En realidad, se ha demostrado que los hombres y mujeres homosexuales sufren niveles más altos de intentos de suicidio, abuso de sustancias nocivas y desórdenes psiquiátricos.

Estos y muchos otros mitos nos invitan a recapacitar y a corregir estas informaciones. Todo joven que se enfrenta a una decisión tan trascendental acerca de su vida merece información precisa.

## La diferencia entre gay y homosexual

Algo esencial para curar la homosexualidad es aclarar la distinción que suponen las etiquetas. Solo porque alguien experimente sentimientos homosexuales no significa que esté obligado a asumir la etiqueta de *gay*. A diferencia de la *homosexualidad*, que se describe como una orientación sexual, ser *gay* es una identidad socio-política que comunica, en esencia: «Esto es lo que yo soy, mi yo real, y puedo vivir abiertamente mi atracción por personas de mi mismo sexo sin conflicto interno alguno».

No todas las personas que tienen atracción hacia personas del mismo sexo eligen una identidad *gay*. La confusión entre *homosexual* y *gay* es resultado de una ideología popular promovida en nuestra cultura.

Por razones prácticas, nos oponemos a usar términos como «chico *gay*» o «juventud *gay*». Los niños y los adolescentes son demasiado jóvenes para comprender del todo no solo su propia identidad personal, sino su identidad sexual particular. Y, por supuesto, no pueden asumir las implicaciones para su salud y para toda la vida que conlleva la decisión de tomar una identidad *gay*.

Y aún hay un asunto filosófico: ¿Se es realmente «homosexual» o todos estamos diseñados como heterosexuales, con algunas personas que sufren un *problema* homosexual? ¿Se puede construir realmente una identidad legítima alrededor de un déficit psicológico? Se trata de un tema más filosófico que científico.

Es un error animar a un adolescente a etiquetarse como *gay* prematuramente.

## **Una mirada dentro del corazón del adolescente**

Brian, que tenía quince años cuando comenzó el siguiente diario, nos ofrece una mirada cercana a un joven que se siente muy solo. Sueña despierto, fantasea y escapa de la realidad como una manera de enfrentarse a su soledad y a su tristeza, al sentimiento de no ser amado. Su sueño es siempre tener «un montón de amigos» o contar con un hombre muy especial que le quiera. El hombre con el que sueña a menudo es, en realidad, una versión idealizada de sí mismo, en otras palabras, una persona fuerte y que destaca.

La depresión es un problema continuo para Brian, junto a la dolorosa soledad, su baja autoestima y darse cuenta de que nadie le quiere ni se preocupan de él. Su contenido revela una profunda necesidad de sentirse valorado y querido por alguien especial, después de años aislado de sus propios congéneres.

Brian va describiendo muy bien su intensa lucha entre el deseo de estar con los demás y su tendencia al aislamiento como medio de defensa.

6 de abril. Soñé que tenía de nuevo un montón de amigos. Si solo tuviera a alguien a quien amar, a alguien del que preocuparme y que sintiera lo mismo hacia mí. Alguien más alto que yo, fuerte y maravilloso. Alguien que me hiciera sentir seguro, querido y realmente deseado.

9 de abril. Me pregunto qué se sentirá al besar a otro chico y ser abrazado por alguien que realmente te ame. Yo quiero a todo tipo de chicos, blancos, morenos y negros. Pero tengo miedo de no tener otra opción que ver de lejos la belleza masculina, lleno de deseo y de fantasías insatisfechas.

20 de abril. No sé por qué, pero últimamente he estado un poco deprimido. Parece que todos en el instituto tienen sus propios asuntos, haciendo cosas juntos, y yo siempre me quedo atrás. Necesito a alguien, quien sea. Quiero a alguien real que me levante, me tome en sus brazos y me sostenga para sentirme seguro, que me ame y se preocupe por mí.

19 de mayo. Hoy estuve muy aburrido. Todo lo que hice fue ver la televisión y no podía pensar en algo que hacer. Seguí soñando con mi profesor nuevo, el señor Jackson, y lo maravilloso que es. En realidad, no estoy seguro de qué es lo que me atrae hacia él. Creo que es porque se trata exactamente del tipo de hombre que necesito. Es agradable, dulce y me hace sentir como si yo existiera. Durante mucho tiempo no había sentido que alguien se diera cuenta de que yo existía.

5 de julio. Tuve mi primera sesión de terapia de grupo. Me sentí muy bien al estar con gente que sabía lo que yo sentía y que podía entender completamente. Uno de los chicos del grupo –su nombre es Tom– dijo que un hombre gay tiene dos opciones para llenarse a sí mismo cuando se siente vacío. Puede o bien comer

comida basura para quitarse el hambre rápidamente, lo que le llevaría a enfermar más adelante; o puede buscar comida nutritiva que a largo plazo puede ser más satisfactoria y que le beneficiará realmente. Creo que Tom puede estar en lo correcto.

21 de julio. La terapia de grupo acaba de terminar. Hablé mucho en esta sesión. Tenía un montón de temas y todos me ayudaron mucho... También necesito algo de apoyo de chicos heterosexuales. Pero tengo miedo de que no me apoyen, aunque les diga que estoy en terapia tratando de cambiar.

25 de julio. Bien, he estado teniendo fantasías con un chico que ni siquiera existe. Su nombre es Adam. No sé cómo es, excepto en mis sueños, pero pensar en él me hace feliz... Odio estar solo y sentarme frente a la televisión yo solo.

29 de julio. Ahora no sé si quiero cambiar o no. Me pregunto: *si realmente quisiera cambiar, ¿podría?* Creo que solo quiero relacionarme con un chico y ver cómo sería. Quizá podría funcionar.

Me siento tan confundido. Por un lado, pienso en el tipo de vida con el que crecí, pensando que estaría bien tener esposa e hijos algún día, y lo mucho que me gustaría eso. Pero luego pienso en lo fabuloso que sería enamorarme de un hombre. Así que no sé.

Fue mi madre la que me forzó a ir a terapia. Me gusta la terapia, pero estoy tan confundido... No sé qué hacer ahora.

2 de agosto. La terapia de grupo estuvo muy bien. Jack y Mark estaban ahí, realmente me quedé impresionado con Jack y las cosas que dijo.

Mark dijo que todos necesitábamos intimidad con chicos, y que eso estaba perfectamente bien, pero el problema viene cuando doy un paso más: sexo. Dijo que hay una línea muy delgada entre amor y sexo, pero sin duda hay una línea. Sería maravilloso si solo pudiera satisfacer mis necesidades emocionales sin ir más adelante. Es cierto, muy dentro de mí es verdad que no quiero sexo. Quiero amor e intimidad, sentirme seguro, que me apoyen. Eso es lo que necesito y quiero.

3 de agosto. Mañana regresa mi padre de Europa. En realidad no estoy emocionado con su vuelta. Era muy agradable que estuviéramos solos mamá, mi hermana y yo en casa. Casi ninguna discusión. Estábamos muy contentos. Lo siento, pero así es como me siento... Últimamente me he sentido solo y he fantaseado con Adam.

6 de agosto. He estado pensando en ese tipo tan guay, Jack, y lo que dijo la semana pasada en la sesión de terapia de grupo. ¿Por qué me engaño así? Tiene razón. Como si alguna vez fuera a conocer a los tipos con los que sueño y luego «vivir felices para siempre». El mundo gay es demasiado salvaje, como el

escenario de una fiesta. Sé que es cierto. Si tan solo pudiera quitar el sexo y mantener los amigos cercanos que siempre he buscado... ¿Puede ser así? Bueno, solo tengo quince años, así que, ¿quién sabe?

Brian se encuentra, claramente, en una encrucijada de su vida. Su soledad y desapego le conducirán a aceptar una conexión emocional donde quiera que la encuentre... El psiquiatra Richard Fitzgibbons se lamenta: «No sé qué es lo que va a llenar ese vacío de aceptación por parte de sus compañeros, o el vacío del amor de su padre, o el amor de su madre. ¿Qué lo llenará?». El terapeuta por sí solo no puede ofrecer lo necesario para esas profundas necesidades emocionales: aquí es donde se necesitan a la iglesia, a la familia y a los amigos que se preocupan de que un joven solitario no tenga que buscar las respuestas a sus necesidades dentro de la comunidad gay.

## **El histórico estudio Spitzer: el cambio es posible**

En mayo de 2001, un estudio llamó la atención de los medios de comunicación de todo el mundo. El prominente psiquiatra Robert Spitzer –que en 1973 dirigió al equipo que eliminó la homosexualidad del Manual de Diagnóstico de Enfermedades psiquiátricas de la Asociación de Psiquiatría Americana– concluyó que la orientación homosexual (no solo el comportamiento homosexual) parecía ser modificable para algunas personas. «Como la mayoría de los psiquiatras», dijo, «yo pensaba que se puede ofrecer resistencia al comportamiento homosexual, pero que no se puede hacer nada por cambiar la orientación sexual. Ahora creo que eso es falso: algunas personas *pueden* y, de hecho, cambian».

Este nuevo punto de vista comenzó a abrirse paso en el Dr. Spitzer a raíz de la inauguración de la conferencia anual de la Asociación de Psiquiatría Americana de 1999, cuando se interesó por un grupo de personas que habían sido gays y que se manifestaban con pancartas con lemas como: «Los homosexuales pueden cambiar, nosotros cambiamos. ¡Pregúntennos!»; «No me llesves a un estilo de vida que me estaba matando física y espiritualmente»; «La APA ha traicionado a Estados Unidos con la Ciencia Políticamente Correcta». Algunos psiquiatras se detenían para ofrecerles palabras de apoyo.

El Dr. Spitzer era escéptico pero decidió averiguar por sí mismo si la orientación sexual era modificable. Entrevistó a 200 sujetos (143 hombres y 57 mujeres), que estuvieron dispuestos a describir sus historias sexuales y emocionales, incluyendo un relato del cambio que les llevó a dejar de ser gays. La mayoría de los entrevistados dijeron que la fe religiosa era muy importante en sus vidas y cerca de 3/4 partes de los hombres y la mitad de las mujeres se habían casado en el momento del estudio. La mayoría había buscado el cambio porque el estilo de vida gay había sido emocionalmente insatisfactorio. Muchos se habían visto inmersos en tormentosas relaciones y en situaciones de promiscuidad, habían tenido conflictos con sus valores religiosos o tenían el deseo de casarse o de seguir casados.

Para sorpresa de Spitzer, el 67% de los hombres que rara vez, o nunca, se habían sentido atraídos por mujeres antes del proceso de cambio, afirmaron que habían logrado un buen comportamiento heterosexual. Casi todos dijeron que ahora se sentían más masculinos (en el caso de los hombres) o más femeninas (las mujeres).

«En contra de la sabiduría convencional», concluyó Spitzer, «si se utiliza una variedad de instrumentos y métodos, algunos individuos altamente motivados pueden hacer cambios sustanciales en diversos indicadores de su orientación sexual y lograr un buen funcionamiento heterosexual».

## **El cambio de orientación es gradual**

Spitzer añadió una importante consideración: ese cambio de homosexual a heterosexual no es un simple cambio de ahora quiero una cosa y ahora la otra, sino que se da de manera continua, es decir, se trata de una disminución lenta y progresiva de la homosexualidad y de una expansión del potencial heterosexual, mostrado en una amplia variedad de niveles.

Se cree que el estudio de Spitzer es la investigación más detallada sobre el cambio de orientación sexual hasta el momento. «Los pacientes deben tener el derecho», concluyó, «de explorar su potencial heterosexual».

Spitzer dijo algo significativo, pues, si su propio hijo fuera gay y estuviera interesado en cambiar, afirmó que él lo apoyaría en la búsqueda de terapia para cambiar su orientación de homosexual a heterosexual.

## ¿Aguantará el adolescente la terapia?

Los jóvenes que asisten a terapia, como Brian, el chico del diario, son los que están de acuerdo con la idea de que sus deseos homosexuales representan, de hecho, una necesidad masculina mucho más profunda, en busca de las tres «A»: Atención, afirmación y afecto. Con un trabajo continuo de orientación, muchos seguirán un camino que les llevará más allá de sus atracciones hacia personas de su mismo sexo. Pero, siendo realistas, hay que reconocer que muchos otros adolescentes abandonarán la terapia y tomarán la decisión de identificarse como gays.

Es importante recordar que el cambio consiste en disminuir los sentimientos homosexuales e incrementar las atracciones heterosexuales. El cambio se da lentamente, de una manera continua y gradual, e indudablemente se producirán regresiones. No se trata simplemente de que «antes fui homosexual, ahora soy heterosexual». Y, como en todo cambio psicológico, es posible que la transformación no sea nunca total. Para ser realistas, persistirán a lo largo de la vida ciertas atracciones.

El cambio se desarrolla gradualmente en tres áreas:

- Autoidentidad. Darse cuenta de que «yo soy realmente un hombre heterosexual; solo tengo un problema homosexual».
- Comportamiento homosexual. «No me comportaré según esas atracciones».
- Atracciones. Al final, ni siquiera desear a otro hombre.

A las dos primeras áreas se puede llegar fácilmente. Alcanzar las tres, sin embargo, es más difícil. La última, en particular, cambiará en diferentes niveles y progresará gradualmente a lo largo del tiempo.

Como padre, hemos de estar siempre cerca de nuestro hijo y demostrarle que le queremos si no busca o si no logra el cambio. Sigue siendo nuestro hijo o hija sin importar nada más... Nunca debemos renunciar a la esperanza de que nuestro hijo o hija pueda todavía lograr esa transición a la heterosexualidad.

## **En esta vida, todos luchamos**

Nadie conoce mejor los altibajos de este proceso que John Paulk, autor de la autobiografía titulada *Love Won Out*. John abandonó su vida gay anterior, en la que había sido *drag queen* y se había prostituido, para casarse con una ex lesbiana y formar una familia. Creyó que había resuelto todos sus problemas anteriores, pero, siendo portavoz del movimiento cristiano ex gay, experimentó un retroceso cuando cayó en la tentación de ir a un bar gay «solo una vez más»; allí fue visto y saltó a los medios de comunicación.

Viendo sus experiencias, podemos decir que cometemos un error al considerar cualquiera de nuestras luchas como «finalizadas», ya sea contra la homosexualidad, el alcohol, la comida, las drogas... o incluso contra el orgullo.

## **La decisión de abandonar la terapia**

Normalmente, cuando un adolescente acude a mi consulta es porque le llevan sus padres, ya sea porque ha «salido del armario» o porque los padres han descubierto sus comportamientos o intereses homosexuales. Durante algún tiempo, las madres pueden haber sospechado que existía otra cara oculta en ese adolescente solitario, obediente y nostálgico.

Los padres se enfrentan a un potencial conflicto ético. Quieren respetar la intimidad de sus hijos, pero temen desatender un problema serio.

Cuando los adolescentes adoptan una identidad gay, los padres mandan al adolescente a un terapeuta esperando que lo «arregle» o lo «cambie». Si se resiste a participar en un programa de reparación o simplemente no coopera, no debe ser forzado a ello.

Si el adolescente no quiere terapia, todo lo que se puede hacer es darle información. Si tan solo podemos ofrecerle la oportunidad de que tome una decisión conociendo todos los datos, una decisión vital que se base en información precisa...

Como me dijo un padre, de manera bastante enfática: «¡Ya es suficientemente complicada la vida de un hombre heterosexual!».

# Capítulo 7

*De marimachos a lesbianas*



*El ideal femenino –creativo, expresivo, intuitivo, receptivo, enfático, conectado con la materia y el espíritu– de alguna manera se ha perdido.*

*Diane Eller-Boyko, orientadora, ex lesbiana.*

Desde que tiene memoria, Jessica ha ocultado sus enamoramientos apasionados: profesoras, amigas... De vez en cuando, llegó incluso a escribir sus fantasías en cuentos que escondía en un cajón de su mesa.

Cuando llegó a la Secundaria, Jessica usaba el nombre de Jess y se ponía pantalones de hombre, camisas de franela y zapatos de campo. Bajo gruesas capas de telas oscuras escondía cuidadosamente el cuerpo femenino que empezaba a desarrollarse. Jessica era una atleta excelente... Se identificaba a sí misma con la etiqueta de *marimacho* con la que le habían llamado en el colegio.

Jessica se portaba despectivamente con su madre, a quien veía como alguien débil; en esencia, su relación era inexistente. Lo único que ambas compartían, al parecer, era una mutua desconfianza. Su madre estaba tan abrumada con la responsabilidad de llevar una casa (y a veces se quedaba en cama con ataques de depresión), que tenía poco tiempo para una hija con confusión de género. Era una mujer delicada, femenina, a veces enfermiza, quien pensaba que Jessica era solo una «marimacho rebelde e incurable». Por otro lado, la niña idolatraba a su padre, que se ausentaba con frecuencia.

Después de un tiempo en terapia, me dijo que durante muchos años había sufrido abusos sexuales por parte de su tío. La madre negó con firmeza ese repetido abuso sexual que había cometido su propio hermano desde antes que la niña cumpliera cinco años.

Creo que el mayor conflicto que se encuentra en la raíz del lesbianismo es el rechazo inconsciente de la niña de su identidad femenina. Las mujeres que acaban siendo lesbianas han decidido, generalmente a nivel inconsciente, que ser mujer o es indeseable o es inseguro. Algunas veces, esto es así porque la niña experimentó un temprano abuso sexual por parte de un hombre. Otras veces (este escenario es el más común), porque su madre aparecía ante los ojos de la niña como un objeto de identificación negativo o como alguien débil. La madre narcisista y controladora, que fuerza a la niña hacia un comportamiento rígido, estereotipado, y la madre deprimida, de la que abusa su marido o inadaptada, son los dos escenarios más comunes observados entre madres de lesbianas.

Una paciente que había sido lesbiana, ahora casada y con hijos, describe la desigual distribución de poder que se daba en su familia y que fue un factor de su rechazo inconsciente a identificarse con la feminidad:

«Siempre percibí a mi madre como débil, mientras que mi padre era el fuerte y tenía una personalidad carismática. Todavía recuerdo que, cuando era joven, pensaba: ‘Yo no voy a crecer para ser como mi mamá’. También recuerdo haber decidido que me iba a portar, e incluso a verme a mí misma, como mis hermanos y como mi padre».

## La psique femenina herida

El lesbianismo es menos predecible y tiene más probabilidades de alterarse con períodos de heterosexualidad durante la vida de una mujer. Muchas lesbianas creen que su sexualidad es una opción que tomaron como extensión de sus intereses políticos feministas. Incluso así, creo que el camino más común al lesbianismo es una situación vital que genera una profunda actitud ambivalente hacia la feminidad, transmitiendo el mensaje interno de que «no es seguro o deseable ser mujer».

Esta psique femenina herida puede ser la razón por la que tantas lesbianas son grandes activistas feministas. La psicoterapeuta Diane Eller-Boyko, una ex lesbiana, casada, observa:

«Nuestra cultura honra lo masculino –la fuerza, el dominio, el esfuerzo, los resultados–. Eso genera en muchas mujeres una escisión neurótica de su auténtica naturaleza. La mujer reprime la herida y el dolor que siente en su interior y comienza a identificarse con lo masculino. A partir de las heridas en la psique femenina, se vuelve agresiva y fuerte. Actualmente hay muchas mujeres deprimidas y apagadas, pero que están sobreactuando».

Sin saberlo, muchas madres transmiten a sus hijas una imagen poco atractiva de la feminidad.

Y estas pueden buscar una conexión más profunda con lo femenino a través de una intensa relación con alguien del mismo sexo. «Pueden salir a la superficie sentimientos lésbicos porque piensan que sienten algo de tipo sexual. Esa experiencia emocional tan rica se vuelve sexual, pero no tiene mucho que ver con la sexualidad». Pero, cuando una mujer rechaza su propia feminidad, paga un precio. Porque al buscar esa unión con otras mujeres está tratando de unirse consigo misma; y ese tipo de unión no sana la psique.

## **El sistema de la familia narcisista**

La psicoanalista Elaine Siegel fue analista supervisora del Centro de Entrenamiento Psicoanalítico de Nueva York y es autora de *Female Homosexuality: Choice Without Volition*. Siegel dice que sus pacientes lesbianas encajan en un patrón sorprendentemente predecible: crecieron en sistemas familiares narcisistas que «trataron de forzar sus identidades emergentes en formas de comportamiento rígidas e idealizadas, ajenas a ellas».

Al haber sido moldeadas y manipuladas por las expectativas de los padres, dice Siegel, estas mujeres experimentaron un «parón severo en el desarrollo de su yo». Al rechazar a sus madres como alguien con quien identificarse, estas mujeres también rechazaron la feminidad que sus madres representaban. Siegel dice que sus pacientes habían sido incapaces de completar con éxito la fase de separación-individuación durante la cual la niña establece una percepción segura e individual de su ser... En efecto, estamos de acuerdo en que una de las principales tareas es que las lesbianas (lo mismo que los hombres homosexuales) «asuman» sus cuerpos, de los que han sido emocionalmente separados, como parte del sentido fundamental de su ser.

## **Más sobre la dinámica familiar**

Como ha señalado Siegel, una madre narcisista, que interfiere en el proceso de separación –individuación–, puede impulsar a la niña en dirección al lesbianismo. Experimentar una fuerte herida por parte de un varón es otro de los caminos, pues transmite el mismo mensaje interno: «Ser mujer es inseguro». Como explica el psiquiatra Richard Fitzgibbons:

«Muchas mujeres que tienen relaciones con personas de su mismo sexo tuvieron padres que fueron emocionalmente insensibles, alcohólicos o abusadores. Estas mujeres, como resultado de experiencias dolorosas en la infancia y en la adolescencia, tienen una buena razón para su miedo a ser vulnerables ante los hombres».

El doctor Charles Socarides está de acuerdo en que una niña con atracción homosexual alberga una sensación de inadaptación de género: «En mi práctica profesional, he encontrado lesbianas que de niñas habían tenido profundos sentimientos de inferioridad. Todo lo que los padres pueden hacer para que sus hijas e hijos se sientan orgullosos con su identidad ayudará en el proceso de su tratamiento».

## **Rechazo del propio género**

Se ha puesto poca atención clínica al fenómeno de las niñas «marimacho» porque existen un menor número de casos de niñas con perturbación de género. Y las chicas que se comportan como chicos no generan el mismo grado de preocupación que los chicos afeminados. Las chicas tienen mucha flexibilidad en la cultura contemporánea antes que sus padres busquen ayuda.

La doctora Selma Fraiberg, en su libro clásico, dice que, «solo cuando la personalidad de una chica es dominada por tendencias masculinas y se repudia lo femenino, necesitamos preocuparnos por el desarrollo futuro de la chica».

Otro indicador de que existe alguna dificultad en el ajuste de género es la existencia de una fuerte rivalidad con sus hermanos y con otros chicos, especialmente en el ámbito físico y atlético.

La doctora Elaine Segal informó que sus pacientes lesbianas no jugaron nunca con los típicos juegos de niñas, como vestir muñecas, jugar a las casitas, etc. En su lugar, se dedicaban a juegos activos y deportes más típicos de chicos. Describe el tratamiento de tres de sus pacientes, que sufrían esta confusión de género: Mientras que estas tres niñas conocían su sexo biológico –es decir, entendían intelectualmente que eran mujeres–, no entendían lo que significaba ser niño y niña dentro del contexto de sus propias vidas. De hecho, afirma que muchas de sus pacientes se alejaron enfáticamente de su naturaleza femenina con una actitud de lo que Siegel llama «triunfo omnipotente»: un rechazo frontal a su feminidad.

## **Los papeles de las madres y los padres**

El doctor Robert Stoller, investigador pionero en problemas de identidad de género en niños de ambos sexos, afirma que, si uno desea promover la identidad de género de una chica, debe haber una cálida intimidad entre madre e hija, así como un padre que no promueva la identificación de la hija consigo mismo. En efecto, una relación saludable con su madre ofrece la base más importante para la incorporación de la feminidad y la heterosexualidad.

En el estudio de Stoller con un grupo de mujeres muy masculinas se vio en general muy poca cercanía emocional con la madre y demasiada relación con el padre. En algunos casos, el padre estaba desilusionado por tener una hija y la trataba como si fuera un hijo, lo que da por resultado una «decisión forzada» de abandonar sus aspiraciones femeninas para conseguir el amor de su padre.

## **Depresión severa en la madre**

En los estudios de chicas con confusión de género, se descubre a veces una interrupción traumática en el vínculo inicial madre-hija. Esto parece deberse, en la mayoría de los casos, a una depresión severa en la madre. El padre, que se encarga de la educación de sus hijos cuando la madre se retira, ve a su hija como un «compañero», animándola a comportarse igual que él y a compartir sus intereses masculinos. Con poca influencia de la madre, estas niñas a veces se vuelven masculinas a los tres o cuatro años.

En las historias de 26 niñas con este trastorno, según informan Zucker y Bradley, resulta relevante un historial de depresión severa materna. Casi el 77% de las madres tenían ese historial y todas habían estado deprimidas durante la infancia de sus hijas, durante ese período de desarrollo tan sensible para la identidad de género. Aquí vemos el fenómeno de la madre como un objeto de identificación débil o negativo. La madre que ha sufrido abuso por parte de los hombres transmitirá, probablemente, el mensaje de que ser mujer tiene muchos riesgos.

## **El papel del padre**

El papel más adecuado del padre, para el desarrollo de la identidad femenina de su hija, es reflejar las diferencias entre su hija y él con respeto y cariño. Al mismo tiempo, debe brindar amor y estima positiva, de tal forma que la hija se sienta merecedora del amor de otro hombre. En contraste, el padre que se encuentra ausente y distante obstaculizará la capacidad de la niña para percibir adecuadamente a los hombres y, además, distorsionará su idea de lo que merece y lo que debe esperar de una relación con un hombre.

A veces también se observa el bien conocido fenómeno psicológico conocido como «identificación con el agresor». Cuando el padre o algún hermano mayor son agresivos y tienen sometida a la familia, especialmente a la madre, que no puede liberarse, la hija puede tomar la decisión inconsciente de que la identidad femenina no es algo seguro porque le pondría en una posición parecida de vulnerabilidad; y así se identifica, como mecanismo de defensa, con la misma masculinidad que es origen de sus miedos.

## **El espectro del abuso sexual**

Una pobre relación entre una niña y su madre, así como una interacción enfermiza con su padre, son, ciertamente, puntos clave en su confusión de género... También se observa que existe una mayor frecuencia del número de casos de abuso sexual por parte de un varón en la infancia de la niña.

En las mujeres, el abuso puede llevarlas a un miedo profundo e, incluso, a un odio hacia los hombres, si el que lo ha cometido es un varón. Los hombres ya no son «seguros».

La profunda necesidad de la mujer para conectarse a otro individuo la lleva directamente hacia relaciones cercanas con otras mujeres, que a menudo también han sido heridas de forma similar. Esto establece el escenario donde ocurre el vínculo lésbico.

El trauma de la violación sexual puede tener enormes repercusiones en la vida de una joven. Desde la perspectiva de la chica, es su feminidad lo que de alguna forma provoca el abuso sexual; consecuentemente, la niña debe renunciar como autodefensa a esa parte vulnerable, femenina, de sí misma. Es típico que este rechazo de su identidad femenina sea una elección inconsciente.

## **Relaciones lésbicas y dependencia emocional**

Las parejas lesbianas pueden asumir una especie de «idolatría relacional». A diferencia de las relaciones característicamente abiertas de los hombres homosexuales, el vínculo entre dos mujeres tiende a involucrar un intenso enmarañamiento. La psicoterapeuta Andria Sigler-Smalz, que fue lesbiana y ahora está casada, describe la naturaleza de esas relaciones:

«Las relaciones femeninas se inclinan hacia la exclusividad social más que a la inclusión y no es poco común que una pareja lesbiana reduzca cada vez más su contacto con los miembros de sus familias y amigos previos. Este retiro gradual sirve para asegurar el control y las protege contra la separación y las amenazas que perciben para su frágil vínculo...».

## **Necesidad de afecto maternal no satisfecha**

Algunas lesbianas sufren no tanto por no tener cubiertas las necesidades básicas de identificación, sino por anhelos insatisfechos de afecto por parte de su madre. Estas mujeres retienen una necesidad inconsciente de reparar el frágil vínculo madre-hija. Para ellas, el asunto tiene que ver con un déficit de cariño y de refugio que debía haber recibido de su madre. La terapeuta (y ex lesbiana) Diane Eller-Boyko explica este anhelo insatisfecho, al que llama «su propia historia personal»: «Cuando una mujer se enamora de otra mujer, lo que está buscando en verdad es conectarse consigo misma. Al echar una mirada al desarrollo del lesbianismo, yo creo que se busca la unión con el arquetipo de buena madre».

También afirma que muchas mujeres lesbianas que buscan cambiar no continúan la terapia. Para ellas, la renuncia a la conexión emocional de su relación es algo muy amenazador, muy parecido a la muerte: «A un adolescente chico podemos decirle en la terapia: ‘ok, es posible llenar tus necesidades emocionales sin tener que recurrir al sexo’. Pero una chica puede percibir que la terapeuta le pide que corte con una relación con la que se siente profundamente dependiente y necesitada. Es muy probable que sienta que es imposible vivir sin ese otro que tanto significado tiene».

## Preguntas para aclararse con las hijas

A continuación, se ofrece una lista de preguntas para los padres que sospechan que su hija pueda tener una confusión de género. Reflexiona sobre ellas, luego coméntalas con tu cónyuge y, si es posible, con un terapeuta calificado. Esta lista no se ajusta a todas las niñas prehomosexuales, dado que las raíces de su homosexualidad son más complejas que la masculina, pero constituyen un importante punto de partida:

1. ¿Tu hija es notoriamente atípica respecto a su género?
2. ¿Rechaza su anatomía sexual?
3. ¿Se dirige a su madre para hacerle preguntas? ¿Le pide a su madre que haga cosas con ella? ¿Le muestra a su madre sus juguetes, le habla de sus juegos y le cuenta sus actividades o prefiere ir con papá? ¿Tiene una relación cálida y cómoda con su madre? ¿Le gusta hacer «cosas de mujeres» con su madre?
4. ¿Hasta qué grado interactúa tu hija con otras niñas y se relaciona con ellas?
5. ¿Rechaza tajantemente tu hija la posibilidad de crecer para casarse y tener hijos algún día?
6. ¿Has observado en una época temprana y con frecuencia alguno de los siguientes comportamientos?:
  - Vestirse como un chico y rechazar la ropa de chica.
  - Gestos y modales del sexo opuesto, incluyendo inflexión de voz.
  - Preferir juguetes y actividades del sexo opuesto.
  - Rechazar o no interesarse por las niñas y sus juegos.
  - Insistir en usar un nombre de niño.
7. ¿Motiva el padre a la chica para que desarrolle su feminidad?

## **Cuándo se lleva a una chica a terapia**

Al detectar una relación lésbica en su hija, es probable que los padres enfoquen su esfuerzo en detener su comportamiento sexual. Pero la preocupación principal de la chica se encuentra en sus propios sentimientos de soledad, en el distanciamiento y el rechazo que sufre, en su baja autoestima. Un terapeuta experto puede preocuparse por sus sentimientos.

A veces, la mayor fuente de infelicidad viene por no sentirse comprendida en casa. El padre tendrá que valorar la forma en que se involucra en la vida de su hija; se hará necesario, probablemente, que juegue un papel más de apoyo que de intrusión. La madre, al mismo tiempo, necesitará compartir su aspecto emocional y sus vulnerabilidades con su hija, consolidando una relación de mayor intercambio mutuo.

Como madre, hay que reflexionar sobre los siguientes aspectos:

- ¿Cómo es mi relación con mi esposo?
- ¿Cómo me siento acerca de la feminidad de mi hija?
- ¿Cómo motivo, apoyo y reflejo las expresiones del desarrollo de la feminidad de mi hija?
- ¿Cuál es mi actitud hacia la relación de mi hija con su padre?
- ¿Me siento amenazada por la atención de mi esposo hacia su hija?
- ¿Parecen tener una relación especial mi esposo y mi hija y me sienta mal?
- ¿Siento envidia respecto a la relación de mi hija con su padre?
- ¿Mi esposo y mi hija hacen que me sienta relegada?
- ¿Sería útil que hablara con un psicoterapeuta profesional y cualificado sobre estos temas y sobre nuestras relaciones familiares en general?

Los padres deben dar inmediatamente y con seriedad una gran importancia a la relación entre una hija con confusión de género y su madre. Esto es claro si muestra síntomas evidentes de esa confusión, pero también debería serlo si no es algo tan explícito, pero existe una relación hostil o conflictiva con la madre.

## **Lesbianismo «por defecto»**

Hay casos de mujeres que parece que se desarrollan normalmente en la infancia y se casan, pero entonces, para sorpresa de toda la familia, de adultas caen en una relación lésbica. El doctor Richard Fitzgibbons explica que la mujer emocionalmente frágil, con necesidades insatisfechas de cariño y de abrigo por parte de su madre, puede iniciar una relación de este tipo por desilusión y soledad o después de un mal matrimonio o un divorcio. Estas mujeres pueden oscilar entre relaciones lésbicas y heterosexuales muchas veces a lo largo de sus vidas.

## **Tareas del proceso de curación**

La psicoterapeuta Diane Eller-Boyko explica el proceso de terapia de una de sus pacientes con la que trabaja para la reconexión gradual con su propia naturaleza femenina. Paciente y terapeuta buscaron los bloqueos del desarrollo psicológico que fueron los que comenzaron la «erosión y devaluación del espíritu femenino». «En lugar de buscar otra mujer, trato de que conecten con la reserva que existe dentro de ella misma... Solo cuando se ha alimentado de esa profunda conexión, una mujer puede seguir adelante para hacer conexión con lo masculino».

Como hemos dicho, hay muchos factores que pueden llevar a un comportamiento homosexual o lésbico, así que los padres no deberían pensar que tienen toda la responsabilidad. La influencia de sus amigos, su propio temperamento, sus propias elecciones, quizá una experiencia de abuso sexual o, a veces, algunos factores biológicos pueden haber influido. Asimismo, las políticas culturales a favor de la homosexualidad también pueden haber magnificado el conflicto de género en las hijas o hijos.

# Capítulo 8

## Las políticas del tratamiento



*No hay duda de que, en última instancia, una sociedad educada y civilizada debe deshacerse de sus miedos homofóbicos y de sus prejuicios... Este es un tema de salud mental de primer orden.*

*Judd Marmor, M.D., antiguo presidente de la Asociación Psiquiátrica Americana (APA).*

Uno de los grandes retos a los que se enfrentan los padres es la guerra política que se libra en torno a la homosexualidad. Para complicar aún más el tema del tratamiento, existe la muy entendible compasión hacia el dolor del niño con confusión de género; pero creo que, a veces, esta compasión lleva a una negación de la realidad, y nos sentimos tentados a etiquetar a este tipo de niños como «perfectamente normales».

Como ya hemos visto, los científicos saben que el argumento de que los chicos «nacen así» no es cierto. Reconocen que una orientación homosexual es el resultado de una combinación de influencias biológicas, sociales y familiares, reforzadas por las diversas elecciones que se toman a lo largo de la vida. Sin embargo, el movimiento a favor de los derechos de los gays ha convencido a muchos psicoterapeutas de que la homosexualidad es algo intrínseco a la identidad más profunda de la persona, así que intentar influir a un niño hacia la heterosexualidad sería una violación de sus derechos.

## **¿Qué sabe la psicología sobre el diseño humano y su propósito?**

En la gran mayoría de los programas universitarios sobre psicología clínica, se enseña a los estudiantes que la homosexualidad es parte de la naturaleza esencial de una persona. Pero la mayoría de la gente siente intuitivamente que lo «normal» debe ser «lo que funciona de acuerdo a su diseño».

Aquellos que creen que existe un orden moral en el diseño de la naturaleza encuentran en las diversas investigaciones muchas evidencias que respaldan esa creencia, porque los estudios muestran que las relaciones homosexuales entre varones tienen muchas probabilidades de ser inestables, destructivas y promiscuas. Seguramente se trate de una advertencia de que la humanidad no posee una libertad ilimitada.

## Los límites de la ciencia

Nunca deja de asombrarme que muchos, con cierta formación, entiendan mal lo que es la evidencia científica. La ciencia es una herramienta de gran valor, pero tiene una utilidad limitada para responder las cuestiones últimas de la vida: ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Cómo deberíamos vivir? La ciencia está ciega para el espíritu humano. No puede decir nada de nuestra identidad, de quiénes somos.

Los activistas gays han obtenido mucho apoyo público al promover la idea de que «la ciencia ha reexaminado la homosexualidad y ha descubierto que se trata de una condición normal y saludable de la persona». Fue esta ilusión de la psiquiatría como *ciencia sólida* lo que les permitió modificar radicalmente la opinión pública, las creencias de determinados grupos religiosos y los precedentes legales sobre la homosexualidad.

Los datos científicos tan solo describen cómo es el mundo y nos proporcionan los hechos necesarios para guiarnos hacia su comprensión. Pero saber quiénes somos, en su sentido más amplio (cuál es nuestra identidad o la esencia de los hombres) es un asunto que deben resolver los filósofos y la religión. La ciencia funciona a un nivel descriptivo.

## **Interpretar la información por motivos ideológicos**

Desde que la homosexualidad fue eliminada del manual de enfermedades psiquiátricas en 1973, muchos observadores han apuntado que no se ha descubierto nada nuevo con relación a la sexualidad humana. Lo que ha ocurrido es que los defensores de los derechos de los gays se han ganado la simpatía de los psiquiatras por su activismo social.

La mayoría de los psicoterapeutas son gente comprensiva que quiere ayudar y por eso no quieren teorizar acerca del significado de los descubrimientos de sus investigaciones, si resultan ofensivos para alguien. Por ejemplo, las últimas conclusiones muestran una incidencia mayor de enfermedades psiquiátricas entre los homosexuales, pero la mayoría de los psicólogos permanecen en silencio acerca de la posibilidad más obvia: que esta disfunción podría deberse a la condición homosexual misma. En lugar de eso, la psicología atribuye rutinariamente los problemas de una vida gay a la opresión de la sociedad.

La explicación políticamente correcta (y la explicación más segura si se quiere hacer carrera en esta profesión) es que, entre los gays, la presión social puede ser la única causa para una mayor tasa de desórdenes psiquiátricos y de abuso de sustancias ilegales.

## **La naturaleza misma es «heterosexual»**

Muchos autores (la mayoría, activistas gay) condenan la terapia reparativa por «heterosexista». Y, en cierto sentido, tienen razón, porque la naturaleza misma es inherentemente «heterosexista», es decir, tiene una tendencia a la heterosexualidad, lo que resulta esencial para la supervivencia. La complementariedad del género y la heterosexualidad son la norma en la biología animal y humana. Mis pacientes, a pesar de ser homosexuales, no son gays. Están trabajando para desarrollar su potencial heterosexual que tienen por naturaleza.

## **Después de todo, ¿qué es un trastorno psiquiátrico?**

La ciencia psiquiátrica lleva mucho tiempo intentando definir el concepto de «desorden mental». Hasta la fecha no se ha encontrado una definición comprensiva.

En los últimos años, la lista de trastornos psiquiátricos ha crecido hasta convertirse en un revoltijo enorme e incoherente. No sorprende que diversos grupos de presión hayan exigido a los psiquiatras que definan determinadas condiciones como trastornos cada vez con más frecuencia. Las feministas radicales insisten en que el chauvinismo masculino es una enfermedad mental; algunos psiquiatras de color dicen que el racismo es un trastorno; y algunos psiquiatras gay ¡dicen que la «homofobia» debe ser calificada como trastorno!

El método científico puede darnos muchos datos empíricos para ayudarnos a resolver nuestros problemas. Pero, al final, no puede ofrecer respuestas puramente científicas a temas tan esenciales como: ¿Para qué sirve la homosexualidad? O: ¿Puede ser la homosexualidad parte de la identidad esencial de una persona?

El conocimiento de «lo que es» nunca podrá decirnos «lo que debe ser». Este es el principal defecto de la Psicología, tal y como nos recuerda el doctor Jeffrey Satinover; no tiene sentido sin un marco de valores de fondo.

## **¿Debe considerarse la homosexualidad como un trastorno del desarrollo?**

La APA utiliza las categorías de «sufrimiento» («angustia», «aflicción») y «discapacidad» para definir un trastorno mental. Entre los gays vemos que hay un extendido consumo de drogas; una tasa alta de depresión, intentos de suicidio y adicción sexual; y una amplia variedad de devastadoras enfermedades de transmisión sexual. ¿Qué lógica tiene que estos factores negativos (que no se reducen en ciudades donde existe una opinión pública favorable hacia los gays, como San Francisco) puedan ser redefinidos como saludables?

Se dice a menudo que esa mayor tasa de problemas psiquiátricos en la comunidad gay se debe a la opresión social. Lógicamente, debe haber algo de verdad en esa afirmación. ¿Pero eso es todo? Un estudio encontró que existe un alto nivel de sufrimiento entre los homosexuales de cualquier cultura y sociedad, no solo de aquellas en las que se desapruaba la homosexualidad, también en las más tolerantes.

## **El problema para definir el término *discapacidad***

Consideremos un poco más la condición homosexual a la luz de las pautas de la APA para definir un trastorno. Sin una filosofía de base que nos guíe, nos encontraremos con más preguntas que respuestas. De hecho, el significado de «discapacidad» es, en sí mismo, negociable de manera interminable.

Los terapeutas que creen que la homosexualidad puede repararse señalan que la amplia extensión de la promiscuidad en el mundo gay es una evidencia de que la homosexualidad es inherentemente poco saludable. Los autores y teóricos gay responden *redefiniendo la promiscuidad como algo normal y saludable para los gay*. Como dice el activista Gabriel Rotello (considerado como conservador en su propia comunidad gay): «Creo que, para muchos, la promiscuidad tiene mucho sentido, es algo liberador y divertido».

Más. Los terapeutas señalan la infidelidad como una característica del compromiso de las relaciones gays, y dicen que es una evidencia de discapacidad emocional. Como respuesta, los teóricos gays *redefinen el significado de «compromiso»*. Dos médicos gay estudiaron 156 relaciones homosexuales de larga duración y descubrieron que *ninguna de las parejas* había sido capaz de mantener fidelidad sexual durante más de cinco años. Así que los investigadores *redefinieron la monogamia como negativa*, diciendo que denota posesión por parte de la pareja.

## **Un problema relacionado: ¿Debe permanecer el TIG como trastorno?**

Nosotros creemos que el tratamiento de un niño con perturbación de género se justifica por diversas razones. En la siguiente lista parafraseamos las opiniones expresadas por Zucker y Bradley en *Gender Identity Disorder and Psychosexual Problems in Adolescents and Children*:

1. El TIG (trastorno de identidad de género) causa sufrimiento al niño. Es una mala adaptación a un mundo en el que existen los géneros. El niño experimenta, de manera típica, ostracismo por parte de sus iguales, infelicidad y un alto nivel de ansiedad por la experiencia de interactuar en un mundo que espera una conducta adecuada al género.
2. El TIG es indicador de una mala adaptación más profunda. Más que algo natural e intrínseco, probablemente se trate de un problema intrapsíquico.
3. El TIG es un fuerte pronóstico de futura homosexualidad, travestismo o transexualismo, situaciones que la mayoría de los padres no quieren para sus hijos.

Como mencionamos antes, los profesionales de la psiquiatría han creado una inconsistencia interna cuando catalogan el trastorno de identidad de género como enfermedad psiquiátrica, mientras que el resultado en la edad adulta (la homosexualidad) lo consideran como normal. No es de sorprender que los activistas gay digan: «¿Por qué un niño prehomosexual recibe un diagnóstico y tratamiento psiquiátrico mientras que se considera normal a un adulto homosexual?». Otra forma de preguntar sería: «¿Cómo puede ser que el resultado de un trastorno que puede diagnosticarse en la niñez sea considerado una condición normal en la edad adulta?». Este pensamiento contradictorio nos recuerda que la Psiquiatría sigue siendo incapaz de formular una definición consistente al concepto de trastorno. Aprovechándose de ello, los activistas gay han estado trabajando secretamente para eliminar el diagnóstico por TIG (trastorno de identidad de género). No nos sorprendería si al final tienen éxito.

## **La confusión de género, en el corazón del tema de la homosexualidad**

Creemos hacia la madurez a través de nuestra masculinidad o nuestra feminidad. En nuestra opinión, esta es una razón importante de tanto comportamiento inmaduro en la comunidad gay. Sin un sentido de género seguro, es mucho más difícil superar los topes de la adolescencia y lograr avanzar hacia la madurez.

Pero más que entrar en el llamado mundo «ideal», donde no importa el género, el niño que tiene una confusión de género debe de hecho entrar en el mundo real, donde las diferencias de género son un hecho biológico. Si no entiende el género, sentirá que no se le entiende a él y, a cambio, no entenderá al mundo. De hecho, hay pruebas de que los niños con TIG tienen problemas para percibir adecuadamente las categorías de masculino/femenino.

## **El niño afeminado sufre incluso dentro del mundo gay**

Nunca podremos enfatizar lo suficiente el efecto social tan negativo del afeminamiento en un niño. Esa condición genera estrés, infelicidad, aislamiento y un implacable rechazo de sus congéneres. Los adolescentes afeminados, o de género atípico, tienen más probabilidades que otros de intentar suicidarse.

## **Programas de orientación gay en los colegios**

Los programas de orientación pro gay más conocidos, como *Proyecto 10* o *Proyecto Arco Iris*, asumen que, si un niño o niña tiene sentimientos homosexuales, entonces es inevitablemente gay. Es decir, el niño confundido y el orientador del programa se encuentran a «este lado»; y la madre, el padre, la sociedad, la religión y los valores tradicionales de la familia, al «otro lado».

Los libros de texto sobre desarrollo adolescente confirman que cierta cantidad de experimentación homosexual no es extraña y que la mayoría de los adolescentes que experimentan se mueven, finalmente, hacia la heterosexualidad. Pero el daño real tiene lugar cuando se anima a los jóvenes a ponerse la etiqueta «gay» en un momento en que está viviendo una mera experimentación adolescente. Se enteran de que existe toda una red de apoyo que les conectará rápidamente con toda una nueva identidad sociopolítica. Hace unos cuantos años, la etiqueta «gay» no venía con una credencial identificativa preparada para sus miembros.

Los sentimientos sexuales de los adolescentes son, paradójicamente, de los más intensos en un momento en que su identidad personal es de lo más incierta y frágil. Etiquetarse a sí mismo como «gay» de manera prematura puede ser especialmente dañino a esta edad, porque los adolescentes no están adecuadamente equipados para tomar decisiones que conllevan profundas –y potencialmente mortales– consecuencias para su vida.

## La verdad acerca de Kinsey

El llamado *Proyecto 10* recibe su nombre de la pretensión de que el 10% de la población es gay. Se ha demostrado que este dato, difundido desde los años 50, es incorrecto. Muchos estudios recientes estiman la proporción en un 2% (aunque debido a la promoción entusiasta de este estilo de vida por orientadores, consejeros, medios de comunicación, etc., esta cifra subirá probablemente en el futuro). La cifra del 10% se ha usado para crear la impresión de que son numerosos.

Las reevaluaciones del trabajo de Kinsey (especialmente, la de la doctora Judith Reisman en su libro *Kinsey, Sex and Fraud*) sugieren que Alfred Kinsey, que es quien lanzó la cifra del 10 por ciento de homosexuales, tenía interés en inflar esa cantidad con objeto de promover una sociedad sexualmente permisiva. Desde la época de Kinsey, otros estudios sobre el porcentaje real de homosexuales revelan un número muy por debajo de ese.

Al evaluar once de los estudios más completos sobre la extensión de la homosexualidad, disponibles a lo largo del 2000, los psicólogos Stanton Jones y Mark Yarhouse concluyeron: «La proporción de hombres que manifestaron un compromiso sostenido y exclusivo hacia la práctica homosexual es ciertamente menor al 3%».

## **¿Los individuos orientados homosexualmente son «una comunidad»?**

El principal factor que impulsa la normalización de la homosexualidad ha sido el tema político de que lo «gay» denota una comunidad de personas, de la misma forma en que uno describiría a un grupo racial o étnico. Antiguamente se entendía la homosexualidad como una condición psicológica y punto. Pero, desde que los gays se han establecido como «una comunidad», un grupo, entonces uno puede hablar de «exclusión», «discriminación» y la necesidad de cuotas en los empleos y en el gobierno.

## **Mientras tanto, fíjate en la terminología en tu colegio**

Actualmente, se están promoviendo ciertos currículos en nombre de la tolerancia y la diversidad; en ciertas asignaturas se presenta la homosexualidad como un valor neutral y se enseñan a los estudiantes todas las formas de expresión sexual como si fueran variantes normales y saludables. La mayor parte de estas enseñanzas se presentan como necesarias para impedir el odio y la violencia. Palabras como «perversión», «abuso de menores», «promiscuidad» y «adulterio» ahora se cambian por otros eufemismos como: «sexo entre adultos y niños», «relaciones sexuales con disparidad de edades», «sexo intergeneracional», etc.

## **Porque tus valores son diferentes**

Así que, como padre que estás dando los pasos necesarios para que tu hijo o hija tenga éxito al consolidar una orientación heterosexual, necesitas darte cuenta de que una minoría ruidosa va a insistir en que la orientación sexual de tus hijos no solo sea asunto tuyo. Pero esa minoría no habla por ti.

# Capítulo 9

## El proceso de curación



*Padres, abrazad a vuestros hijos. Si no lo hacéis, algún otro hombre lo hará.*

*A. Dean Byrd, Ph. D., psicólogo.*

«Cuando Jimmy me ignora y hace como si yo no importara, tengo que admitir que lo siento como un golpe hacia mi amor propio y estoy tentado de echarme atrás. Es mucho más fácil dejarse llevar y aceptar el estatus quo. Pero entonces recuerdo que la actitud de Jimmy hacia mí es una defensa. Bajo todo ese rechazo y desdén, lo que en realidad quiere es comunicarse conmigo. Así que aparto mis sentimientos a un lado y sigo tras él. Cuando era pequeño tiré la toalla, pero ahora no voy a permitir que mi hijo me haga a un lado».

## **El reto es reafirmar la masculinidad**

Como hemos visto, la confusión de género en los niños consiste realmente en dejar de lado el reto de llegar a la masculinidad. Muchos estudios indican que esta confusión también se asocia a otros problemas, que generalmente incluyen rechazo del niño hacia su padre, aislamiento social y una compensación dentro de un mundo de fantasía.

Un tratamiento eficaz es el que ayuda al niño a encontrar su camino en un mundo que se encuentra dividido naturalmente entre hombres y mujeres. Con la ayuda constante de los dos adultos más importantes de su vida, su madre y su padre, el niño con esta confusión puede comenzar a abandonar su fantasía secreta y a descubrir una mayor satisfacción al unirse a un mundo de géneros.

Has de asegurarte, como padre o madre, de ayudar a tu hijo de un modo amable y positivo, pero muy claro. Al mismo tiempo que desmotivamos un comportamiento no acorde a su género, los padres debemos asegurarnos de que el niño se sienta reafirmado como un ser único. Esto significa que no debemos esperar una conversión total del niño o niña, y que llegue a tener un comportamiento ideal. Puede darse una mezcla de los roles de género; pero, al mismo tiempo, una sana androginia debe consolidarse primero sobre una sólida base de seguridad en el género al que uno pertenece.

Es esencial escuchar siempre con respeto a los hijos. No forzarles a actividades que puedan detestar. No tratar de moldearles según un papel o rol que les atemorice. No avergonzarles para que disimulen sus modales afeminados. El proceso de cambio debe darse gradualmente, a través de una serie de pasos acompañados de una amorosa motivación.

Puede ser muy útil enfatizar al hijo, si todavía es muy pequeño, la realidad de su propia conformación biológica, especialmente, que él posee un pene y que esto es un aspecto normal y saludable de lo que él es. Es todavía más importante recalcarle que tiene genitales masculinos (algo que, en el caso de niños prehomosexuales, generará un deseo inconsciente de negarlo) para que desaparezca cualquier fantasía respecto a su feminidad o androginia. El cuerpo masculino de un niño es la única realidad, la única parte indiscutible de su ser que prueba su masculinidad e inevitablemente le distingue de su madre. Es un símbolo de que él, en efecto, es como papá.

## **Bañarse con papá**

La experiencia de bañarse junto a papá, en el caso de los más pequeños, tiene el potencial de fortalecer la identificación del niño con su padre y con la masculinidad de su padre, así como con su propia anatomía masculina.

El padre debe saber que puede ser normal que su hijo se quede viendo sus partes sexuales o, incluso, que llegue a tocarlas. Si eso pasara, hay que tener cuidado en no reaccionar con sobresalto o enfado... En lugar de eso, el padre debe decirle, de manera afirmativa y dándole seguridad, que él tendrá una anatomía genital similar cuando llegue a la adolescencia. También debe estar preparado para distraerlo con sus tareas de limpieza personal, para cambiar el foco de su atención. Es importante recordarle que los hombres no tocan los penes de los demás, a menos que sea un doctor examinando a un paciente. Hay que explicarle que no se toca el propio pene en público.

## La importancia de tocar

Richard Wyler nos cuenta cómo el aislamiento y la falta de contacto físico puede conducir a un eterno sentimiento de privación:

«El mensaje cultural es claro: los hombres no se tocan. Desafortunadamente, este tabú se lleva a veces hasta la relación entre padres e hijos, hasta entre hermanos o amigos próximos, incluso cuando los niños son todavía muy pequeños. Los hombres de esta cultura actual tienen miedo de que les cataloguen como homosexuales o incluso de «volverse» homosexuales o de «volver» homosexual a otro al abrazarlo o tocarlo. Pero justo eso que más temen es lo que generan: una sociedad de niños privados de contacto, que crecen anhelando ser abrazados y sostenidos por un hombre. Si esa necesidad no se satisface en la infancia, no desaparece sin más, solo porque el niño se haga hombre. Para nosotros, los homosexuales, este deseo es tan primario, y nos lo han negado durante tanto tiempo, que algunos buscamos sexo con un hombre cuando lo que en realidad buscamos es que alguien nos sostenga y nos entienda. Simplemente no conocíamos otra forma de recibir el contacto no sexual que anhelábamos».

Los padres tienen una tarea muy importante: motivar a su hijo a expresar lo que realmente piensa y siente. Desde el momento en que nos damos cuenta de que existen posibilidades de miedo a crecer y a enfrentarse al reto de asumir el rol masculino, se debe animar al niño a verbalizar esas ansiedades y a comunicar sus ideas sobre el género que, inevitablemente, estarán distorsionadas. También va a ser necesario que tú, como padre o madre, reemplaces gradualmente los juguetes, juegos o ropa que respalden su fantasía con respecto al género. Es importante que tu hijo sienta y exprese su tristeza y su pérdida. Lo más difícil de «escuchar» quizá sea su dolor mientras se lleva a cabo el proceso de deshacerse de los objetos. Debe ser una decisión bien pensada, cuando se encuentre preparado y haya posibilidades de éxito.

Sin embargo, las intervenciones más efectivas son las que hacen los padres en equipo, juntos, a través de un mensaje consistente, único y amable: «Tú no eres así, eres un niño». Este tipo de trato es amable, cariñoso y gentil, a la vez que explícito y nada ambiguo. Lo más importante es que haya unidad y constancia entre los padres porque es la postura más eficaz a largo plazo.

El primer paso de la curación comienza cuando los padres reconocen que existe un problema y deciden trabajar juntos para corregir la dificultad de su hijo. El segundo paso es hacerle saber al chico que ellos, como padres, se han comprometido a ayudarlo y que el cambio es necesario. Una vez que el niño se da cuenta de que sus padres, como equipo, no van a ignorar ya su comportamiento no acorde a su género, comenzará a ajustarse. Este mensaje claro (y a veces inesperado) generará, sin embargo, algo de incomodidad.

## **Etapas en el proceso de crecimiento**

Basándome en mi trabajo clínico con niños que presentan confusión de género y sus padres, creo que hay cuatro etapas en el proceso de crecimiento: 1) resistencia, 2) aparente conformidad, 3) resistencia secreta y 4) alianza entre padres e hijo para seguir adelante.

*Etapa 1: Resistencia.* Al enfrentarse a las nuevas limitaciones que se le imponen, el hijo puede expresar enfado, dolor y rebeldía. Comienza a darse cuenta de que mamá y papá no van a permitirle seguir con sus comportamientos fantasiosos y afeminados, que le habían hecho sentir bien en otros momentos. Hay que reforzar la identidad masculina del niño. Como padre o madre, necesitamos ser creativos para encontrar y aprovechar las oportunidades de enfatizar esas diferencias de género.

*Etapa 2: Aparente conformidad.* Ante una actitud fuerte, pero amable, la mayoría de los padres notan pronto –al menos en la superficie– la cooperación de sus hijos con sus nuevas expectativas. Como está motivado para hacernos felices, el niño simplemente puede fingir la transformación de acuerdo a nuestros deseos. De hecho, estos primeros cambios representan generalmente una mera adecuación del comportamiento, sin que haya una auténtica transformación interna.

*Etapa 3: Resistencia secreta.* Podemos sentirnos felices por su rápida respuesta. Sin embargo, probablemente exista una regresión hacia algún comportamiento afeminado secreto, lo que nos desilusionará rápidamente y puede llevarnos a pensar que nuestros esfuerzos han sido inútiles. Para evitar esa frustración y desánimo, aconsejo a los padres a que esperen ciertos retrocesos. En otras palabras, que no se sorprendan cuando lleguen.

Nos daremos cuenta, probablemente, de que el niño tiende a volver a comportarse como niña en los momentos en que hay presión sobre su autoestima. Para ser realistas, debemos anticipar algún comportamiento regresivo cuando el niño esté cansado, enfermo, estresado o haya experimentado rechazo o desmotivación. El afeminamiento es una respuesta con la que se consuela a sí mismo ante el estrés.

*Etapa 4: Alianza entre padres e hijo.* Nada es más gratificante para los padres que comenzar a ver voluntad en el hijo para cooperar con el proceso de crecimiento. En esta fase de alianza, no solo observaremos una nueva actitud de cooperación, sino que también veremos cómo empieza a verbalizar su lucha interna. Hay que recordar que, para estos niños, crecer y madurar genera un conflicto porque significa enfrentarse al reto de ser un niño. Y no crecer sigue siendo algo atractivo porque les ofrece la comodidad de estar en un rol femenino o andrógino, y a veces también en encontrarse en una relación madre-hijo sumamente íntima, lo que les proporciona un lugar para esconderse de los retos del mundo masculino.

## **El papel del psicoterapeuta**

El que los padres se involucren emocionalmente en este proceso es algo natural, pero eso puede dificultar el que mantengan un programa de cambio por su cuenta y sin ayuda... Un psicoterapeuta profesional, que comparta sus valores y objetivos, les ayudará, en primer lugar, a obtener información adicional y, en segundo lugar, a corregir posibles puntos ciegos. El psicoterapeuta puede observar, por ejemplo, que no nos comunicamos de manera eficaz con el niño. Puede ver que el chico nunca verbaliza lo que le estresa ni sus conflictos, y que solo parece estar cumpliendo con lo que se le pide que haga. Puede detectar que el padre y la madre transmiten mensajes diferentes sobre el género (quizá contradictorios y confusos).

Hay que recordar que no existe un miembro neutral en el equipo de padre y madre. El niño percibe a quien no se involucra (el padre o la madre) como alguien que le da permiso implícito para seguir comportándose de modo afeminado.

Los padres pueden confundirse a veces debido a los mensajes contradictorios de los medios de comunicación y de muchos profesionales del desarrollo infantil. Estos padres necesitan un terapeuta informado que respalde sus metas, no que piense que el género es algo irrelevante. El terapeuta debe preparar al niño para vivir en un mundo con géneros, al tiempo que le ayude a reducir la posibilidad de una futura homosexualidad.

## **Amor incondicional**

Una de las responsabilidades más importantes del terapeuta es ayudar a los padres a expresar su desaprobación ante un comportamiento afeminado sin transmitir desaprobación hacia la persona del hijo. El terapeuta ayuda a transmitirle de manera explícita que su comportamiento afeminado es inaceptable, desalentando amable pero firmemente ese comportamiento. Pero, al mismo tiempo, el niño no debe experimentar la postura de los padres como una crítica profundamente personal o un rechazo.

## Midiendo el éxito

Un tratamiento eficaz debe disminuir la identidad y el comportamiento no adecuado, debe mejorar las relaciones con los iguales y, a final de cuentas, bajar el nivel de estrés del niño. La meta consiste en disminuir la sensación o percepción en el propio niño de que es diferente y, de alguna manera, inferior a los demás niños. Esto maximizará la posibilidad de que desarrolle en el futuro una normal relación heterosexual.

Para verificar el progreso, podemos tomar nota de los siguientes indicadores de éxito:

1. Disminución del afeminamiento. Los padres observan una disminución de comportamientos que habían causado preocupación inicialmente. Debemos ver menos tendencia a actividades y modales de niña.
2. Incremento de la autoestima. Los padres comienzan a ver que el hijo transmite un sentimiento positivo acerca de sí mismo. Se dan cuenta de que el hijo parece orgulloso de haber superado un reto personal difícil y que tiene una percepción más segura de quién es.
3. Incremento en la madurez. Los padres describen a un niño más feliz, más seguro, que se siente bien consigo mismo. El niño se vuelve menos tímido, menos centrado en sí mismo. Va a evidenciar una mayor conexión emocional y una respuesta adecuada hacia los demás.
4. Disminución de la ansiedad o de la depresión. Los investigadores han encontrado una conexión entre el afeminamiento en la niñez y un nivel más alto de lo normal de ansiedad o depresión. A medida que el hijo resuelve su conflicto de identidad, los padres señalan que parece menos nervioso y tenso y, generalmente, parece preocuparse menos por nimiedades. La experiencia de encajar con otros niños disminuye los síntomas asociados de ansiedad y depresión.
5. Popularidad entre otros niños. Se ha observado de manera general que los niños que muestran comportamiento de «niños de verdad» son más populares y aquellos que muestran comportamientos menos masculinos son menos populares. Los niños que sufren de identidad de género son víctimas de una crueldad extrema por parte de sus congéneres y por depredadores sexuales que los ven como blanco fácil.
6. Disminución en los problemas de comportamiento. Mientras que la mayoría de los niños prehomosexuales se comportan de acuerdo a la leyenda de «buenos chicos», un porcentaje menor es altamente problemático. Se notan menos berrinches y arranques emocionales, así como una conducta menos aislada.
7. Mejor relación con el padre. Se observa que el hijo busca de manera

espontánea a su padre, quiere estar con él y disfruta de su compañía.

8. «Feliz de ser un niño». Los padres perciben que su hijo parece estar orgulloso de ser niño, de hacer cosas que hacen los otros niños y de hacerlas bien. Esto, finalmente, le da una sensación de satisfacción por ser uno de ellos.

El Dr. George Rekers, los Dres. Zucker y Bradley y otros investigadores están convencidos de que tienen un tratamiento preventivo y eficaz para atender este tipo de conflicto: «Nuestra experiencia es que un gran número de niños y sus familias consiguen un cambio muy significativo. En esos casos, la confusión de género se resuelve completamente y ningún comportamiento del niño ni ninguna de sus fantasías sugieren que los asuntos de identidad de género queden como problemáticos...».

## **En el camino del proceso de cambio**

Queremos compartir los resultados obtenidos al tratar a niños con perturbación de género. No se trata de historias escogidas por haber alcanzado el éxito; más bien, estos casos son ejemplos típicos de familias que han alcanzado algún avance tangible, así como ejemplos de desilusión.

## **La constante necesidad de autoafirmación: «Tommy»**

Esta es la transcripción de una entrevista con la madre de un niño con confusión de género varios años después de su tratamiento. El chico había mejorado significativamente en cuanto a su afeminamiento, y las cosas le van mucho mejor. Aún tiene algunas dificultades de autoestima que interfieren con su progreso, porque Tommy se deja llevar por un rol pasivo en sus relaciones tanto con chicos como con chicas.

Dr. N.: Hace cuatro años desde nuestra última reunión. ¿Qué tal va su hijo ahora?

Madre: A Tommy le va mucho mejor. Tiene menos enfados y ya no se puede decir que sea afeminado.

Dr. N.: ¿Y cómo se lleva con los otros chicos?

Madre: Desafortunadamente, en eso no ha cambiado mucho.

Dr. N.: ¿No ha mejorado en eso?

Madre: No. El problema es que ha dejado de tratar a algunos chicos con los que ha intentado hacer amistad, porque no le han respondido. Ha dejado de llamarles y de quedar para ir a clase. Es lo que tiende a hacer: dejarlo, cuando las cosas no van como quiere.

Dr. N.: ¿Tiene algún amigo más cercano?

Madre: Sí, está Marianne, la vecina de más abajo. Todavía son buenos amigos. Gracias a Dios, no están tan unidos como antes, cuando tenían que estar uno a la vista del otro en todo momento.

Dr. N.: Muy bien. Recuerdo que se comportaba de una manera afeminada y que pasaba mucho tiempo con ella. ¿Qué tal con la relación con los chicos?

Madre: Tiene un buen amigo pero no veo que esa amistad tenga la cercanía que me gustaría, aunque ese chico considera a mi hijo como su mejor amigo. Pero, cuando están juntos, Tommy no habla mucho. Puedo ver que está tranquilo. El otro chico es el típico líder y siempre está diciendo: soy el mejor.

Aunque el afeminamiento ha desaparecido, Tommy todavía necesita ayuda a su tendencia a dejar las relaciones de amistad cuando no es correspondido. Le sugiero a su madre que le apunte a algún club juvenil, alguna asociación de voluntariado donde pudiera estar en una posición de liderazgo ayudando a niños más pequeños, para crecer en confianza en sí mismo y autoafirmación.

## Más cómodo con su masculinidad: «Ricky»

Ricky de nueve años parece haber logrado un significativo progreso en los últimos años. Su padre se ha mantenido involucrado, tiene una relación bastante buena con su hermano y entiende claramente las diferencias de género.

Dr. N.: Sra. Smith, ¿cree que el afeminamiento de Ricky ha disminuido?

Madre: Absolutamente. Yo diría que ahora tenemos un 1 o 2 por ciento de los problemas que solíamos tener.

Dr. N.: ¿Se ha involucrado activamente su padre en la vida de Ricky?

Madre: Oh, sí.

Dr. N.: ¿No ha aflojado?

Madre: No, es más consciente de ello. Cuando lo olvida, lo recuerda rápidamente. O le doy una señal que le pone alerta inmediatamente y cambia su comportamiento.

Dr. N.: Eso es muy importante. Ya sabes, de todos los padres con los que trabajo, son siempre las madres quienes más se entusiasman. A la mayoría de los padres hay que empujarlos. Y los hijos que van mejor son aquellos en los que sus padres se involucran de verdad.

Dr. N.: ¿Cómo es su autoestima? ¿Se siente mejor consigo mismo?

Madre: No es fácil saberlo porque no nos hemos encontrado ningún problema. Solo puedo decirle que su manera de actuar con gestos afeminados es algo del pasado. Hemos introducido algunas actividades masculinas y ahora le llevamos a natación. Le gusta mucho y ahora su hermano mayor también va a nadar. Esto es interesante porque a mí no me gusta nada, no me gusta el béisbol. De hecho, ¡odio el béisbol! Pero él ve los partidos en la televisión con su hermano y le encanta.

Dr. N.: ¿Y a su padre le gusta el béisbol?

Madre: No mucho.

Dr. N.: Así que tiene dos hermanos viendo el béisbol juntos.

Madre: Los chicos ven los partidos y luego se las apañan para hacer las tareas en los descansos. No sé cómo lo hacen. Están leyendo juntos, se sientan en la mesa mientras mi marido lee sus cosas y Ricky lee también sus cosas.

Dr. N.: ¿Diría que ha crecido su nivel de madurez?

Madre: Así lo creo. Solía comportarse de una manera más infantil. En eso ha cambiado mucho. Esta mañana he estado en el colegio observándole, porque tenían una jornada de puertas abiertas. No me trató de manera diferente a la de los otros chicos con sus madres. No se comportó de manera inmadura como algunos de los chicos, y tiene una curiosidad que antes no tenía. Quiere saber, quiere comprender. Así que sí, creo que ha madurado. Pero me gustaría que tuviera amigos más cercanos.

Dr. N.: ¿Y has visto algo de ansiedad o depresión?

Madre: Todavía tiene, cómo lo diría, momentos raros. Pero nada de lanzarse a la cama a llorar como antes. Ya no toleramos ese tipo de exageraciones.

Dr. N.: ¿No se deprime como antes? ¿Triste o solitario?

Madre: No, no como antes. Pero, cuando le pasa, tiene que ver con algo. Es a causa de algo específico. Pero ahora habla de ello espontáneamente.

Dr. N.: Así que se lleva bien con su hermano mayor.

Madre: Su relación ha mejorado. Van a natación juntos y se pasan juntos la mayor parte del tiempo. A veces, John es un poco rudo y se mete con Ricky, pero es lo suficientemente maduro para comprender cuando le digo que tiene que tratar a Ricky de otra manera.

Dr. N.: ¿Dice algo Ricky sobre ser un chico? ¿Hace alguna vez referencias sobre la diferencia entre chicos y chicas?

Madre: Sí, de hecho lo hace. Por ejemplo, al nadar. Ayer mismo, alguien se me acercó para preguntarme si podía traer a su hija al equipo de natación. Ricky se adelantó y dijo: No, la natación no es para ella. Le pregunté: ¿Por qué, Ricky? Dijo: ¡Es una chica! No quiero que venga al club de natación a practicar con nosotros.

## **Creecer en autoentendimiento: «Felipe»**

El padre de Felipe, Julio, es un conocido entrenador de fútbol de una ciudad pequeña. La familia tiene cuatro hijos y fuertes valores católicos. Felipe siempre fue el hijo más tierno y, desde que era más pequeño, se volvió callado y aislado de sus hermanos. A los once años no tenía realmente amigos varones en el colegio y había desarrollado un enorme interés por el teatro y la interpretación.

Cuando Felipe entró en la Secundaria, se deprimió mucho y se volvió muy poco comunicativo. Entonces, su madre le descubrió bajando pornografía gay de Internet y se citó conmigo.

Julio era un padre cariñoso con todos sus hijos, pero su trabajo, que incluía muchos partidos y entrenamientos por las tardes y los fines de semana, le mantenía a menudo lejos de casa. Los otros tres hijos compartían la disposición deportiva de su padre y por eso estaban mucho con él, pero Felipe se perdió por el camino debido a sus intereses tan distintos. El éxito del padre como entrenador generó altas expectativas entre todos los tíos y primos de la familia de que sus hijos, incluido Felipe, tenían que estar a la altura de su padre.

Después de tres años de terapia ocasional, pero básicamente de intervención por parte del entonces preocupado y consciente padre, Felipe había mejorado muchísimo. A los dieciocho, ahora está en la universidad. Habló conmigo en una entrevista de seguimiento.

Debido a sus necesidades y a su aislamiento, Felipe desarrolló expectativas no realistas respecto a las amistades masculinas. Quería una intimidad del tipo «todo o nada» que compensara sus sentimientos de no estar a la altura de las expectativas que el mundo tenía de él como joven. Ha llegado a darse cuenta de que los buenos amigos han estado ahí, a su disposición, pero que una amistad masculina sana no se caracteriza por una dependencia emocional ni por el romanticismo ni, especialmente, por el erotismo.

## **Directrices para los padres**

Al llegar a este punto, quizá has comenzado a ver las necesidades de tu hijo o hija y has tomado algunas decisiones para intervenir o reencaminar su comportamiento hacia algo más adecuado a su género. Para resumir nuestra perspectiva del proceso de curación, estas son cuatro directrices básicas que podrían serte de utilidad:

1. Para progresar y fortalecer el comportamiento adecuado al género de tu hijo, recuerda siempre que una motivación positiva es más efectiva que un castigo. Cuando quieras extinguir un comportamiento femenino exagerado (o en una niña un comportamiento marimacho), utiliza la desaprobación clara y coherente pero sin castigo, con el objeto de ser más eficaz. En otras palabras, dirige y corrige tiernamente al niño, pero no lo castigues. Cuando se ignora o solo se desaprueba ocasionalmente el comportamiento inapropiado, le enviará a tu hijo el mensaje equivocado de que eso está bien.
2. Si sientes que estás presionando mucho al niño para que cambie, disminuye tus pretensiones. Sé paciente. Dale reafirmación positiva ante los menores esfuerzos. Es mucho mejor poner menos presión cada vez, pero con perseverancia, que presionar mucho, pero solo de vez en cuando.
3. Si es posible, trabaja con un psicoterapeuta en el que confíes. Este profesional debe compartir tu filosofía con relación al género así como tus metas y también debe ofrecerte evaluaciones objetivas y consejos específicos relacionados con tus esfuerzos.
4. Recuerda que tu hijo o hija no va a sentir seguridad al renunciar a su comportamiento inadecuado, si no tiene un modelo cercano y positivo de su mismo sexo que lo atraiga a una adecuada identificación de género. El niño o la niña debe ver que ser hombre o mujer es algo atractivo y deseable.

Me imagino que estarás de acuerdo con que los casos presentados más arriba han alcanzado un progreso significativo en las vidas de cada uno de los chicos con confusión de género. Aunque aún hace falta mejora en alguna de las áreas, los padres que he seguido desde que terminaron el tratamiento siguen comprometidos a reafirmar el desarrollo masculino de sus hijos.

En el próximo capítulo podrás leer sobre otros padres que han perseverado para construir una estima en el propio género de sus hijos. Verás por ti mismo lo que han experimentado, cómo se han enfrentado a los cambios y cómo les ha ayudado el proceso.

# Capítulo 10

Diario de una madre



*Es muy difícil enseñar cómo se es masculino. Se necesita una conciencia fuerte y sistemática. Pero cuando le veo ahora, aceptado por sus amigos, contento en el colegio, sin miedo de estar con otros niños... Creo con todo mi corazón que hice lo correcto.*

*Madre de un niño con confusión de género.*

El problema de identidad de género de Trevor era más obvio que en la mayoría de los niños prehomosexuales. De hecho, fácilmente podía haber sido diagnosticado con trastorno de identidad de género en la infancia. La madre de Trevor ofrece un registro muy personal de los altibajos, las esperanzas y los desalientos que todos los padres sienten durante el proceso. Ella tiene una aguda sensibilidad ante la vida emocional de su hijo, a quien está muy unida.

Trevor fue siempre un niño feliz y agradable. Siempre se divertía él solo, así que nunca pensabas que hubiera un niño en casa. Nunca hacía cosas malas o tocaba lo que no debía tocar. Era la verdadera alegría de la casa y, para nosotros, un genio. A los dieciocho meses se sabía todas las letras del abecedario.

Cuando volví a trabajar, mi cuñada Lucy se hizo cargo de Trevor. Empezó a jugar con la ropa de mi cuñada y ella no lo corregía. También se interesó por las figuras femeninas de Disney, como la Cenicienta. Le gustaba el color rosa. Prefería quedarse en casa conmigo y evitaba a su vecino Joel porque era brusco.

Sentía que Trevor era «mi alma gemela», me quería y deseaba estar siempre cerca de mí. Mi ego se inflaba cuando me prefería a mí en lugar de a su padre. Teníamos una sintonización excelente el uno con el otro y yo le podía contar cualquier cosa.

Dos meses antes de cumplir cinco años, noté que Trevor era mucho más femenino que mi hija o que yo misma. Al ver la televisión, siempre se fascinaba con los personajes femeninos. No le gustaba salir a la calle y quería ir de la mano de su hermana o de la mía. Le tenía miedo a un grupo de niños con los que jugaba antes.

Finalmente, la llamada que hice al psicólogo que me habían recomendado fue algo muy difícil. Hablar de una discapacidad emocional que sugiera una homosexualidad es todavía más difícil. Le expliqué todos los puntos que he mencionado además de que ya había empezado a orinar sentado. El Dr. N. me brindó mucho apoyo y reconoció que teníamos un problema serio. Me explicó que a esa edad dibujan la imagen que tienen de sí mismos, y los dibujos de casas son característicos de niñas. Me preguntó sobre la relación con su padre. Para Jim, la idea que tiene de pasar tiempo con sus hijos es ver lo que él quiere en la televisión mientras los niños están en el mismo cuarto. Como su propio padre (Jim es hijo adoptado), a Jim no le gustan los deportes y nunca juega a la pelota con sus

hijos.

A menudo he visto a Jim enfadado porque los niños nunca le dicen hola o nunca dejan de hacer lo que están haciendo para saludarle cuando llega a casa. Tiene que ir a buscar a Trevor. Quizá si jugara con ellos a un nivel más personal, no solo ver la televisión, mostrarían más interés de estar con él.

El Dr. N. me explicó que, durante la fase crucial de la identidad de género en un niño (alrededor del año y medio y hasta los dos años de edad), mi hijo no había establecido evidentemente un vínculo con su padre. Esto ocurre generalmente cuando un niño que nació especialmente sensible y tierno percibe a su padre como crítico, distante y no disponible. Por lo tanto, el niño piensa: «Papá no es como yo, esto no es lo que yo soy». Esto origina que este tipo de niño, temperamentamente vulnerable, consolide un desapego defensivo con relación a su padre y se identifique con su madre. Pero la realidad permanece, claro; Trevor es un niño y todos los deseos que pueda tener no serán jamás suficientes para cambiar eso.

Supuestamente, ambos deberíamos reforzar la virilidad y el comportamiento masculino de Trevor, explicarle las diferencias anatómicas entre niñas y niños; desinflar, básicamente, las fantasías femeninas de Trevor con amor y suavidad para traerlo de vuelta a la realidad. Trevor ya no podía seguir fingiendo ser una niña. Era un niño, sin importar qué ilusiones se haya hecho sobre sí mismo.

Mi esposo debía jugar a juegos con contacto físico con él todas las noches, para ayudarlo a sobreponerse a sus miedos de juegos rudos con otros varones. También era importante que mi esposo hiciera como si Trevor le ganara algunas veces. Parte del problema era que Trevor no sentía estar a la altura de los demás, que no era tan bueno como los otros niños. Otro punto importante consistía en que Trevor no se pasara el día jugando con niñas.

Como el objetivo básico del tratamiento era reparar la relación entre mi esposo y mi hijo, ¿dónde encajaba yo en todo esto? Después de llorar y rezar, tuve que enfrentarme a muchas cosas. Primero, imponerme ante mi suegra, mi cuñada Lucy y mi madre... debían respetar mis deseos cuando les pedía que no lo trataran como a un bebé ni que fomentaran sus cosas de niña. Por supuesto, tuve que contarles el problema de Trevor porque él pasaba mucho tiempo con ellas.

Debía conseguir que mi esposo tuviera una mayor conexión emocional con su hijo. Comencé a sugerir actividades de fin de semana para los dos... ir de excursión, a patinar, etc. Compré juguetes para que se los diera mi esposo. Le puse una lista de «reglas» para comportarse con su hijo: 1) Amarle tanto que lo atraigas a la esfera masculina. 2) Ser amable, no gritarle. 3) Llevarle a tu trabajo. Entre otras...

Otra acción crítica fue la de encontrar niños de la edad de Trevor para que jugaran con él, mientras yo me hacía amiga de sus madres.

Aunque se supone que mi esposo es la pieza clave en todo esto, en realidad soy yo la que se ha tenido que partir en mil pedazos para hacerlo. Soy yo quien consigue que vengan otros chicos a casa y quien se asegura de que su comportamiento sea una influencia positiva en Trevor. Siempre soy yo quien lo lleva a sus clases y entrenamientos.

Después de todo lo dicho y hecho, no me arrepiento. Estoy segura de haber hecho lo correcto. Siempre estaré cerca de mi hijo, sea cual sea el resultado, conozco el corazón de este niño casi como el mío y lo quiero muchísimo. Pero, porque le quiero, quiero lo mejor para él y sigo rezando para que crezca fuerte y seguro de sí mismo hacia la masculinidad. Se necesita una conciencia fuerte y sistemática.

## **Entrevista de seguimiento: los años adolescentes**

Diez años después de que Trevor inició su terapia, llamé a su madre para una entrevista de seguimiento. Trevor acababa de cumplir dieciséis años y ella me dijo que, aunque «no es un súper hombre como sus primos», el afeminamiento se ha acabado, para alivio de la madre. «Todavía tiene sus inseguridades, pero diría que hoy ya tiene una percepción varonil de sí mismo. Ahora podría predecirle que algún día se casará y tendrá hijos».

## **El crecimiento hacia la virilidad es un largo viaje**

Richard Wyler explica: «Nuestros sentimientos homosexuales no eran el problema; en realidad, eran los síntomas de problemas más profundos y subyacentes y de un dolor enterrado durante mucho tiempo, que generalmente tenían muy poco o nada que ver con un deseo erótico. Más bien, tenían que ver con nuestra identidad, nuestra autoestima (especialmente, nuestra «autoestima de género»), nuestras relaciones y nuestra vida espiritual. Una vez que descubrimos y sanamos ese dolor, los síntomas de la homosexualidad se arreglan por sí mismos».

## **¿Por qué perseverar? Una mirada a la dura realidad**

Digamos que tu hijo se acerca a la adolescencia y sospechas que tiende a alejarse de los otros varones y a especular románticamente sobre ellos. Hay un punto en el que podrías decir: «Es obvio que mi hijo tiene una intensa necesidad emocional de otros hombres. ¿Por qué no me olvido de motivarle a alcanzar su potencial heterosexual? ¿No sería mucho más compasivo por mi parte si le doy mi bendición y ya está? Entonces mi hijo estaría en paz y habría paz en nuestra familia».

A corto plazo, probablemente habría paz. Es cierto que la lucha por alcanzar el propio potencial heterosexual es, para algunas personas, un trabajo largo y difícil. Y también es cierto que no se puede sacrificar la relación de amor de unos padres con su hijo.

Pero hay muchas razones para actuar. En primer lugar, se debe considerar de manera realista el riesgo de muerte por SIDA. Además de esta enfermedad y de las convicciones morales de tu familia, tu hijo debe conocer las características de las relaciones entre personas del mismo sexo. A pesar de su profundo anhelo por tener una relación estable con alguien de su mismo sexo, es altamente improbable que pueda encontrar sexo y amor fiel en su pareja a largo plazo.

## **Infidelidad como un hecho de vida**

También está el problema inherente y sin solución de dos hombres juntos, ambos impulsados por la sexualidad masculina, la cual es, por su propia naturaleza, promiscua. Esto se da en contraste con el vínculo que puede formar un hombre con una mujer, quien, por su naturaleza femenina, le pone los pies en la tierra y lo estabiliza. Al mismo tiempo, los hijos biológicos de la pareja casada sellan la unión a través de la sangre.

Dentro de la homosexualidad masculina también hay una inconsciencia perturbadora, «esquizofrénica», por la cual muchos hombres gays presentan dos caras al mundo asumiendo la personalidad infantil de «niño bueno» cuando están en el mundo heterosexual y luego se produce una metamorfosis hacia un mundo sexualmente proscrito al estar en compañía de otros hombres gays. Este fenómeno hace que sea muy difícil una integración madura de la personalidad. El pronóstico de estabilidad es reservado.

## **Un consejo: Ese «arreglo rápido» hace difícil dejar la vida gay**

Gordon Opp, un ex gay, casado durante muchos años, tiene una recomendación nacida de su propia experiencia:

«Es reconocer que toda esa experiencia es falsa. El problema es cuando ya adoptas un patrón de hábitos. La experiencia sexual es como consumir opio. Es calmante, relajante y es sexo fácil. Esto dificulta dejar la homosexualidad. Cuando sexualizamos las necesidades emocionales, normales, legítimas, las satisfacemos con una “droga” (el sexo homosexual). La “energía” es artificial, pero excitante y mantiene a muchos hombres en un estilo de vida “gay”».

## **La prevención es más fácil que la curación**

Estamos convencidos de que, para vivir bien, la humanidad debe vivir de acuerdo al orden natural. Creemos que la complementariedad de géneros y la heterosexualidad son fundamentales en este orden natural. Cuando se niega la importancia de las diferencias de género, dejamos de respetar una parte integral de lo que nos hace humanos.

Ninguna intervención o terapia puede garantizar la heterosexualidad, por supuesto. Ni ningún padre, incluso el más dedicado a ello, puede controlar todos los factores que influyen en la sexualidad de su hijo. Pero aún queda mucho que sí se puede hacer, y creemos que los padres inteligentes hacen bien en escuchar las historias que cuentan tantos hombres, una vez y otra, sobre lo que les ha faltado en su infancia y juventud.

Richard Wyler recoge esas experiencias, ese sentimiento de reconectar con su masculinidad que les dirige hacia un cambio que transformará su vida:

«Donde una vez sentimos lujuria sexual, ahora sentimos amor fraternal. Donde una vez sentimos miedo de los hombres heterosexuales y separación de ellos, ahora sentimos confianza y auténtica conexión.

Donde una vez sentimos que nos odiamos y de no ser nunca «lo suficientemente hombres», ahora sentimos una aceptación propia y una identidad masculina segura y fuerte.

Experimentamos este cambio profundo al descubrir y curar el dolor interno y el distanciamiento de los hombres, de la masculinidad y de Dios, que fue lo que descubrimos que había generado muchos de nuestros síntomas homosexuales...

Solo podemos hablar por nosotros mismos sobre nuestra propia experiencia, sobre lo que era correcto para nosotros, sobre lo que trajo el cambio a nuestras vidas y lo que nos trajo la felicidad».

## ***Sobre NARTH***

*NARTH (National Association for Research & Therapy of Homosexuality)* son las siglas de la Asociación Nacional para la Investigación y Terapia de la Homosexualidad, fundada en 1992 por tres destacados especialistas norteamericanos (Joseph Nicolosi, Charles Socarides y Benjamin Kaufman), con el objetivo de ofrecer psicoterapia a todos aquellos hombres y mujeres homosexuales que busquen el cambio. Además, pretenden abrir un debate público honesto y equilibrado sobre todos los temas relacionados con la homosexualidad, sin que se produzcan las distorsiones que ha caracterizado este debate hasta ahora.

Según su propia declaración de intenciones: «Respetamos el derecho de los individuos a elegir su propio destino. NARTH es una organización científica y profesional que ofrece esperanzas a aquellos que se enfrentan a una homosexualidad no deseada. Como organización, distribuimos información educacional, dirigimos diversas investigaciones científicas, promovemos tratamiento terapéutico eficaz y ofrecemos consejo especializado a quien pida nuestra ayuda. NARTH cree que todo individuo tiene el derecho de recibir una ayuda psicológica eficaz para tratar su atracción homosexual no deseada y el derecho de contar con profesionales que le ofrezcan esa ayuda. Damos la bienvenida a todos aquellos que quieran unirse a nosotros para lograr estos objetivos».

Más información: [www.narth.com](http://www.narth.com)

# Índice

## **Introducción. Unas palabras de aliento para los padres**

- ¿Perpetuando los estereotipos de género?
- En contra de los psiquiatras
- Prevención, cada vez más necesaria

## **Capítulo 1. La masculinidad es algo que hay que conseguir**

- Es un problema de identidad
- La identidad de género se establece dentro del contexto de una familia
- Creer seguro en el propio género
- En busca de la masculinidad
- La inconformidad de género: ¿solo un mito?
- Un compromiso con un futuro saludable

## **Capítulo 2. El chico prehomosexual**

- ¿Por qué deben actuar los padres?
- ¿Es que hay personas «que son» homosexuales?
- ¿Cuáles son las desventajas de un niño con problemas de género?
- Quizá mi hijo ha nacido con un problema de género
- Los niños con trastorno de identidad de género (TIG) pueden cambiar
- ¿«Nacieron así» los obesos?
- El «gen gay»
- Apoyar la identidad masculina: ritos de iniciación
- Tomar la decisión: ¿Quién soy yo?
- ¿«Indiferencia» o «Deficiencia»?
- Identificar el trastorno de identidad de género (TIG)
- Problemas sociales y psicológicos en el chico con confusión de género
- Reacciones de los padres
- Rigidez de género en niños y niñas: una etapa normal y saludable de su desarrollo
- El desastre: después de que el niño se distancia de su padre

## **Capítulo 3. ¿Se nace así?**

- Cuáles son las evidencias
- Lo que demuestran los estudios de gemelos
- Mirar más allá del filtro de los medios
- Cómo pueden los factores biológicos abrir la puerta a la homosexualidad
- La historia de Greg Louganis: ¿nació gay?
- Los genes pueden ser facilitadores

## **Capítulo 4. Todo en familia**

- Cómo responden los padres
- El género no es solo un constructo teórico
- Problemas maritales
- ¿Es que la familia tradicional «no es buena para la sociedad»?

Una mirada más cercana a la madre  
La clásica relación triádica  
Investigación sobre la influencia de los padres  
¿Otras rutas hacia la homosexualidad?  
Consejo para madres solteras  
Padres, las piezas clave en el juego del género  
Amor y devoción de un padre  
El padre destacado  
Padres, no permitáis que os rechacen vuestros hijos  
Los padres deben comprometerse  
Escuchar los sentimientos  
El dolor de las oportunidades perdidas  
Tres tipos de padres  
La historia de Alex  
Padre e hijo: ponerse manos a la obra  
Más allá de mamá y papá

### **Capítulo 5. Amigos y sentimientos**

Romper el aislamiento  
Interpretación, fantasía e iconos gay  
¿El fin del sistema de género?  
¿Existe de verdad la indiferencia de género?  
Maximizando el potencial masculino  
¿Qué debe hacer una madre (o un padre)?  
Tres categorías de deportes  
Algunas líneas básicas  
Cuando regresa el comportamiento femenino  
¿Tendrán éxito tus esfuerzos?

### **Capítulo 6. Enfrentarse a la adolescencia**

El camino largo y difícil a través de la adolescencia  
La identidad gay se pone de moda  
Adolescentes gay, suicidio y problemas de salud mental  
El niño femenino es el que tiene un riesgo mayor  
Una puerta abierta a un adolescente confuso  
Cómo se desarrolla el proceso de identidad sexual en el adolescente  
Chicos adolescentes y comportamiento peligroso  
El vínculo entre abuso sexual e identidad sexual  
Estudios sobre pedofilia: lo que se está pasando por alto  
La historia de Dave  
Pobre imagen corporal y atracción homosexual  
¿Salir del armario o buscar el cambio?  
Crear confianza en los adolescentes  
Separar las necesidades emocionales de los sentimientos sexuales  
Corregir la mala información popular  
La diferencia entre gay y homosexual  
Una mirada dentro del corazón del adolescente  
El histórico estudio Spitzer: el cambio es posible  
El cambio de orientación es gradual  
¿Aguantará el adolescente la terapia?

En esta vida, todos luchamos  
La decisión de abandonar la terapia

### **Capítulo 7. De marimachos a lesbianas**

La psique femenina herida  
El sistema de la familia narcisista  
Más sobre la dinámica familiar  
Rechazo del propio género  
Los papeles de las madres y los padres  
Depresión severa en la madre  
El papel del padre  
El espectro del abuso sexual  
Relaciones lésbicas y dependencia emocional  
Necesidad de afecto maternal no satisfecha  
Preguntas para aclararse con las hijas  
Cuándo se lleva a una chica a terapia  
Lesbianismo «por defecto»  
Tareas del proceso de curación

### **Capítulo 8. Las políticas del tratamiento**

¿Qué sabe la psicología sobre el diseño humano y su propósito?  
Los límites de la ciencia  
Interpretar la información por motivos ideológicos  
La naturaleza misma es «heterosexual»  
Después de todo, ¿qué es un trastorno psiquiátrico?  
¿Debe considerarse la homosexualidad como un trastorno del desarrollo?  
El problema para definir el término discapacidad  
Un problema relacionado: ¿Debe permanecer el TIG como trastorno?  
La confusión de género, en el corazón del tema de la homosexualidad  
El niño afeminado sufre incluso dentro del mundo gay  
Programas de orientación gay en los colegios  
La verdad acerca de Kinsey  
¿Los individuos orientados homosexualmente son «una comunidad»?  
Mientras tanto, fíjate en la terminología en tu colegio  
Porque tus valores son diferentes

### **Capítulo 9. El proceso de curación**

El reto es reafirmar la masculinidad  
Bañarse con papá  
La importancia de tocar  
Etapas en el proceso de crecimiento  
El papel del psicoterapeuta  
Amor incondicional  
Midiendo el éxito  
En el camino del proceso de cambio  
La constante necesidad de autoafirmación: «Tommy»  
Más cómodo con su masculinidad: «Ricky»  
Crecer en autoentendimiento: «Felipe»  
Directrices para los padres

## **Capítulo 10. Diario de una madre**

Entrevista de seguimiento: los años adolescentes

El crecimiento hacia la virilidad es un largo viaje

¿Por qué perseverar? Una mirada a la dura realidad

Infidelidad como un hecho de vida

Un consejo: Ese «arreglo rápido» hace difícil dejar la vida gay

La prevención es más fácil que la curación

Sobre NARTH

## **Índice**